

CARAS Y CARETAS

OTRA VEZ DE VERBENA

—Ya estás frente a la casa,
y ahora, ¿qué vas a hacer?
—No lo sé, señá Rita;
se lo aseguro a usté.


TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
UNICOS IMPORTADORES
MOSS Y CIA
Bs AIRES
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ

La leyenda de Alejandro I

El espantoso crimen perpetrado en el palacio Miguel de San Petersburgo en la noche del 12 de marzo de 1801, y que dió la corona a Alejandro I, pesaba sobre la conciencia de éste sin dejarle momento de reposo. Unido el remordimiento a sus marcadas tendencias religiosas, determinóse en el ánimo del joven monarca el pensamiento de abdicar en favor de su hermano Nicolás.

Hízolo así al cabo, retirándose acto seguido a Taganrog, donde vivía como un sencillo aldeano; más bien, como un asceta.

Cierto día, durante uno de sus paseos habituales por los alrededores de la ciudad, advirtió que la multitud corría en dirección a la plaza principal, atestada de tropas.

Los soldados no llevaban armas; pero cada uno esgrimía una baqueta de fusil. Al ritmo fúnebre del tambor, un infeliz era conducido entre filas de uniformados verdugos, que descargaban furiosos golpes sobre las espaldas del reo.

Aquel pobre soldado hubiera podido pasar por hermano gemelo del emperador, tal era la semejanza que *tenía con éste.*

Interrogó Alejandro I a un espectador, y supo que el reo era el veterano Mikhaïl Silin, y que se le castigaba tan duramente por haber desertado para ir a recoger el último suspiro de su padre. Detenido el fugitivo, habíasele sentenciado a recibir 8.000 palos.

—¡Dios Todopoderoso! — exclamó el zar. — ¡Ese hombre muere en aras del amor filial, mientras yo!...

Alejandro no pudo concluir, ahogada su voz por los sollozos. Silin fué conducido al hospital. El emperador le siguió y dándose a conocer al médico, le dijo:

— Diga usted, doctor: ¿sobrevivirá ese hombre?

El médico, que temblaba como un azogado ante la imponente figura del zar, balbuceó:

— ¡Ma...jes...tad!...

Tranquilizólo el monarca con un gesto, rogándole que contestase categóricamente.

— *Morirá hoy mismo, señor. Ha recibido cuatro mil* palos. Tiene la columna vertebral partida por dos sitios... La muerte es inevitable.

— En ese caso — contestó el emperador — voy a dirigirle una súplica; pero ha de jurarme que este secreto irá con usted a la tumba.

— ¡Lo juro, señor!

— Creo en su juramento — repuso Alejandro, quien sacando una llavecita dorada del bolsillo la entregó a su interlocutor, añadiendo:

— He aquí la llave de mi aposento. Haga usted transportar allí al enfermo. Yo, entre tanto, me desnudaré y ocuparé su cama.

Al día siguiente Europa entera tuvo noticia de haber muerto repentinamente Alejandro I. El féretro conteniendo los restos mortales de Mikhaïl Silin, debidamente sellado con objeto de que nadie pudiera ver el mutilado cadáver, fué conducido a San Petersburgo.



Alejandro I de Rusia.

Dos semanas más tarde era dado de alta en el hospital el falso Silin, y sufría acto seguido el resto de la pena a que el desertor fuera sentenciado.

El zar soportó el castigo con cristiana resignación. Por verdadero milagro sobrevivió a sus heridas. Cuando éstas se cicatrizaron, *Miguel Silin* fué deportado a Siberia, dándosele por albergue medio arruinada cabaña, oculta en el fondo de un barranco.

Alejandro pasó algunos años en aquel retiro cultivando la tierra con *los mujiks e invirtiendo sus ratos de* descanso en enseñar a leer a los hijos de los aldeanos. El supuesto Silin llegó a adquirir fama de entre santo y curandero, pues conocía multitud de remedios, cuidaba los enfermos y rezaba a menudo.

Aconteció un día que llegaron a la apartada aldea de Siberia dos deportados. Uno de ellos cayó gravemente enfermo. Los *mujiks* lo tendieron en un carro y lo condujeron a la choza de Alejandro. Este lanzó una furtiva mirada sobre el doliente, en el que reconoció a uno de sus antiguos criados de la corte. El deportado conoció a su vez a su augusto señor. Loco de júbilo, se incorporó y quiso arrojarse a las plantas del zar, quien apartándole suavemente dijo:

— No reveles a nadie mi secreto.

— ¡Señor! — exclamó el mísero. — No puedo obedeceros. Por el contrario, contaré a todo el mundo lo que han visto mis ojos, lo que mis manos han tocado...

Miguel Silin desapareció. Y desde aquel momento erró por toda Siberia un anciano de majestuosa presencia, hasta que un día, en los montes Urales, cerca de la frontera de Europa, se recostó el viajero sobre una piedra para dormir el sueño eterno. Así murió el poderoso zar Alejandro I.



Gran velada extraordinaria celebrada por el «Centro Riojano Español», en conmemoración de la tradicional fiesta de San Bernabé, concurriendo un crecido número de invitados.



Parejas que tomaron parte en el baile y velada familiar organizada por la Sociedad de Instrucción y Protección «Hijos de Silleda», en el salón-teatro del «Orfeón Español».



.... *y para el desayuno, los*

BIZCOCHOS CANALE

reunen las cualidades deseables, como

alimento nutritivo y de fácil digestión

El mal de los voladores

En una brusca ascensión a gran altura, la sangre, falta de presión exterior, afluye a la periferia, escapando por la boca, oidos, nariz, y a veces por los poros de la piel.

Es una enfermedad nueva, que se ha desarrollado en Europa a causa del enorme incremento que ha tomado la aviación militar en la guerra actual.

Los aviadores sufren cambios de carácter notables; tórnanse irritables, nerviosos y de malhumor permanente, hasta el punto que en Inglaterra se ha dado el caso de que el aviador Claudio Grahame White, muy conocido por los servicios prestados en la campaña, ha sido objeto de una demanda de divorcio, entablada por su esposa, Miss Dorthy Taylor, alegando esta señora la terrible alteración observada en el carácter de su marido, que antes de sus vuelos era un modelo de caballerosidad y dulzura.

Los hombres de ciencia, atribuyen estos efectos a las bruscas variaciones de la presión atmosférica que el aviador sufre en las ascensiones y descensos rápidos que se ven obligados a ejecutar constantemente.

La sangre que circula por la periferia del cuerpo, efecto de la presión exterior, activa el movimiento, en tanto que en el interior del cuerpo continúa su marcha normal; este desequilibrio produce malestar grande, la sangre parece hervir y el sueño se apodera del paciente.

Después de haber soportado cambios de presión, se sufren dolores en las articulaciones, desfallecimientos y sensaciones de agonía; estos síntomas no suelen presentarse inmediatamente.

La parálisis de las extremidades inferiores y los derrames sanguíneos, son característicos en los aviadores; en conjunto presentan casi los mismos cuadros sintomáticos que los buzos, por la identidad de las causas que provocan las enfermedades en aquéllos.

El teniente Williamson, inglés, que se vió precisado a dar un salto hacia arriba de 8.000 pies con su aparato, para evitar un ataque enemigo, describe así sus impresiones:

«Sentí terribles dolores en las piernas, como si me las hubieran arrancado; se me paralizaron; el dolor se extendió por el cuerpo. Por fortuna, los brazos obedecieron a mi voluntad, y pude dirigir el aparato a las líneas británicas. Al descender, noté alivio en mis intensos dolores; pero al tocar a tierra, volvieron a recrudecerse.»

La violenta tensión nerviosa, las emociones que se experimentan, destruyen en corto lapso de tiempo, todo el organismo.

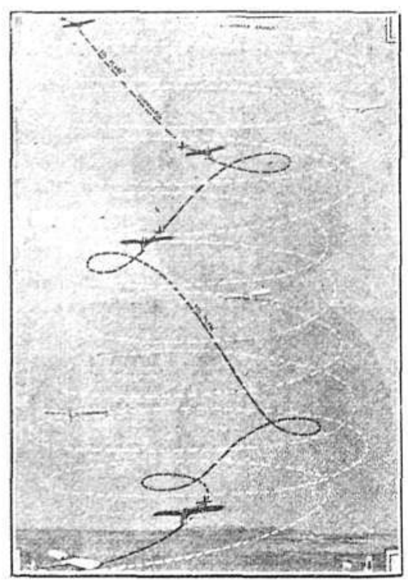


Diagrama demostrando el brusco descenso, en vuelo planeado, desde una gran altura.

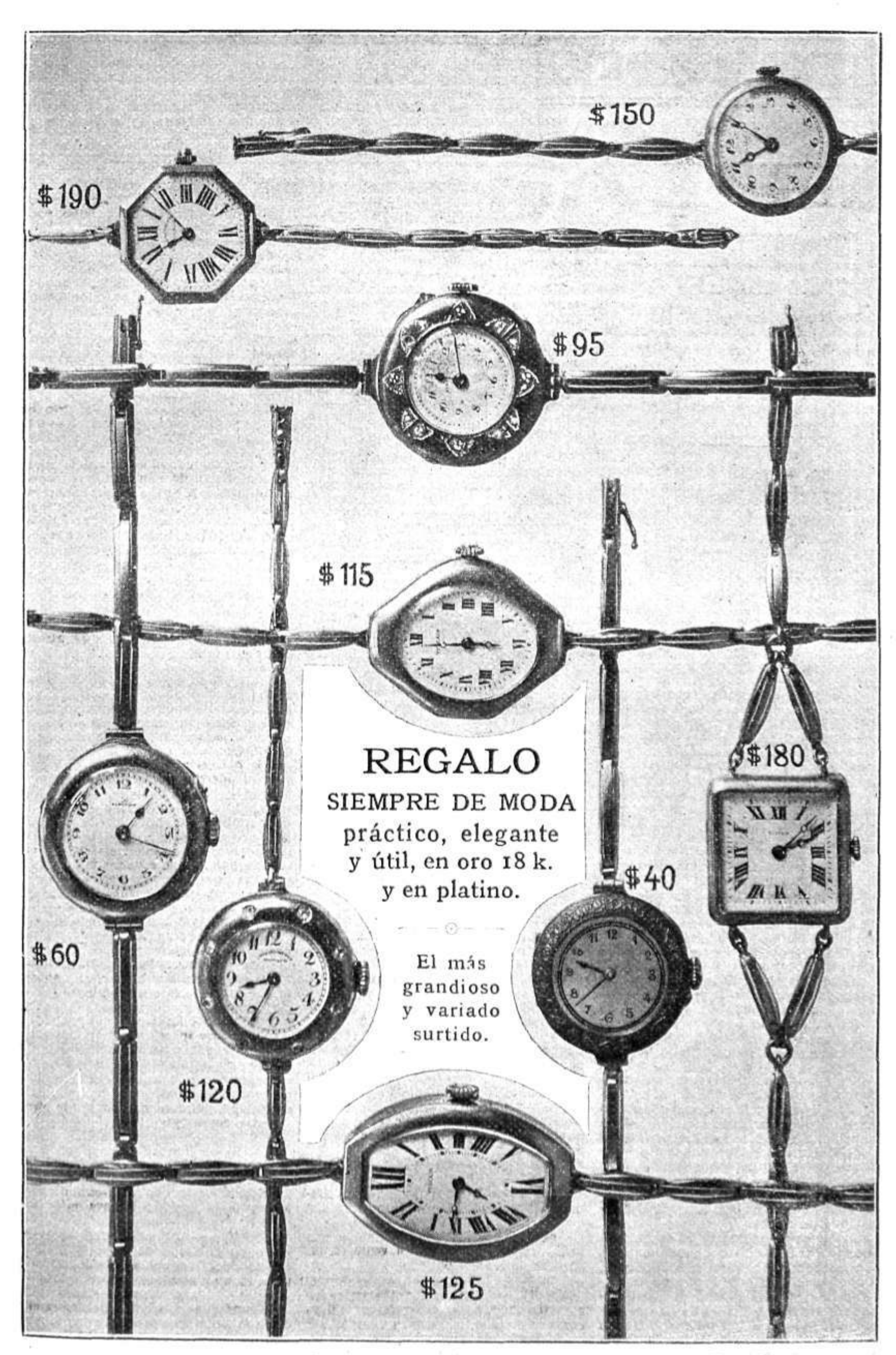
Notas varias



A bordo del vapor «El Argentino», en viaje de Ushuaia: ingeniero Angel Docal, gobernador Fernández Valdés, don J. Menéndez, señoras Ruiz Moreno, Docal y marquesa Nika D'Armesano.



LA PLATA. — Presidencia del acto con que la colectividad italiana conmemoró el primer aniversario de la iniciación de la guerra entre Austria-Hungria e Italia.



Casa Escasany S.A.

Perú esquina Rivadavia

Buenos Aires

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas de en ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 729. — **¿Hay algo para que no se gaste tanto la suela de los botines?**

RAQUEL. — Rosario.

Tenerlos bien guardados en una caja fabricada al efecto, y quitarle de cuando en cuando el polvo. Le durará una eternidad la suela.

—o—

N.º 730. — **¿Qué requisitos se requieren para ingresar a la escuela nocturna de Ciencias Económicas, de la calle Charcas y Callao? ¿Dónde hay que dirigirse?**

JUAN JUSTO. — Buenos Aires.

Lo más expeditivo es dirigirse a la Dirección de la escuela, donde le darán con toda amplitud los informes que desee.

—o—

N.º 731. — **¿Cuáles son las condiciones requeridas para ingresar a la Escuela Naval Militar?**

VARIOS.

Para ingresar a los cursos del Cuerpo General de la Escuela Naval, se requieren las tres condiciones siguientes, establecidas como indispensables:

1.ª Ser argentino nativo.

2.ª Comprobar aptitud física para la carrera.

3.ª No tener menos de 14 años, ni más de 16 cumplidos, éstos últimos dentro del año en que tiene lugar el examen de ingreso.

La aptitud física se comprobará mediante un reconocimiento médico que deben sufrir los candidatos, antes de someterse a *las pruebas de competencia, reconocimiento* que verificará una comisión de cirujanos nombrada por el Ministerio, a la que se agregará el cirujano del establecimiento.

Con anterioridad al 15 de noviembre de cada año, el candidato a examen de ingreso, presentará a la dirección de la Escuela Naval una solicitud a la que deberá acompañarse el acta de nacimiento del Registro Civil, el certificado de vacuna, certificado médico visado por un médico militar en el que conste que no adolece de impedimentos físicos, certificados de estudios que tuviere el candidato, certificado de conducta del último colegio en que haya estado, foja de datos personales, el consentimiento del padre o tutor para que el candidato siga la *carrera de marino* y el compromiso de los mismos de sujetarse a lo prescripto en los tres siguientes incisos:

1) Indemnizar al tesoro nacional de las sumas que se inviertan en la educación del solicitante, si éste abandonara los estudios o fuera expulsado de la Escuela por mala conducta o desaplicación, si fuera dado de baja por haber sido reprobado en los exámenes anuales, y si, habiendo terminado los estudios, abandonara el servicio de la armada antes de los seis años prescriptos.

2) Abonar a la Escuela el importe de los libros, ropas y útiles y uniformes que se hubieran perdido o destruido o se hallaren en mal estado de conservación, y cuya falta o deterioro no pudiera justificar debidamente el causante.

3) Proveer al alumno de un sextante al ingresar en el tercer año de estudios y un anteojo prismático de 6 a 8 diámetros. Depositar en la caja de la Escuela la cantidad de cien pesos moneda nacional después de rendir examen de fin de curso de 4.º año, suma que la Dirección destinará a la compra de los textos de enseñanza necesarios para el curso de aplicación.

El examen de ingreso versa sobre aritmética, álgebra, geometría y castellano (examen escrito): los que resultaran aprobados en este examen, serán sometidos a otro oral, que tratará sobre: aritmética y álgebra; geometría; historia y geografía en conjunto; castellano; historia natural; inglés; dibujo.

N.º 732. — **El desplazamiento de un buque, ¿es lo que carga o lo que pesa?**

ARTURO RODRIGUEZ. — Reconquista.

El desplazamiento, como lo indica el término, es el volumen del agua que desaloja para su estabilidad.

—o—

N.º 733. — **1.º ¿En qué calle y número están los ministerios de Guerra y de Instrucción Pública?**

2.º ¿Cuál es el trato que se les da a cada uno de los ministros?

INTERESADO. — Mendoza.

1.º El ministerio de guerra, en la calle Santa Fe, 1461; el de Instrucción Pública, en el edificio del antiguo Cabildo, Bolívar, 51.

2.º Usía o señor Ministro.

—o—

N.º 734. — **¿Hay en la República Argentina algunas escuelas de detectives?**

UN CURIOSO. — Pergamino.

No hay.

—o—

N.º 735. — **¿Cuál es el origen de esas telas que generalmente aparecen cuando sopla viento pampero y que llamamos «babas del diablo»?**

CURIOSO. — Temperley.

La «baba del diablo» es segregada por un pequeño insecto de la familia de los arácnidos.

—o—

N.º 736. — **¿Se aplica actualmente la pena de muerte en las provincias? En caso contrario, ¿desde cuándo no se aplica? ¿Qué método usan o usaban?**

NOVELISTA. — Capital.

En todo el territorio de la República, se aplica la pena de muerte, fusilando a los condenados.

—o—

N.º 737. — **1.º ¿Cómo se escribe en números un billón, un trillón y un cuatrillón? 2.º San Herminio, ¿en qué día se festeja?**

GONZÁLEZ. — Capital.

1.º Un billón: 1.000.000.000.000; un trillón: 1.000.000.000.000.000.000; un cuatrillón: 1.000.000.000.000.000.000.000.000.

2.º El 25 de abril.

—o—

N.º 738. — **¿Cómo se puede guardar por mucho tiempo el calzado de charol, sin que éste se reseque?**

PEDRO R. CUNOGE. — Tucumán.

Untándolo con un poco de glicerina pura.

—o—

N.º 739.—**Estando en 4.º grado, ¿se puede estudiar dibujo o es necesario cursar hasta 6.º? ¿Se puede ingresar al Colegio Nacional a los 17 años de edad? ¿La enseñanza en él es gratuita?**

CURIOSA.

1.º Puede estudiar dibujo estando en 4.º grado. — 2.º Sí. — 3.º Tiene que abonar pesos 15 de matrícula, y al fin de los cursos, un derecho de examen a razón de 3 5 por materia.

—o—

N.º 740. — **¿Hay algún libro para aprender uno mismo la teneduría de libros? ¿Cómo se llama? ¿Cuál es su autor?**

UN LECTOR. — Rosario.

Hay varios textos para conseguir lo que desea, que se encuentran en venta en las librerías de esa ciudad.

—o—

N.º 741. — **¿Cómo remite el importe «Caras y Caretas» a los colaboradores del Concurso de Postales, residentes en provincias? ¿Se puede, en cambio de este importe, subscribirse a «Caras y Caretas» o a «Plus Ultra»?**

UN LECTOR. — Mendoza.

Se envía el importe al corresponsal de la localidad, el que lo abonará previa comprobación de la identidad del reclamante.

Puede suscribirse a cualquiera de las dos revistas, por el tiempo equivalente al importe del premio.

N.º 742. — **¿Quién era Lasalle?**

JOTEVI. — Capital.

Juan Bautista de Lasalle, autor de las obras dedicadas a la instrucción de los niños: «Deberes del cristiano hacia Dios», «Reglas de urbanidad y educación cristiana», «Conducta de las escuelas cristianas», etcétera, nació en Reims, en 1651, siguiendo la carrera eclesiástica. Fué canónigo en su ciudad natal, y es célebre por ser el fundador de las escuelas cristianas, instituto que fué aprobado más tarde, en 1725, por el papa Benedicto XIII. Beatificado por Gregorio XVI, fué canonizado por Pío IX. Murió en el año 1719.

—o—

N.º 743. — **Una vez llegado al Polo Sud, si quiero caminar más, ¿iré más lejos o me acercaré al punto de partida?**

UN CURIOSO. — Cachari.

Si «camina» mucho, es decir, lo suficiente para dar la vuelta al mundo, volverá, «sin darse cuenta», al punto de partida; después de haber atravesado (v. gr.) el Océano glacial del Sud, el Océano Indico (creemos que a nado), el continente Asiático (aquí descansará de su record de natación), el Océano glacial del Norte — por el que cruzará el Polo Norte, — América y el Océano glacial del Sud, llegará otra vez (algo cansado) al Polo Sud.

—o—

N.º 744. — **Quién sufre más, ¿el enfermo de un mal *incurable* o *quien lo atiende*?**

A. S. JULIA. — Ciudad.

Desde ya, su pregunta es en sí, un problema psicológico sobre el cual podría escribirse mucho, sin llegar tal vez a una conclusión definitiva, ya que todo lo que concierne al sentimiento tiene en cada ser un caso único; todos aman, más o menos, según la impulsión de su íntimo sentir y en la total diferencia de afectos de los hombres, no habrá dos idénticamente iguales, pues esto parece ser una ley del Universo, irrevocable. Sin embargo, por poco egoísta que se sea, creemos que ha de sufrir más el que se sabe el mismo irremediablemente perdido, que el que conoce únicamente la próxima muerte del ser querido. Se aunan en el primero el sufrimiento de saber que ha terminado su paso por la vida — a la que, pese a cuantos dicterios se le brindan, amamos siempre con locura — y el del abandono también, ya para siempre, de todos los seres adorados, quedando únicamente *la esperanza de la nesciencia absoluta* una vez cruzado el más allá.

Entendiendo que la persona que atiende al enfermo esté ligada a él por un afecto, puede medirse su sufrimiento por la intensidad de aquél; pero nunca será más que el dolor de la pérdida, crudo y horrendo, si se quiere, mas atenuado al saber que aun continuará frente a la vida, luchando entre sus escollos que ensangrentan y que hacen quererla, sin embargo.

—o—

N.º 745. — **Desearía saber el país donde ha nacido Cristóbal Colón.**

JOSÉ TESTA. — Berrotarán.

Cristóbal Colón, con gran sentimiento de los españoles, nació en Génova en 1446.

—o—

N.º 746. — **¿Qué valor puede tener actualmente un cuadro de metros 0.90 × 1.20, de Van Dyck, representando una escena bíblica, en buen estado de conservación?**

FELICHONA. — Necochea.

Es condición indispensable tener el cuadro a la vista; aconsejándole que lo haga tasar por un perito en la materia.

—o—

N.º 747. — **¿Qué país tenía mayor número de tropas en la batalla del Marne, Alemania o Francia? ¿Qué generales comandaban las tropas alemanas?**

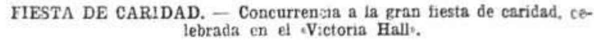
P. MONGO. — Villaguay.

Estando aun por resolverse la gran contienda, es aventurarse dar un dato definitivo sobre cualquier episodio de ella.



El de mejor aroma





FIESTA DE CARIDAD. — Concurrencia a la gran fiesta de caridad, celebrada en el «Victoria Hall».



Conocidas niñas y jóvenes que bailaron el Pericón Nacional, durante la fiesta.



UN CENTENARIO. — El teniente Suárez, de 110 años.

Se asiste en el Hospital Maciel, un antiguo servidor de las instituciones, que cuenta la edad de ciento diez años.

Es de la Florida, de donde ha llegado hace pocos días, para someterse a un tratamiento serio — a pesar de que, según sus cálculos, que no son por cierto errados — su única enfermedad es la vejez.

Conserva una memoria clara y nítida y su única preocupación es el estado de ancianidad a que ha llegado.



ANIVERSARIO ESPAÑOL. — Público que asistió a la fiesta con que se conmemoró el aniversario de la independencia española.

A. De Micheli y Cía

Avenida de Mayo, 1001 esq. B. de Irigoyen
Buenos Aires



CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En un examen de aritmética:
— Vamos a ver, Luisito, ¿de seis a seis, cuántas van?
— Doce.
— ¿Cómo doce?...
— Sí, señor; desde las seis de la mañana a las seis de la tarde van doce horas.

C. A.



— Me alegro al saber que uno de mis antiguos clientes lo ha recomendado a mi pensión.
— Así es, señora. Yo quiero adelgazar, ¿sabe? y él entonces me dijo que viniera aquí.

E. Pico.

En casa del fotógrafo:
— Señora, ya no se puede retratar, porque es muy tarde y hay poca luz.
— Pero, hombre, para fotografiar a un niño de dos años debe haber luz de sobra.

B. N.

— No puedo colocar a su hijo en mis oficinas, porque es aún muy niño.
— No lo crea usted. Tiene ya diecisiete años.
— Pues ha crecido muy poco.
— Es que siempre hemos vivido en casas muy bajas de techo.

F. Late.

— ¿Está el patrón?
— No. Acaba de salir.
— ¡Pero si lo he visto entrar!
— ¿Y eso qué tiene que ver?... También él lo ha visto entrar a usted.

L. E.

El profesor distraído.—Esta vez no podrás decir que me he olvidado del paraguas que me llevé esta mañana. Aquí está.
La esposa.—Pero si esta mañana no llevaste ningún paraguas...

O. P.

Un millonario cuenta a sus amigos que acaba de ver en la calle a una pobre mujer que le ha dado mucha lástima.
— Parecía el espectro del hambre — exclama. — Sólo de verla, sentía uno vacío el estómago.
— ¿Y qué hizo usted?
— Me fuí corriendo a comer.

E. A. H.

— Estas notas de la escuela son pésimas.
— Lo he hecho a propósito. Si las trajera buenas tendrías que darme un peso, y yo quise ahorrarte ese gasto.

L. Fox.

Significado de las adivinanzas publicadas en el número anterior. — Núm. 166: La granada. Núm. 167: El trigo. Núm. 168: La luz. Núm. 169: El espejo. Núm. 170: La campana. Núm. 171: La veleta.

La variedad moderna de

los juegos de mesa que actualmente se

exhiben en nuestro favorecido Salón Blanco, es digna de ser conocida. Todos ellos se destacan por la originalidad y novedad de los diseños que los distinguen de los usuales, siendo de notar, que desde los dibujos más simples hasta los más caprichosos y complicados, tienen ese sello de distinción que hace sobresalir todos los artículos que son adquiridos en nuestra Casa.

El modelo que ilustra este aviso es de fina semiporcelana inglesa, con elegante guarda Bleu de Roi, entre dos filetes de oro. El juego se compone de 108 piezas y su precio es de $ **78.** Lo mismo de este juego como de cualquier otro, podemos suministrar piezas de repuesto, así como también formamos los juegos de acuerdo con las indicaciones que recibamos.

Prestamos atención especial a los pedidos que se nos confíen del interior de la República.



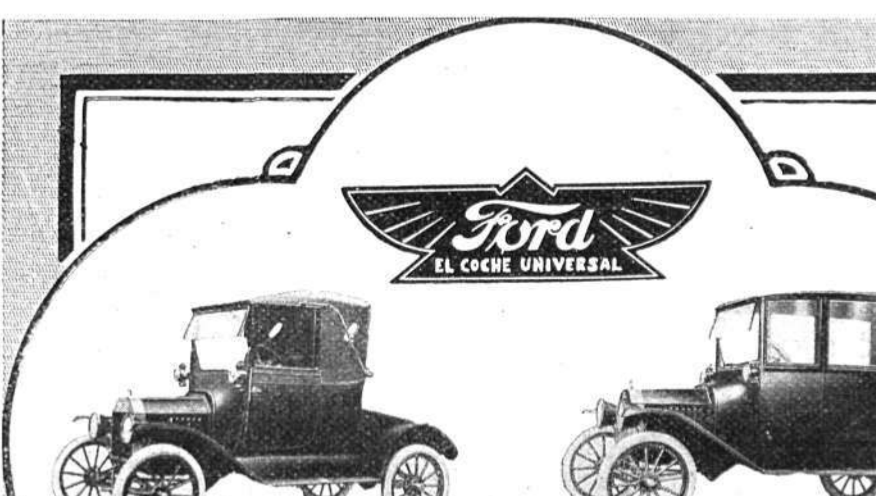
28, FLORIDA, 36 BUENOS AIRES

Asociación "El Hogar, el Niño y la Escuela"

Niños pobres que fueron provistos de ropas y calzado, por parte de esta asociación, que dirige la señorita Dolores Suárez Inzaurraga.

De Lomas de Zamora

Bodas de plata de los esposos Brea-Hoc, que ofrecieron una interesante reunión social.



COUPELET
4 cilindros, 20 HP., 2 asientos
$ 2.500

SEDAN
4 cilindros, 20 HP., 5 asientos
$ 2.900

En cualquiera de estos coches se viaja con el mayor confort, en pleno invierno.

La fama de los "FORD" no reconoce fronteras, y por sus cualidades de solidez, resistencia, seguridad, facilidad de manejo y economía, son los más populares en todos los países del mundo.

En la Argentina hemos vendido, en un solo mes, 479 automóviles "FORD".

Visítenos usted o escríbanos para conocer estos magníficos coches, o para tener informes y precios de nuestros autos VOITURETTE - DOBLE FAETON Y LANDAULET.

CATALOGOS, GRATIS, A QUIEN LOS PIDA

FORD MOTOR Co.

LAVALLE, 1702 - Buenos Aires

Agente general en el Uruguay: JUAN SHAW - Rincón, 414 - Montevideo
En Asunción del Paraguay: RIUS & JORBA

Las estrellas de mar

Las estrellas de mar constituyen a veces una verdadera plaga, y se las ve a millares por las rocas o por el fondo del mar, cerca de la playa o flotando con las algas y demás plantas marítimas. Llegan mar adentro hasta bastante distancia; pero es muy raro verlas en gran cantidad a mayores profundidades de 100 metros. Son extremadamente prolíficas: una sola estrella pone de seis a siete millones de huevos. La estrella, o como la llaman los zoólogos, la asteria, es la encargada de limpiar los mares de toda suerte de inmundicias. Se alimenta de animales muertos, y mantiene constantemente limpio y en estado de pureza al Océano. Pero esto no quita que, a la carne de animales muertos de toda clase, prefiera siempre la sabrosa ostra, en lo cual nos hace una competencia terrible.



Tipos de estrellas comedoras de ostras.

Los sentidos de la asteria son muy raros. Cada una de ellas tiene por lo general cinco puntas, aunque hay especies que tienen hasta veinte, y en cada extremo de esas cinco puntas hay un ojo, muy inferior en organización, pero perfectamente sensible a la luz. Estos ojos no la permiten ver de la misma manera que lo hacemos nosotros. La estrella de mar es incapaz de distinguir a otra estrella ni las formas precisas de cualquier objeto. En cambio, posee un sentido del olfato muy fino, o quizá se trate de otro sentido químico que no conocemos nosotros y que hace las veces del olfato. Así es como es atraída desde muy lejos hacia sus presas.

Cuando se agarra una estrella de mar, no se la ven las patas. Es que este animal, tan insensible, que se priva de la mayor parte de su cuerpo sin sufrir molestia alguna, tiene para otras cosas una sensibilidad excesiva y se contrae y esconde las patas en cuanto se la toca.

A lo largo de cada una de las puntas, tiene una porción de agujeritos por los cuales salen otros tantos tentáculos que, para ella, hacen las veces de patas, pues las sirven para andar y para trepar por todas partes.

Por accidente, y a veces voluntariamente, las asterias pierden a lo mejor una o varias de sus puntas; pero esto, que represemta además de la pérdida de un miembro, la pérdida de uno de los ojos, no las afecta grandemente, pues a las doce o catorce semanas, la punta perdida ha retoñado y crecido hasta alcanzar las mismas proporciones que las otras. Se ha dado el caso de ver en un laboratorio a una estrella de mar agitar una de sus puntas y desprenderla; al poco rato hacer lo mismo con otra; y repetir la operación hasta quedarse absolutamente sin ninguna de sus cinco puntas, y no conservar más que el centro del cuerpo.

Sin embargo, aquella estrella vivió y le volvieron a retoñar las puntas, y lo extraordinario es que, las que había desechado voluntariamente, continuaron viviendo más de dos días.


XEREZ-QUINA
SAENZ
XEREZ-QUINA
SÁENZ
GONZALO SAENZ C°
JEREZ



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55. Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 10.

Nombre y apellido...

Domicilio...

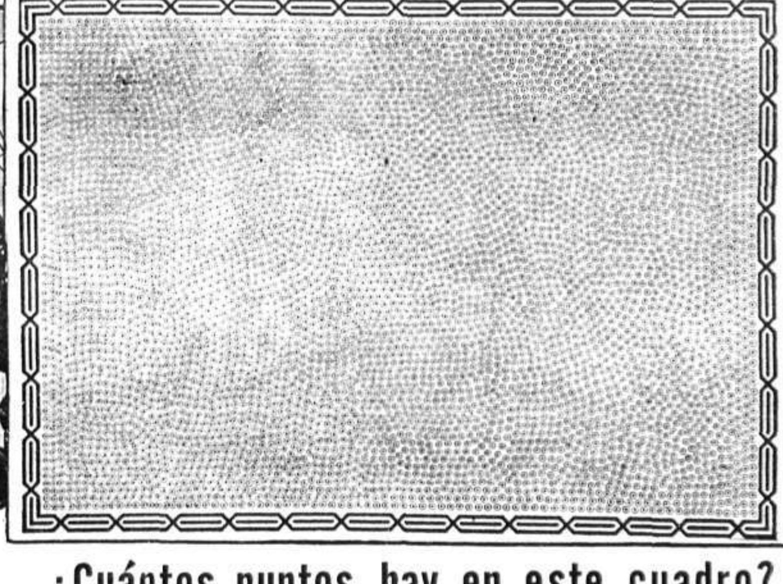
Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado

"LA BRASILEÑA"

P. BIDONDO

$ 1625 m/n GRATIS



¿Cuántos puntos hay en este cuadro?

Este concurso del afamado café «LA BRASILEÑA», proporciona a sus consumidores la oportunidad de optar gratuitamente a los premios que más abajo se detallan.

Para tomar parte en él, escriba en un papel la **CANTIDAD DE PUNTOS** que hay en el dibujo de este aviso, con su nombre y dirección, y acompañe la solución con uno de los cupones que se incluye en cada paquete de café «La Brasileña» — sin este cupón no será tomada en cuenta — y remítalo todo a **CONCURSO «LA BRASILEÑA», a/c. de «CARAS Y CARETAS», 151, CHACABUCO, BUENOS AIRES.**

En este concurso se admiten cualquier cantidad de soluciones de una misma persona, siempre que con cada una se acompañe un cupón.

Se otorgarán los siguientes premios a quienes envíen las correspondientes soluciones:

1 primer premio	$ 250.00	
1 segundo premio	» 150.00	
1 tercer premio	» 100.00	
1 cuarto premio	» 50.00	
5 premios de $ 25.00 cada uno	» 125.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	
20 premios de » 5.00 cada uno	» 100.00	
200 premios de » 2.00 o su equivalente, o sean 200 paquetes de un kilo de café «La Brasileña»	» 400.00	$ 1.275.00
y los siguientes premios para las personas que remitan el mayor número de soluciones, sean o no correctas:		
1 premio	$ 100.00	
1 premio	» 50.00	
4 premios de $ 25.00 cada uno	» 100.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	$ 350.00
		$ 1.625.00

El primer premio se adjudicará a la persona que mande la solución exacta, y los demás a los que más se aproximen. En caso de empate, los premios se dividirán.

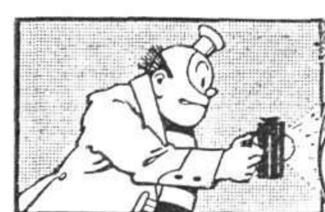
Este concurso queda abierto desde el día 25 de mayo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 15 de julio de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones. El resultado se publicará el día 27 de julio de 1916. Se remitirán a quienes los soliciten, en la casa central o en las sucursales y representantes, **COPIAS AMPLIADAS** con el objeto de facilitar la solución.

El café «La Brasileña» no se expende en paquetes cerrados de antemano con dudoso contenido, sino que se prepara a la vista del comprador, ya sea moliéndolo del grueso que se desee o en grano; pero siempre empaquetado en el momento y en las mejores condiciones de higiene. Este método empleado por «La Brasileña» tiene por objeto que el público pueda comprobar en el acto que no hay mistificación en su pedido, estando además garantizada la higiene de sus depósitos, libres del contacto, del aire y del polvo, antes de ser expendidos. El café «La Brasileña» solamente se vende en:

"La Brasileña" — **P. BIDONDO**

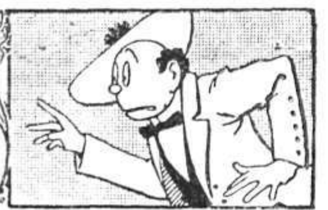
Casa Matriz: 232, Maipú, 236 - Bs. Aires

SUCURSALES: Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1099. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















—¿Dime mujer, que te hice
Para dejarme de amar?
Si en el mundo nunca quis
Poner otra en tu lug
Julio
Emilio
-Lucha hasta que quieras
Yo no opondré resistencia
Pero habrá perdido tiempo
Cuand por otro te olvide
Juan
Elisa
Clotil
Laura
ñorita—Llegó el dia en olvidarte
Sin clase de miramientos
Olvida mi juramento
Que otro llegó á pretender
Eduar
Señorita—No exagere que
Tan siquiera un su
Y el sol tan solo
Un at de mi vi
Anita
VINO CORDERO
NATURAL
CORDERO
Nº1
FRANCISCO
CORDERO
Inés
Luis
-Soy el ho este mundo
Mas desgrac amor
Soy el homb que con rumbo
Marcha al eterno dolor
Carlos
Lola
ero—Palpita mi corazón
Causa profundos suspiros
Todo porque te amo
Tanto como mi vida!
Roberto
Pedro
Para celebrar las fiestas
de San Juan y San Pedro,
nada más indicado que el delicioso
VINO CORDERO
(GENUINO)

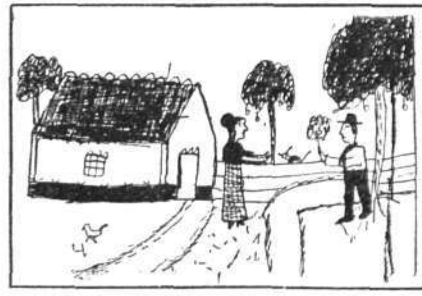


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

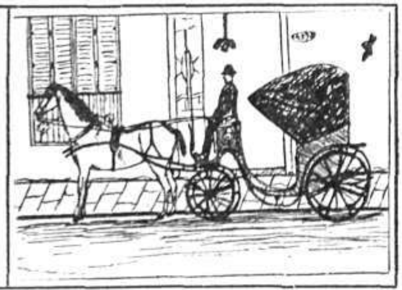
Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1774 — Panchita recibiendo un regalo.
F. ARREDONDO.



1775 — Entre pibes.
M. GALANTE.



1776 — Esperando al doctor.
A. CANOSA.



1777 — Mi prima.
A. CABANILLA.

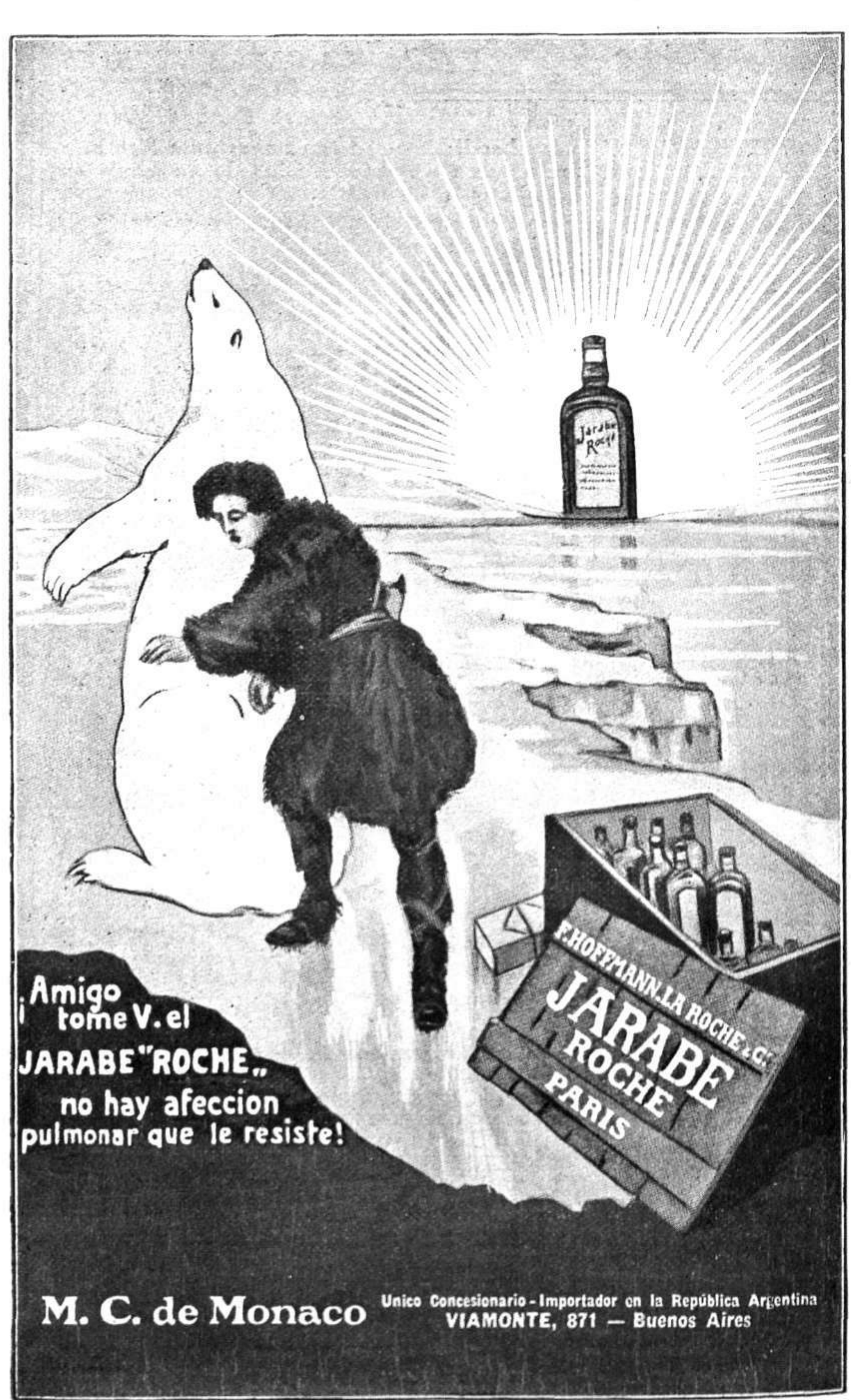
1778 — La lavandera.
C. ULLMAN.



1779 — *¿En qué mano está?*
A. BUGALLO.



1780 — Dibujando para CARAS Y CARETAS.
C. RUSSO.


Jarabe Roche
¡Amigo tome V. el JARABE "ROCHE„ no hay afeccion pulmonar que le resiste!
F. HOFFMANN. LA ROCHE & C.
JARABE
ROCHE
PARIS
M. C. de Monaco
Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 — Buenos Aires

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XIX BUENOS AIRES, 24 DE JUNIO DE 1916 N.º 925

Por cesación de negocio



Ugarte. — Las cosas se han presentado tan mal, que me he visto en la necesidad de poner todo en remate, para pagar a los acreedores. Así, pues, se trata de un remate verdad y radical...

Dib. de Málaga Grenet.



La guerra de Babel

Para CARAS Y CARETAS

La guerra ha ahuyentado a la mayor parte de los extranjeros que residían en París. Y, sin embargo, casi todos los idiomas de los pueblos civilizados continúan sonando en los bulevares. Es más: puede afirmarse que *ha aumentado considerablemente* la variedad de lenguas y el número de los que las hablan... Pero en tiempos de paz el extranjero se deslizaba modestamente, con los colores obscuros del traje civil, agrupado muchas veces en caravana familiar. Ahora el extranjero pisa fuerte, como el que se encuentra en una casa que considera como suya; lleva armas al costado, luce en su traje todas las variedades de tono de que es susceptible el color terroso adoptado por la guerra moderna; en una palabra, es un combatiente.

En otras épocas las guerras eran guerras de reyes; en el siglo pasado fueron guerras de Estado; ahora la lucha es de pueblos, en el sentido más noble y elevado de la palabra. *Se combate por la libertad o por el pan*, dos cosas igualmente preciosas. Las naciones toman las armas en masa, agrupándose en dos campos y reclamando el auxilio de los pueblos dependientes que viven en sus colonias. Y como consecuencia de esta movilización casi universal, el bulevar parisién, reflejo del mundo, río que repite las imágenes cambiantes de la vida europea, se llena de soldados de diversas razas y aspectos.

En agosto de 1914, las gentes se agruparon con infantil curiosidad ante los primeros soldados ingleses que fumaban sus pipas en la terraza del *café de la Paix*, admirando el paño y los correajes de sus uniformes sencillos y «prácticos». También lloraron muchos de emoción ante el lancero belga con su dolmán ribeteado de oro, o el cazador de infantería con «galera» de hule. La reciente defensa de Lieja hacía ver en cada uno de los heroicos vencidos, a un personaje homérico.

Estas apariciones de soldados extranjeros y amigos, no resultaban frecuentes. La muchedumbre corría de un extremo a otro del bulevar con el deseo de ver uno de cerca. Eran oficiales destacados para traer un mensaje a París; convalecientes que reponían sus fuerzas; militares separados de su regimiento por los azares de la guerra, que tornaban a incorporarse a él. Las elegantes copiaron en sus tocados el picudo birrete de cuartel de los belgas con su borla sobre la frente, o la gorra de plato de los militares británicos.

Luego, en veinte meses de guerra, el número de los extranjeros *con uniforme* ha crecido de *un modo* tan considerable que llena el bulevar, abrumando y casi borrando a la pacífica muchedumbre civil.

Un belga o un inglés, ya no atraen la atención. ¡Hay tantos! ¡Pululan de tal modo en calles, cafés y teatros!... Todos ellos hacen la guerra. Sus permisos para residir en París son de días, tal vez de horas; pero se renuevan incesantemente y no se nota el menor decrecimiento en *esta guarnición extranjera que ríe y se divierte*, aprovechando el rápido paréntesis entre la salida del hospital y la vuelta al frente. — La antigua curiosidad ha desaparecido. El uniforme, en fuerza de repetirse, ya no llama la atención. Casi todos los transeuntes van de militares. Hoy en París representa una originalidad, que atrae miradas femeninas de asombro o de indignación, ser hombre pacífico e ir vestido de «paisano.»

Al belga y al inglés, han sucedido otros favoritos de la popularidad. — Durante unos días, la gente siguió a ciertos soldados *que habían llegado a París*, nadie sabe porqué causa, ni para qué. Llevaban unos faldellines a modo de enaguas de bailarina, y en la cabeza un birrete redondo y negro semejante a un solideo. Pero la boga de los montenegrinos fué tan corta como su número, pues no llegaban a media docena *los soldados de Nicolás* que se mostraron a la curiosidad parisién. — Luego la capital fué invadida por el serbio, y no hay en estos momentos *café ni hotel, que no tenga su grupo de oficiales de nariz* aquilina, empinados bigotes y gorra de color de mostaza, que imita la forma de una casita con tejado de doble vertiente. Estos guerreros que descansan y se reponen para volver a empezar, — mientras sus tropas hacen lo mismo en Corfú, — son a modo de capítulos ambulantes de una novela de aventuras feroces. A la caída de la tarde, sentados en la acera del bulevar, ante la puerta de un café, *cuentan con sencillez los incidentes de su vida* en los últimos meses, y el oyente cree escuchar en forma moderna las estrofas medioevales del poema de Marko Kraliovitch, el Cid serbio, que peleaba con las *Wi-*

las, brujas-vampiros de los bosques, armadas de una gran serpiente a guisa de lanza. Todo lo han sufrido: la pelea de uno contra diez, el hambre, el aislamiento, la retirada día y noche por la nieve infinita, la angustia de rematar de un disparo al camarada herido que implora la muerte para no caer en manos de los perseguidores. Y estos hombres de tez curtida y dientes de lobo, que tuvieron una patria y ya no la tienen, que sufrieron hace unos meses todas las penalidades y los horrores de la humanidad en su estado más primitivo sonríen al verse en París, durmiendo en una cama limpia, comiendo a sus horas, cruzando sus miradas con mujeres elegantes que los consideran con admiración. Y empinan las guías de sus bigotes, pasan sus manos por la media melena de peluquero heroico que sobresale bajo las gorras de muchos de ellos, y reconocen que la guerra ofrece también momentos agradables.

¡París!... Gracias a la guerra se ven en la ciudad de ensueño, acariciada tantas veces con el pensamiento, como algo remoto e irreal, en las rústicas guarniciones de las provincias serbias...

Pero la gloria es breve y fugaz en París, como la vida de una moda. Y los héroes serbios empiezan a verse suplantados por otros extranjeros que llegan. — Los transatlánticos echan ahora en las costas de Francia una nueva remesa de guerreros exóticos, hombres carnudos esbeltos, blancos y rojizos, con los ojos verdes y cándidos, la nariz achatada, asiática y feroz. Han llegado los rusos. Y la curiosidad corre al encuentro de los primeros soldados del zar, que vienen de Marsella. — ¡Marsella!... Los bulevares parisienses con toda su variedad de uniformes, razas e idiomas, resultan pálidos e insignificantes comparados con la Fócida de los antiguos griegos.

Yo he estado tres veces en Marsella en poco más de un año, observando y tomando notas para mi próxima novela *Mare nostrum*. ¡Qué confusión ordenada! ¡Qué ir y venir de gentes! ¡Qué carnaval!... Ingleses por todas partes; soldados de tierra y soldados de mar: belgas, montenegrinos, serbios y rusos; armenios y griegos que huyeron de las degollinas turcas de Oriente; militares italianos cuyo destino es un misterio; guerreros indígenas del ejército francés, tiradores negros, blancos y amarillos; marinos de tres flotas; batallones que se embarcan para Salónica; vapores enormes convertidos en hospitales que lanzan mujidos por sus chimeneas ornamentadas con cruces rojas, sueltan su cargamento de heridos, y ponen de nuevo la proa hacia Levante para traer otra remesa; familias que se han trasladado de las provincias del interior a este puerto, con la ilusión de que así están más cerca de los que combaten en Oriente o navegan sobre el mar traidor, desafiando al submarino. Y en la dársena, enormes flotas comerciales que llenan sus cóncavos vientres con todo lo que necesita un ejército moderno; en los muelles, montañas de víveres, armas y ropas, que esperan turno para apilarse en las bodegas; en el aire chirridos de grúas, polvo, sol ardiente, mujir de sirenas, toques de trompeta, voces en todos los idiomas.

En ningún sitio puede apreciarse la grandeza colonial de la Gran Bretaña como en el puerto de Marsella. Desfilan por muelles y calles los indostánicos, enjutos, bronceados, sombríos y misteriosos, como una procesión de Budas salidos de su meditación para entregarse a la guerra. Y tras de ellos pasan otros batallones, procedentes de las infinitas colonias esparcidas en todos los mares del planeta; negros gigantescos; hombrecillos, pálidos e inquietos, de ojos oblicuos; enanos amarillentos, feos y ágiles como monos; gallardos mocetones, blancos y musculosos, de los estados autónomos de la Oceanía. Unos ostentan turbantes, altos como torres; otros sombreros de paja que parecen sombrillas; en los más, el fieltro, adopta todas las actitudes de las alas de los pájaros. El oficial da voces de mando en inglés; los indígenas emplean entre ellos sus idiomas venerables que datan de la infancia de la humanidad. Los tiradores del Africa francesa desfiguran la lengua nacional con su pintoresca algarabía; los soldados de Argelia gritan en español. Junto a los buques suenan el italiano y el griego.

Toda esta muchedumbre cosmopolita, de exuberantes gestos o meditativo silencio, pierde, sin embargo, poco a poco la variedad de su exterior. Así como avanza la guerra, se unifica y obscurece bajo las exigencias del peligro.

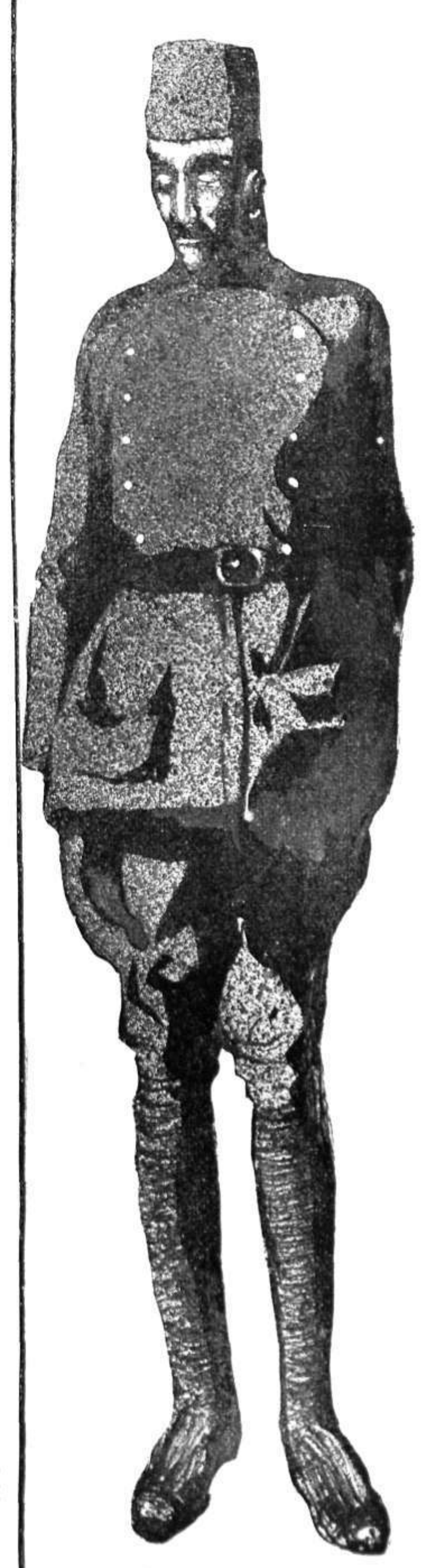
El soldado inglés, que antes vestía de rojo, adopta el color de la tierra para hacerse menos visible. Y todos, aspirando a la misma invisibilidad, emplean las diversas tonalidades del amarillo; amarillo-mostaza, amarillo-miés, amarillo-pared. — El desfile de un regimiento causa en los ojos la misma sensación, que un golpe de ictericia. El negro y el asiático, amigos de los colores violentos, cubren ahora con una funda de *kaki* el gorro rojo o el albo turbante.

Los hombres muestran en la presente guerra una contradicción violenta entre su aspecto y sus actos. Los guerreros, a partir de la *Ilíada* pasan por el escenario de la historia cubiertos de brillantes adornos aumentando su estatura con penachos, crestas y puntas. Los combatientes de ahora pelean con igual encono que los antiguos; desprecian la vida, se buscan se exterminan, mueren sin volver la cara, pero imitan en su vestimenta el pelaje y los colores de las bestias de caza, tímidas y humildes, que tiemblan, huyen y se esconden.

Para ser héroes se visten antes de liebre.

París, 1916.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.



Dib. de Sirio.

Notas sociales.

Me han impresionado profundamente las reflexiones de una distinguidisima y muy inteligente dama, que manifestó confiadamente sus opiniones en un círculo de amigas, sin sospechar que los oidos de duende, mucho más peligrosos que los de «tísico», acostumbran recoger todas las críticas que señalan una modalidad, como también todos los actos que deban exteriorizarse para ejemplo, con la pretensión, que estas charlas inofensivas, influyan en el ánimo de más de una de mis encantadoras lectoras...

« Nos metalizamos de una manera que choca y apena... »

Volví la cabeza sorprendida, al oir tan triste afirmación, puesto que aterida de frío me había refugiado al lado de la chimenea, mientras elegante grupo de damas charlaba en derredor de una lujosa mesa de té; el fondo obscuro del suntuoso hall, la penumbra, combinada con arte sumo por la elegante dueña de casa, formaban imponderable ambiente, al interesante cuadro. Entre el reducido circulo, se destacaba por su nívea cabellera y delicados rasgos, la inteligente dama, cuyo ecuánime criterio y exquisita suavidad son bien conocidas, por lo que su desusada exclamación suscitó cierta extrañeza.



« No se asombren ustedes », prosiguió; « jamás he aprobado las manifestaciones de altaneria ni de vanidad, que suelen inspirar las ventajas del rango y de la tradición... estimo en lo que vale, el noble esfuerzo de los que llegan, y después de haber conquistado la plataforma pecuniaria, ambicionan, como una consagración, vincularse con los representantes de nuestra legítima aristocracia... No es a ellos a quienes me refiero, y voy a deslindar mi crítica. *Conocemos todas algunas señoras*, a quienes las excepcionales ventajas de su situación social y pecuniaria, las han erguido tanto, pero tanto, que sólo dedican una sonrisa amable, pero protectora, a las que, perteneciendo a su misma clase, no poseen auto, ni sartas de perlas de cierto y determinado grosor y se inclinan, sin embargo, deferentes ante honestisimos ejemplares de los *Moulinets* o *Poiriers*... A eso llamo yo metalizarse, puesto que en los casos que critico, sólo sugestiona la enceguecedora potencia, sin tener absolutamente en cuenta las dotes del espíritu ni del corazón.

« No sé si habrá la menor exactitud en todos los díceres que corren », repuso la interesante dueña de casa; « prefiero siempre creerlos invención de alguna malintencionada... Lo de la mágica, o satánica sugestión del capital, como quiera usted llamarla, es desgraciadamente exacta, y podríamos citar muchísimos de esos casos... pero, en cambio, me bastará citar un solo rasgo absolutamente opuesto, para no quedar bajo esta impresión de desencanto... no se marche usted aún, dijo (creyendo, que al acercarme a la mesa para escucharla mejor, pensaba despedirme) y préstenme cinco minutos de atención... Conocemos todas, una inteligente y distinguidisima señorita, que debió recurrir a sus «manos de hada», y en este caso el dicho es exactísimo, para procurarse con toda energía y dignidad, los medios necesarios para costearse la clase de vida a que estaba habituada, por su elevado rango y tradicional situación pecuniaria: al comprobar el éxito de las artísticas chucherías, arrebatadas por las personas de buen gusto que podían adquirirlas, resolvió, con toda sensatez, firmar, si puede decirse así, todas las *obras que puso en venta, con la seguridad que dignificaba* aun más, si cabe, su aristocrático y vinculadísimo apellido.

« Ahora viene el ejemplo contrario a los que mencionamos antes... Conocemos todas también a una acaudalada y distinguida señorita, que lleva el nombre de la más grande de las soberanas del Reino Unido en el pasado siglo; su altruista actuación se ha destacado con singular relieve, tanto en la asociación oficial de damas de nuestro país, como en toda circunstancia que haga necesaria su generosa contribución; la casualidad hizo llegar a su poder una de las delicadas y artísticas *labores de las que hemos hablado ya, y al enterarse de* su procedencia, quiso conocer a su interesante autora. Hecha la presentación, y como si se tratara de la cosa más natural del mundo, le dijo: — « De hoy en adelante, usted trabajará sólo para mí... *pero sin horas* fijas; necesito una persona como usted, que siendo mi amiga, se ocupe de contestar mis cartas, me ayude a recibir en mi casa, y quiera acompañarme al teatro... Naturalmente, debo retribuirle el tiempo que usted me dedique, y no tendrá necesidad de ocuparse de *nada más*; sólo le pido que venga siempre como mi amiga y compañera... »

— ¿No les parece a ustedes que este rasgo tan exquisitamente delicado, baste para reconciliarnos con el ambiente en que vivimos? Un solo rayo de luz intensa, tiene el poder de desvanecer más de una sombra...

La dama duende.

Dib. de Alonso.

DESDE ROMA



El Vaticano ha sido siempre, por antigua tradición, una roca cerrada al objetivo fotográfico.

El que entra en San Pedro, debe dejar su máquina fotográfica a la puerta.

Si alguno, por casualidad, consigue penetrar en el templo con un pequeño aparato, y lo saca durante una ceremonia, los gendarmes acuden y le secuestran la máquina. Para recuperarla, necesita darse algunas molestias. León XIII no era benévolo con el objetivo. Su fotógrafo, un sujeto poco emprendedor, que habría podido acumular una fortuna en poco tiempo, no consiguió obtener sino pocas fotografías interesantes.

Pío X, resignado, posó centenares de veces.

Benedicto XV, que un tiempo fué un hábil aficionado, al principio de su pontificado permitió que varias máquinas enfocasen su gabinete de trabajo; pero luego dijo: «¡Basta!» Y hoy, solamente al fotógrafo pontificio le es permitido tomar vistas en el templo, lo cual, naturalmente, le proporciona bonitas ganancias.

Este año, durante las fiestas de Pascua, ocurrió un hecho extraño, nuevo, respecto del cual se discute todavía. El cinematógrafo logró pasar las puertas de San Pedro.

—¡Horror! —exclamaron algunos.

—Después de todo, ¿qué hay en ello de malo? —respondieron los modernistas.



Una escena cómica en la plaza de San Pedro. — La guardia arresta a los falsos cardenales.

El hecho es que, ahora, éstos se encuentran vencidos, porque el Papa ha hecho arrojar al invasor cinematógrafo...

Cuentan, en efecto, las crónicas que el Domingo de Ramos, tres aparatos funcionaban para fijar en la película el maravilloso espectáculo. Una de las máquinas estaba colocada detrás del órgano, cerca del altar del púlpito.

Una máquina escondida tras del órgano.

Al fin, se percataron de la cosa los reverendos canónigos del capítulo Vaticano, que, muy indignados, enviaron una persona de su confianza a que protestara ante monseñor Merry del Val, arcipreste de la basílica. Pero la sorpresa de los canónigos fué grandísima, cuando vieron que se les contestaba que el cardenal arcipreste mismo había ordenado la reproducción de la ceremonia, y que no había ningún mal en ello.

Continuó, pues, la ceremonia; y los canónigos se vieron bajo el fuego inflexible de tres objetivos, lo que acabó de indignarles. Varios de ellos huyeron a la sacristía, en señal de silenciosa protesta contra la autorización dada por el cardenal Merry del Val a varias firmas norteamericanas para que reprodujeran en el film a sus venerables colegas en pleno ejercicio de sus funciones. El Papa concluyó por dar la razón a los canónigos, y ordenó que en adelante no se acordara permiso alguno a *operadores* cinematográficos. Al mismo tiempo, rogó a las casas norteamericanas que no exhibieran las cintas que habían impreso.

Y a propósito de cinematografía, quiero recordar un episodio curioso, desarrollado en la plaza de San Pedro, cuando se hacían las primeras tentativas cinematográficas.

Una mañana de abril, una casa cinematográfica organizó, con actores y comparsas, un cortejo cardenalicio en la plaza de San Pedro, teniendo como fondo la columnata Berniniana de la Basílica Vaticana. Estaban tan bien *trucados* los prelados, que aparecían en lujosos automóviles y berlinas, que los agentes de policía y los carabineros de guardia en la plaza Rusticucci, habiendo notado la presencia de algunos cardenales, se cuadraron y presentaron armas. Entretanto, los suizos del Vaticano formaban la gran guardia en la Puerta de Bronce.

Pero poco después se descubrió que se trataba de actores y de comparsas cinematográficas. Y como es prohibido fotografiar la columnata de Bernini, el comisario del barrio hizo arrestar a los prelados y cardenales. Los actores fueron invitados a despojarse de las sagradas vestiduras, y el film fué secuestrado.

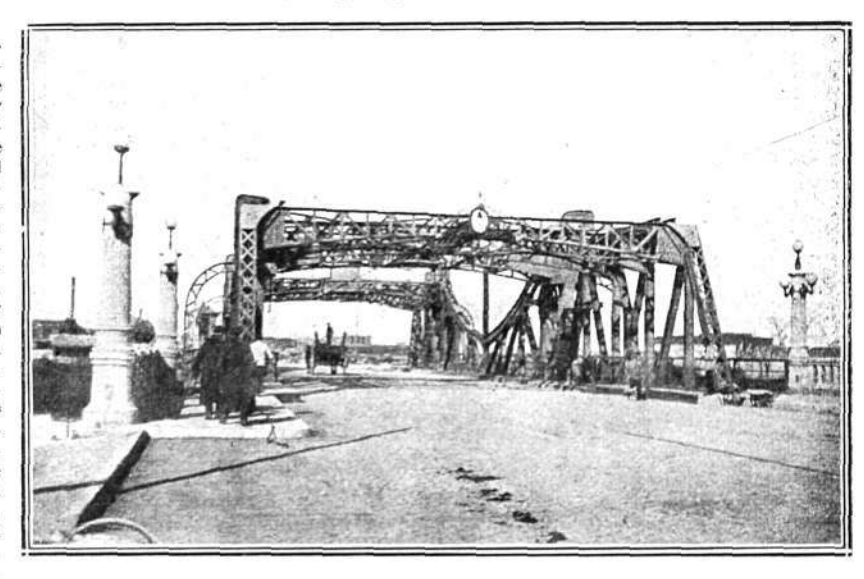
Héctor Manfredi.

Roma, 1916. *Dib. de Ferro.*

Algún canónigo observaba, escandalizado, el nuevo intruso.

POR LOS SUBURBIOS

El tranvía había dejado atrás el maremagnum del tráfico de las calles populosas y corría hacia el Riachuelo, por la calle Vélez-Sársfield. El chirriar de sus ejes alternaba con el repiqueteo de los carros. Los caballos, indiferentes, adormilados, friolentos, con la cabeza gacha de humildad y de cansancio, seguían su rumbo sin el guía de las riendas abandonadas por los conductores que, las manos en los bolsillos, esquivaban el cuerpo envuelto en el capote amplio, al frío de la mañana tranquila, calma, sumida aún en el sopor de la niebla. El sol surgía tardo, débil, como en un bostezo de somnolencia y de fastidio...

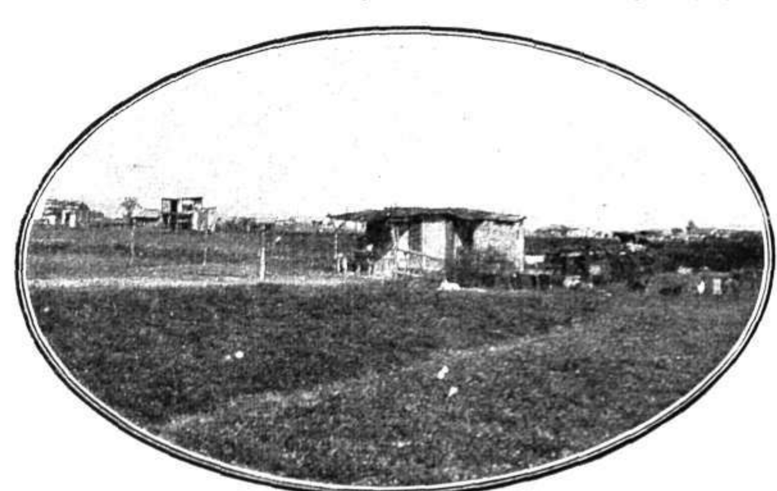


El paso a la Provincia. — El hierro que une, exponente de paz y progreso.

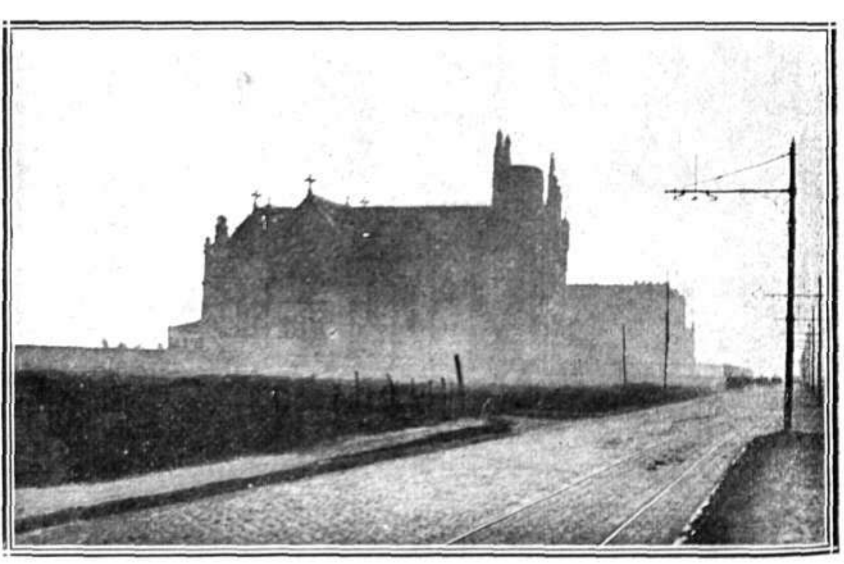
El horizonte dejaba ver a lo lejos el conjunto de las chimeneas reveladoras de la actividad fabril de la gran ciudad cercana, el silbido de las locomotoras llegaba nítido y vibrante perdido en el penacho blanco del humo que corría, prestando su colorido de aldea a la tranquila soledad del paraje.

Se diría, en efecto, un villorrio de provincia ese rincón de la ciudad, si el tranvía no recordara que a las pocas cuadras se erguía solemne todo el conjunto de la vida agitada y afanosa, mientras que allí, en medio de un alfalfar lozano, un rancho alzaba sus ladrillos y sus ramas, pintados de rosa, el eterno color de la ventura... En otro lugar cercano un viejo cortaba pasto, mientras correteaba un chico azuzando un perro que ladraba. — En contraste, como punto terminal del tranvía y de la calle, el puente cruzaba la potencia de sus hierros sobre la mansedumbre del agua del Riachuelo, que corría lenta, sin ruido, como en homenaje a la grandeza del coloso. Y lejos, a unas cuantas cuadras hacia adentro, la silueta de la iglesia del Sagrado Corazón, ponía otro marco al cuadro como un símbolo de fe frente al símbolo de fuerza... — Bien pronto todo quedaba atrás, al internarse el tranvía, ya de vuelta, entre las casas por la calle Entre Ríos hacia el centro...

HÉCTOR A. BIGNONE.



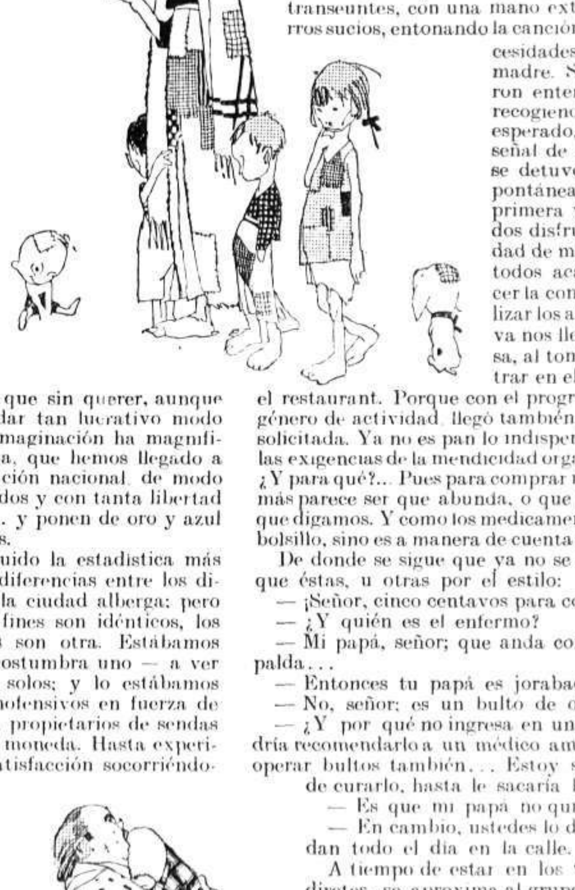
Ultimas poblaciones en el límite de la ciudad.



Iglesia del Sagrado Corazón, en la calle Vélez-Sársfield, cerca del Riachuelo.

PANE LUCRANDO

La actualidad divide a los hombres, como a los pueblos, en tirios y troyanos, como reza la sacramental frase. Empezando por las ideas y acabando por las pasiones, que son ideas en ebullición, «todo nos separa y nada nos une», gracias a lo cual el mundo marcha hacia ignotos destinos en medio de disturbios, de combates y de odios. Lo cual, traducido a romance, significa que la necesidad de no estar de acuerdo constituye la base de lo creado, y que la creatura — me refiero a la racional — encuentra placer y solaz en llevarse la contraria a toda hora, en cualquier circunstancia, con cualquier motivo. Pero como no hay regla sin excepción, debemos reconocer un hecho evidente que induce a los hombres a tomar la defensiva, a veces las de Villadiego, y hasta a organizarse colectivamente aunque sin ponerse en contacto, para repeler ataques insidiosos y frecuentes; tan frecuentes e insidiosos que la represión se impone perentoriamente.



Lo dicho y algo más que me reservo, pues no he de gastar en preámbulo lo más substancioso de este articulejo, está enderezado, señores, a demostrar que la mendicidad callejera y maloliente empieza a preocupar al pueblo de esta incoherente metrópoli, y de ahí que sin querer, aunque sabiéndolo, se resista a secundar tan lucrativo modo de vivir sin fatigas. Nuestra imaginación ha magnificado tanto esta plaga viejísima, que hemos llegado a atribuirle caracteres de institución nacional, de modo tan alarmante crecen sus afiliados y con tanta libertad circulan, impetran, postulan... y ponen de oro y azul a los indiferentes o precavidos.

Que sepamos, no ha conseguido la estadística más o menos científica, establecer diferencias entre los diversos tipos de mendigos que la ciudad alberga; pero es indudable una cosa: si los fines son idénticos, los medios... no, los pedigüeños son otra. Estábamos acostumbrados — a todo se acostumbra uno — a ver pordioseros aislados, egoístas, solos; y lo estábamos también a considerarlos casi inofensivos en fuerza de saber que muchos de ellos eran propietarios de sendas casas y poseedores de bastante moneda. Hasta experimentábamos cierta vanidosa satisfacción socorriéndolos, porque a todos nos gusta que nos vean dadivosos y compasivos. Eran clientes, en fin, que ocupaban un lugarcito en nuestras costumbres, además de ocuparlo en nuestro presupuesto, y que no nos molestaban poco ni mucho cuando nos salían al encuentro sonrientes o cariacontecidos, en procura del óbolo habitual. El dar limosna representaba, por otra parte, una virtud bastante menos enojosa o injustificada que la de dar propina; y ya se sabe que esta última costumbre, lejos de desaparecer, aumenta considerablemente y estúpidamente.

Pues bien, aquellos pordioseros, si no han desaparecido del todo, se pueden contar por los dedos de las manos en los días que nos atraviesan. En cambio, abundan las familias; los niños; las mujeres, sobre todo. Y no viejas e impedidas, sino jóvenes, robustas y fecundas, a juzgar por la prole que las acompaña: mujeres que no conociendo el sibaritismo inherente a la civilización holgazana y muelle, disfrutan de un estómago de avestruz, de un vigor excepcional y de otras ventajas orgánicas envidiables. Si son madres o madrastras, no lo sé ni me importa; pero al lanzarse a la calle rodeadas de chicuelos bien aleccionados y cargantes como el diablo, revelan un conocimiento tan certero de los resortes afectivos de la humanidad, que ya lo quisieran para sí pistonudos filántropos y avezados psicólogos... Entristece y subleva, como diría cualquier filósofo adocenado y expeditivo, el espectáculo ofrecido por esos chicos admirablemente pegajosos y harapientos, que apostados en las bocacalles más concurridas o guarecidos en portales abrigados y estratégicos, le salen al paso a los transeuntes, con una mano extendida, con los morros sucios, entonando la canción monótona de las necesidades del padre o de la madre. Si al principio lograron enternecer al viandante, recogiendo fruto óptimo e inesperado, a poco se corrió la señal de defensa consabida y se detuvo la generosidad espontánea y sin examen. Por primera vez nos sentimos todos disfrutando de una igualdad de miras asombrosa, pues todos acabamos por reconocer la conveniencia de neutralizar los ataques que a mansalva nos llevaban al salir de casa, al tomar el tranvía, al entrar en el teatro al abandonar el restaurant. Porque con el progreso adquirido en tal género de actividad, llegó también el cambio de dádiva solicitada. Ya no es pan lo indispensable para satisfacer las exigencias de la mendicidad organizada, sino dinero... ¿Y para qué?... Pues para comprar medicamentos. Lo demás parece ser que abunda, o que no hace mucha falta que digamos. Y como los medicamentos no se llevan en el bolsillo, sino es a manera de cuenta debida al boticario...

De donde se sigue que ya no se oyen más cantinelas que éstas, u otras por el estilo:

— ¡Señor, cinco centavos para comprar remedios!...

— ¿Y quién es el enfermo?

— Mi papá, señor; que anda con un bulto en la espalda...

— Entonces tu papá es jorobado...

— No, señor; es un bulto de otra clase.

— ¿Y por qué no ingresa en un hospital?... Yo podría recomendarlo a un médico amigo mío y amigo de operar bultos también... Estoy seguro de que con tal de curarlo, hasta le sacaría la espalda.

— Es que mi papá no quiere dejarnos solos...

— En cambio, ustedes lo dejan solo a él... andan todo el día en la calle.

A tiempo de estar en los transcriptos dimes y diretes, se aproxima al grupo una mujer con cara de viernes santo.

— Tenga usted lástima de una pobre madre desgraciada, caballero.

— ¿Madre de este chico también?

— Sí, caballero; de este y de media docena más... ya ve usted qué situación...

— ¡Y qué familia!... Pero usted es joven aun, si la vista no me engaña, y podría trabajar...

— ¡Trabajar... trabajar!... ¿y usted quién es para venirme con esas cosas?... ¡So insolente... so atrevido... No faltaba más!

Y el inofensivo energúmeno lanzó al frustrado favorecedor una mirada llena de odio y de desprecio. La criatura, entre tanto, reanudó como un autómata su sombría tarea, abordando a cuantos incautos se le ponían por delante.

PATER

Dib. de Málaga Grenet

Teatros



ESMERALDA. — Ida Negri, del duetto Negri-Appiani.



MODERNO. — Mercedes Alfonso, tonadillera.



Resurrección Quijano, que llegará próximamente de Chile.



MAJESTIC. — Carmen Perlita, que debutará en breve.

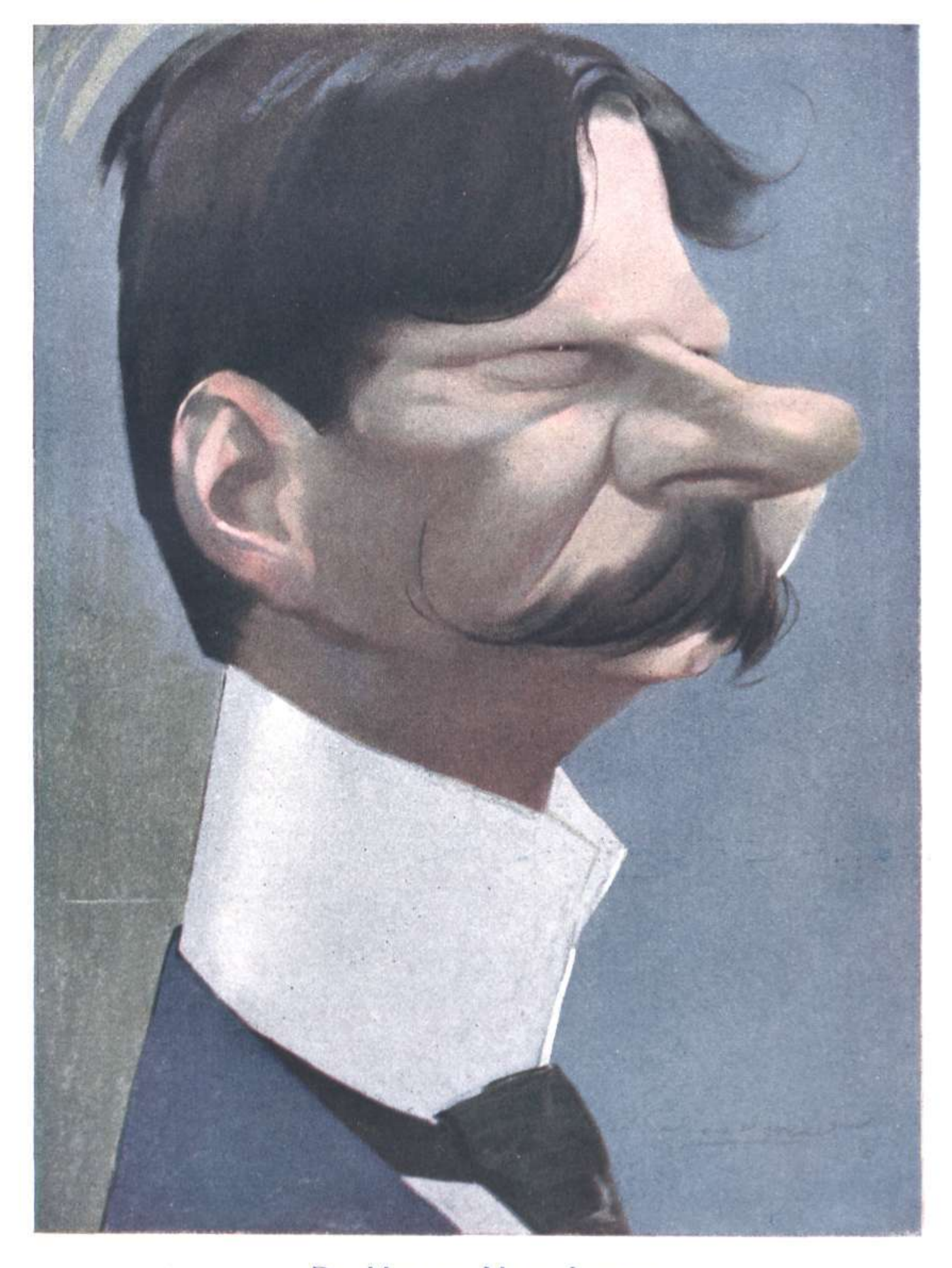


CASINO. — Olive Tempest, bailarina inglesa.





MAYO. — Escena de «La España Torera», revista de Gil Gutiérrez y el maestro Metón, estrenada con gran éxito.



DR. MANUEL M. DE IRIONDO

PRESIDENTE DEL BANCO DE LA NACIÓN

FLOR DE ROMERO

por Julio Díaz Usandivaras.



Otra vez, como el zorzal
de la enramada campera,
vuelvo con la primavera
a tu florido rosal.
El gaucho sentimental
soy, que en tus rejas cantó,
y una lágrima vertió
cuando, a su dolor tirana,
te asomaste a la ventana
para decirle que no.

Y porque al fin comprendiste
mi querer grande y sincero,
le diste al gaucho trovero
lo que a ninguno le diste...
Yo borré la pena triste
que estaba anidando en mí,
y cuando cerca me vi
de triunfar sobre tus galas,
como un pájaro las alas
de mi esperanza batí!

Mas luego, en mi corazón
que era una planta marchita,
floreció la margarita
de mi perdida ilusión.
Mi guitarra su canción
alzó en la noche estival,
y en el florido rosal,
con singular embeleso,
dejó su vibrante beso
mi serenata triunfal...

El tiempo, a sus esquiveces
en el afán de acercarme,
me dió ocasión de alejarme
y de olvidarte cien veces;
pero yo en mis altiveces,
firme al amor que juré,
más desde entonces te amé
y apasionado en mi orgullo,
mi corazón sobre el tuyo
como una flor deshojé.

Pero, a pesar del afán
con que mi labio te nombra,
a veces, como una sombra
mis esperanzas se van.
Entonces pienso que están
lejos mis glorias que vi,
y al recordar que por ti
es la duda que me inquieta,
vuelve a clavar su saeta
la pena dentro de mí.

Por eso, cuando el dolor
mi amante pecho desgarra,
en mi sentida guitarra
busco el perdido valor
Y cuando en mi sinsabor
no puedo alzarme triunfal
y tu amor sentimental
recue[illegible] mía,
siem[illegible]
de a[illegible]ue[illegible]stival...

[illegible] 1914

Dib. de Dumont

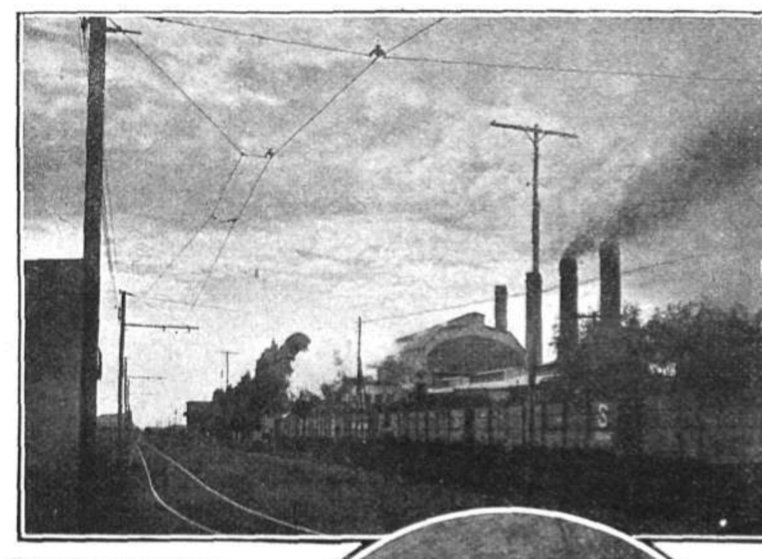
Cómo se forma un barrio

Seguramente en Europa se asombrarán de la rapidez con que surgen en América pueblos y ciudades; pero ello no les extrañaría si vieran, como vemos nosotros, que tales fundaciones son el resultado de la necesidad.

Es frecuente, que apenas se inaugura una línea ferrocarrilera que une dos ciudades extremas, se improvisen pueblos alrededor de las estaciones que se hallan aisladas, pues como el valor del terreno ha aumentado, sus propietarios facilitan su venta para dar lugar a la fundación de colonias y por consecuencia, a los pocos meses se improvisa un pueblo, que las más de las veces es el germen de una ciudad.

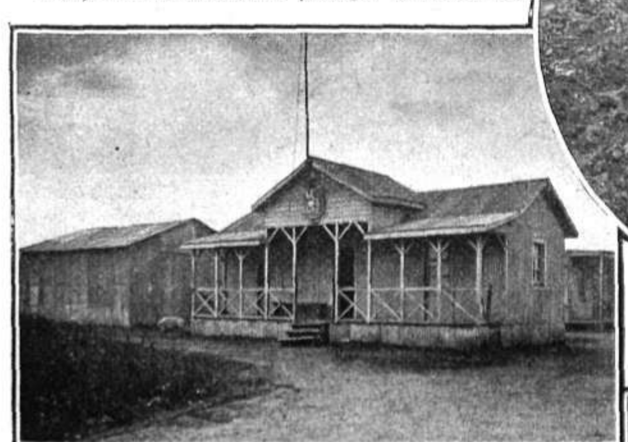
El ferrocarril ha sido el principal poblador de la república, y en aquellas tierras vírgenes, donde el riel hace su aparición, como por arte de magia van surgiendo los pueblos, y más rápidamente si se trata de una zona agrícola o ganadera. Aquí mismo, a las puertas de la Capital Federal, hemos visto repetirse el fenómeno; pero esta vez no ha sido el ferrocarril la semilla que ha dado por resultado la formación de un pueblo, sino una usina de luz eléctrica.

Los que deseen admirar el prodigio, no tienen más



La usina que, en pocos años, ha hecho se forme un barrio populoso.

Recogiendo los residuos del carbón.



Local que ocupa la policía.



Una laguna, de la que se sacará provecho en el barrio en formación.

Un edificio en construcción.

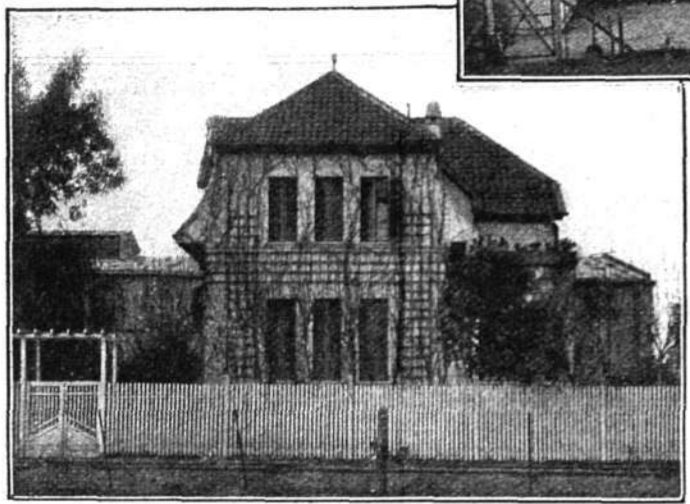
que trasladarse a la isla Maciel, y allí, donde hace meses no era más que un erial, y la edilidad no tenía ninguna misión que cumplir, ha surgido un barrio, con sus calles, su plaza, su escuela, su alumbrado, y los vecinos se ven ya sometidos a todas las cargas de la comuna.

La instalación de una usina de electricidad ha sido esta vez la varita mágica que ha dado creación al barrio, que si modesto en sus principios, cuenta hoy día con la cantidad de vecinos suficiente como para dar oportunidad a que guarden su sueño dos o tres vigilantes.

Sus casas, claro está, que no son ninguna maravilla arquitectónica, pues para su edificación se ha echado mano de los materiales más baratos; pero así y todo, están en línea y forman calles sin que se resienta mucho la estética.



Una escuela.



El chalet más lujoso del barrio

Como se comprenderá, se trata de una población obrera, principalmente compuesta de trabajadores empleados en la usina, gente humilde, para quien los lujos de los barrios de la gran metrópoli bonaerense son cosa superflua. Ellos viven, en aquel barrio improvisado, felices y contentos, no aspirando más que a tener una casa donde guarecerse y sueldo ganado en sitio cercano.

Por lo demás, el lugar elegido para la ubicación del barrio no puede ser más pintoresco, y en la isla Maciel no faltan lugares amenos para improvisar partidas de pesca y pic-nics populares.

El aspirante a excelencia

El verbo *aspirar* han llegado a conjugarle los ciudadanos de la república con una frecuencia peligrosa para el presupuesto. Los tiempos se prestan para ello, y desde que existe una ley electoral que improvisa legisladores, justo es que por compensación aspiren a ministros los que no fueron favorecidos con un substancioso diploma.

Andan por ahí, haciéndose ver y oír, los aspirantes a Excelencia del nuevo gobierno, repartiendo sonrisas a todo conocido y deslizando al oído de los amigos: «que están dispuestos a hacerse cargo de una cartera», lo que da por resultado que el amigo se abroche el sobretodo, pues aunque lo conoce, al oír cartera no se imagina sea la de un ministerio.

Pero lo que más asombra en estos aspirantes, es que no hacen cuestión de que ésta sea de un ministerio determinado: su patriotismo los hace aptos para cualquiera, y lo mismo se embarcarían con la de Marina, aunque son hombres de ahogarse en seco, que se harían cargo de la de Relaciones Exteriores o de Agricultura.

Han previsto el caso, y han ensanchado para la oportunidad su biblioteca; y en su estudio, rodeados de libros, se creen a seguro de cualquier sorpresa. Allí, en aquellos volúmenes flamantes e inmaculados, tienen la receta oportuna para salvar cualquier cuestión del ministerio que les depare la suerte.

Hasta los servidores que rodean al aspirante se dan cuenta del cambio de su señor, y para verse libres de sus enojos lo tratan con un ceremonial pomposo y lleno de respeto como necesita un Excelencia en activo.

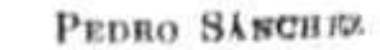
Mas, desde que fortificó su vanidad con la aspiración de un ministerio, se escucha al hablar y baraja sus ideas en el cerebro para que éstas surjan por su boca convertidas en períodos rotundos y párrafos brillantes.

Ya no es aquel hombre campechano que daba el buen día hasta al vigilante de la esquina, sino el prócer en fermentación que se considera convertido en piedra para admiración de las generaciones futuras.

Ha llegado a identificarse de tal modo con su suprema aspiración, que a sí mismo se tiene respeto y se guarda consideraciones de ministro en activo; para ello ha empezado por adoptar una indumentaria de circunstancias. El jaquet es de protocolo, y los tacos de sus botines han sufrido una reforma seria, pues como se trata de un futuro ministro está en la obligación de andar derecho.

Y por todas partes donde exhibe su personalidad en ciernes, va repartiendo sombrerazos, sobre todo cuando tropieza con aquellos políticos que están cerca de los ases y tienen oportunidad de recordarle cerca de ellos.

Y día y noche, cuando come, cuando duerme y cuando sueña, está atormentado por su idea fija: ser Excelencia.



PEDRO SÁNCHEZ

MANUAL DEL PERFECTO CASADO

Apuntes de clínica matrimonial

Capítulo II. — De los ataques de nervios



Consideraciones generales. — Los nervios femeninos y sus múltiples manifestaciones necesitan ser estudiados detenidamente en este Manual, porque su desconocimiento puede acarrear los mayores contratiempos en la práctica del matrimonio, siendo uno de los más graves la *infelicitis*, enfermedad que, — como lo indica su nombre, — consiste en la inflamación más o menos aguda de la felicidad. El primer ataque de nervios que se conoce en la historia fué el que padeció la primer mujer de Adán, la dulce Lilith, fundadora de la histeria y del divorcio que, por lo visto, no es cosa nueva.

Como es natural, estas especulaciones de investigación bibliográfica no están al alcance de todos y sólo los que han escarbado las páginas de los Talmud, — dos libros del siglo II que recogen las tradiciones rabínicas, — o el «Lexicon Talmudicum» de los Braxtorph, — familia tudesca que se ocupó de estudios hebraicos, — o los Palmodistas, en su comentario del Viejo Testamento, están en condiciones de saber este asunto de las dos mujeres de Adán.

Como el autor de este Manual tiene el honor... de no contarse entre ellos, anotará sucintamente la interesante pelotera:

En efecto, Dios, después de haber creado al hombre, observó que no era justo que éste paseara sólo su hastío por el Paríso Terrenal y creó, también con tierra, una mujer hermosa a la que llamó Lilith y que encerraba en su cuerpo toda la armonía de la perfección. Parece que en la materia prima había fermento de tormenta y así fué que ni bien el hombre y la mujer se hallaron frente a frente, Adán le dijo:

— ¡Tú debes obedecer, voto a mis barbas!

Y Lilith, todavía dulce porque acababa de nacer, le contestó:

— Somos iguales, hijos de la tierra los dos y nadie debe ser el amo...



El bárbaro de Adán, que ignoraba hasta los principios más elementales de la educación y de la cultura, trató de apoderarse a viva fuerza de las trenzas de Lilith, y entonces ésta entró en furor, lo puso como chupa de dómine al compañero, le arañó la cara y pronunciando el nombre de Jeovah desapareció en el aire.

Adán, que desconocía el fenómeno de las células nerviosas irritadas, se dirigió a su Hacedor en estos términos:

— ¡Señor del Universo, la mujer que me diste se ha fugado!...

Y Dios llamó a tres ángeles, — Sennoi, Sansennoi y Samangeloph, — y les recomendó la captura de la prófuga.

Vagaron los ángeles esbirros todo el día, — en aquel memorable día en que se instituyó para siempre la policía — y por fin hallaron a Lilith mal engestada, recta sobre el mar. La amenazaron con ahogarla, con destruir su intacta belleza, si no volvía al hogar, pero ella, rencorosa, se esfumó en el aire, donde vive todavía y donde trina cada vez que a una mujer se le vuela un rumbo.

Después fué creada Eva, de una costilla de Adán, para que fuera más dócil que la antecesora. Pero nuestras madres, nuestras hermanas, hijas, novias y esposas, si bien descienden de Eva, han heredado el espíritu levantisco de Lilith...

Sintomatología. — Es frecuente observar en las niñas de corta edad manifestaciones nerviosas que son prolegómenos de lo que sucederá más adelante: mutilan las muñecas, se arrastran por el suelo, escupen a las visitas, ahorcan con sus infantiles dedos a los pajaritos que les caen entre manos, destrozan los vestidos y titean a los transeuntes haciéndoles pito catalán.

Más tarde, en la edad escolar, experimentan una



acalmia traidora, vencidas por el nervosismo de las maestras, que se impone por ley de mayor cuantía.

En el período del noviazgo parecen definitivamente curadas y todo se reduce a uno que otro desmayo, en circunstancias especiales, a uno que otro grito estridente, a risas sin motivo, a lágrimas sueltas...

Pero cuando se perfila en todos sus detalles la neurosis es después de casadas, al salir de la luna de miel. Basta entonces que el Señor vuelva tarde a la casa, — por esperar el tranvía, como es natural, — que pierda a las carreras, que pellizque a la sierva, — con el inocente objeto de observar la reacción muscular, — o que esparza la ceniza del cigarro sobre un bordado y héte que *aquello* se presenta. Estas causas son puramente ocasionantes y lo mismo el ataque aparecería sin ellas.

En algunas señoras el ataque es simple, frusto y se limitan a esparcirse por un sofá o en la cama, adoptando extrañas posturas, murmurando pálidas: — Me ahogo... ¡Aire!... ¡Agua!...

En otras, en cambio, el mal toma caracteres destructivos. Se soplan, enrojecen, le tiemblan as extremidades, gritan como oradores de barricada, patean, les brillan los ojos como ascuas y, si están en la mesa, que al igual que la sala tiene la virtud de exaltarlas, hacen volar la vajilla con tan poca destreza, — síntoma importante, — que generalmente los platos van a estrellarse contra el cristalero o sobre una cabeza de turco.

Las copas, las jarras, los centro de mesas, sobre todo si son finos y de cristal, excitan el ataque y lo prolongan.

En los dormitorios, saturados de ensueños y recuer-

dos, el nervosismo femenino alcanza proporciones más reducidas y de otro orden. Cierto que los muebles son sólidos y que las lunas biseladas ofrecen el blindaje de su espesor. El desahogo se efectúa allí por derivación sentimental con llantos, suspiros, estiramiento capilar y propósitos fugaces de suicidio o divorcio... Es de notarse que estos ataques no progresan habiendo visitas.

Pronóstico. — El pronóstico, *quo ad vitam*, es benigno. La clínica matrimonial registra contados casos de mujeres que se han aplanado el cráneo contra la pared o que se hayan muerto por exceso de tráfico sanguíneo en el cerebro. La enfermedad afecta generalmente la forma crónica, contagiosa e intermitente y se atenúa con la edad y un tratamiento bien aplicado. Sin embargo, muchas pasan a suegras...

Tratamiento. — En las niñas, hasta diez años, actúan maravillosamente las aplicaciones rítmicas de palmadas en la región sacra, puesta al descubierto.

En las adultas, en las formas frustas, se requiere de muy pocos cuidados. Un beso cada cinco minutos y algunos pases cariñosos suelen bastar. Otras veces conviene prometer un regalo imaginario o un paseo hasta la esquina.

Pero en el gran ataque, en la forma destructiva con manifestaciones balísticas, es donde el Perfecto Marido debe tener todo el aplomo del superhombre.

Cuando vuele el primer plato, sonreirá beatífico y murmurará con el alma en los labios: — ¡Monona!... Al segundo, hará un gesto sobrio, como diciendo: — ¡Me encantas!... Al tercero, será prudente que se gane bajo la mesa o se atrinchere detrás de las sillas. Y si con esto no basta será necesario que enarque el pecho, que requiera los puños de la camisa, que corra un punto las presillas del pantalón, que se afirme los lentes, — si es que los tiene, — y que grite como un energúmeno, haciendo gestos homicidas, poniendo de relieve que él es el que manda en su casa, que a él nadie lo deprime, que está harto de esas escenas, etc., etc.

Será bueno que también el Perfecto Marido tire al aire algún bibelot o que dé un enérgico puñetazo en un mueble.

Este tratamiento, a muchos parecerá absurdo. Está fundado en el aforismo médico que dice: «Similia similibus curantur» y en la máxima de filosofía general, tan conocida. «Un clavo saca a otro clavo... o se quedan los dos».

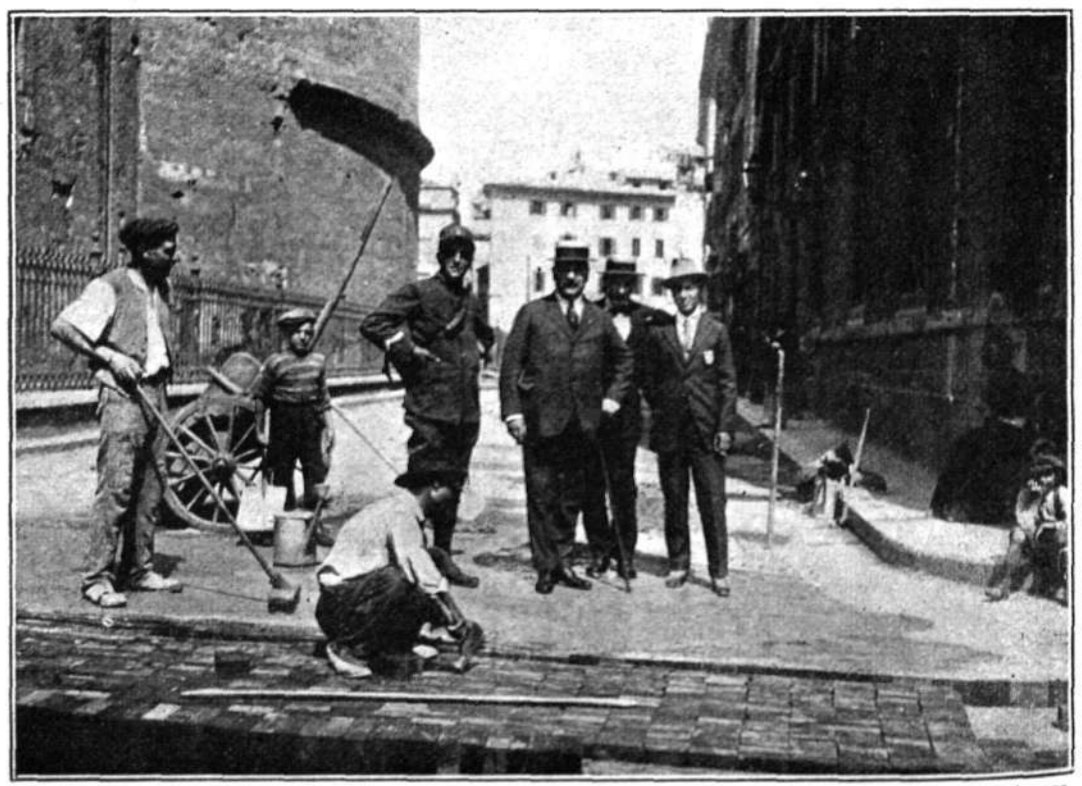
Con este sistema se produce una discusión en tono mayor que va decreciendo por instantes, a medida que se entra en razones.

El tratamiento de las suegras consiste en repetidas inyecciones de suero antirrábico y, en casos graves, se hará uso de la extrangulación manual...

ARTURO LORUSSO.

Dib. de Redondo

El adoquinado de algarrobo argentino en Roma



El ingeniero Farinetti, jefe de sección de la Oficina Técnica Municipal de Roma, con sus ayudantes, inspeccionando los trabajos de reparación en el pavimento de madera de la Plaza del Panteón. — Las reparaciones se hacen con parte de los cien mil bloques de algarrobo obsequiados el año pasado a la municipalidad de Roma por la municipalidad de Buenos Aires.

EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA

El padre Vaughan. — Un milagro

Es universalmente conocida y respetada en la Gran Bretaña, la personalidad del padre Bernardo Vaughan, sacerdote católico eminente por sus virtudes y por su saber, cuyos sermones de hace algunos años contra la falta de fe y el exceso de materialismo de las clases elevadas de la sociedad, fueron tan justamente famosos.

En los primeros días de abril, el padre Vaughan dió en el Eolian Hal una conferencia religiosa, a la cual asistió lo más granado de la sociedad católica de Londres, incluso el ex rey Manuel de Portugal. La conferencia fué elocuentísima, y versó sobre el contraste entre los sacrificios de los que luchan y mueren en las trincheras y la vida plácida y a veces de lujo que llevan en Londres algunas gentes. Y el padre concluyó contando este caso:

Un día, el coronel de un regimiento inglés recibió la visita de una monja, de las de un convento cercano, que le dijo que los aliados no ganaban la guerra porque no rezaban bastante. El coronel, fastidiado, despidió a la monja; y al día siguiente fué al convento a quejarse a la Madre Superiora. Esta, deseosa de castigar a la monja que había molestado al coronel, hizo desfilar a todo el convento delante de él; pero el coronel dijo que no había sido ninguna de esas.

— Pues, aquí no hay más monjas, — objetó la Superiora.

Y el coronel se retiraba, cuando, al pasar por el locutorio, se detuvo de repente y señalando un retrato, dijo:

— Esa es.

A lo que contestó la Superiora:

— Pero, si ese es el retrato de mi antecesora, que murió hace diez años...



El padre Bernard Vaughan.



Dib. de A. Moreland

Las ilusiones del desierto

Hace poco ocurrió en la Mesopotamia, un suceso curioso. Un grupo de soldados ingleses atravesaba, de regreso a las trincheras, una llanura desierta, cuando de pronto uno de ellos miró hacia atrás. «La caballería árabe», gritó, y echó a correr en dirección a las trincheras. Los otros miraron también para atrás, vieron un grueso pelotón de jinetes árabes que galopaba hacia ellos y también echaron a correr.

Llegados a las trincheras, los soldados y oficiales que las guarnecían vieron también la caballería árabe, y rompieron contra ella nutrido fuego de fusiles y ametralladoras. Repetida varias veces la descarga, se observó que los jinetes enemigos corrían, pero no avanzaban. ¿Qué sería? Se mandó, con toda clase de precauciones, una partida exploradora, la cual, después de caminar como una legua, descubrió que la tal caballería árabe no eran sino unos parapetos de arena, levantados poco antes por unos oficiales ingleses de ingenieros, que habían puesto en ellos unas banderas y el fenómeno de espejismos lo hacía aparecer como un regimiento de caballería en plena acción.

Café en una torre histórica

Cerca de Salónica hay una torre que antes se le llamaba Torre Blanca, pero que después fué designada con el nombre de Torre Sangrienta, porque en ella las autoridades turcas encerraban y decapitaban, sin proceso alguno, a los que no estaban con ellos. En esa torre se reunieron también los organizadores del partido *Joven Turco*, que tantos daños ha hecho al Imperio Otomano.

Pues ahora, que Salónica está en poder de los aliados, la Torre Sangrienta ha cambiado de oficio, por decirlo así: ahora es un alegre café, en donde los oficiales ingleses y franceses distraen honestamente sus ocios.

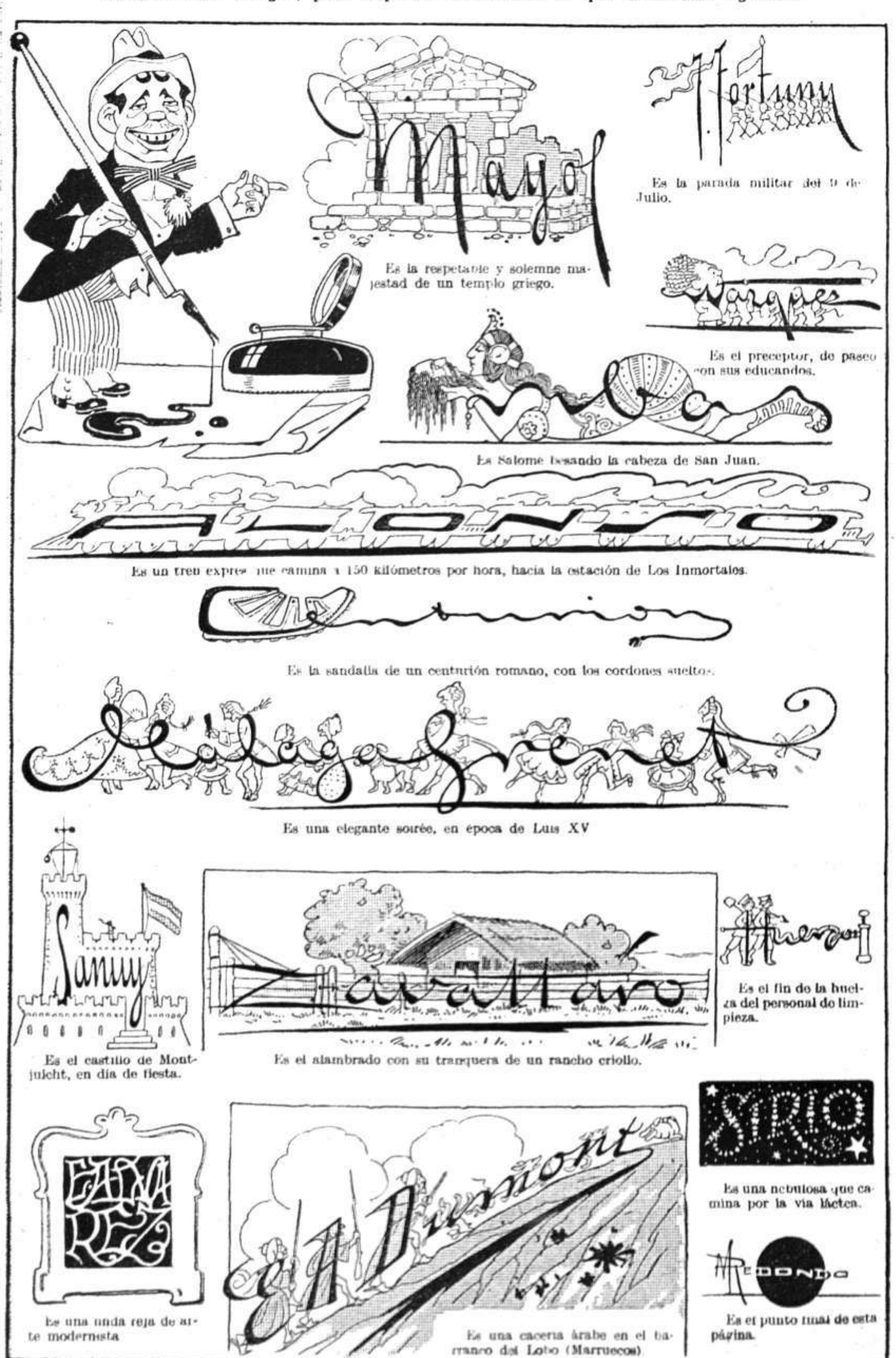
Ha sido pintada de nuevo, toda blanca, y los domingos se ve muy concurrida, pues las bandas militares tocan alegres retretas.



La famosa torre sangrienta, de Salónica, transformada en café.

Sarrasqueta parodiador caligráfico

Sarrasqueta ha sacado los facsímiles ampliados en cincuenta diámetros y tres radios de las firmas de sus amigos, para explicar claramente lo que cada una significa.



Es la respetable y solemne majestad de un templo griego.

Es la parada militar del 9 de Julio.

Es el preceptor, de paseo con sus educandos.

Es Salomé besando la cabeza de San Juan.

Es un tren expres que camina a 150 kilómetros por hora, hacia la estación de Los Inmortales.

Es la sandalia de un centurión romano, con los cordones sueltos.

Es una elegante soirée, en época de Luis XV

Es el castillo de Montjuicht, en día de fiesta.

Es el alambrado con su tranquera de un rancho criollo.

Es el fin de la huelga del personal de limpieza.

Es una nebulosa que camina por la vía láctea.

Es una linda reja de arte modernista

Es una cacería árabe en el barranco del Lobo (Marruecos).

Es el punto final de esta página.

Dib. de Redondo.



Agricultores norteamericanos en Formosa

LA CHACRA DE COLONIA NUEVA

La falta de radicación del colono en la tierra que trabajó, ha ocasionado en todas las naciones agrícolas, y en especial en la Argentina, dificultades y perturbaciones que dieron motivo a la intervención de los poderes públicos, con iniciativas y proyectos destinados a estimular la colonización agrícola. Nuestro país necesita una colonización que tenga por base una racional subdivisión de la propiedad y como una conveniencia fatal la radicación del agricultor en el suelo que riega con el sudor de su frente. Si falta esa radicación, todo propósito colonizador está condenado al fracaso inevitable.



Planta de algodón en flor, que dió 120 cápsulas. Algunas plantas alcanzaron una altura de 1.60 metros.

Media hectárea cultivada con porotos. — La cosecha dió muy buenos resultados.

La agricultura ha alcanzado en la república un notable desarrollo. En 1895 los diversos cultivos abarcaban solamente unos cinco millones de hectáreas y actualmente ocupan más de 22.000.000. Pero este crecimiento, verdaderamente extraordinario, no fué la consecuencia de un sabio sistema de colonización y de cultivos intensivos, realizados estos últimos de acuer-



Cultivos de bananas criollas y japonesas en la Colonia Nueva. — Efectos de una intensa helada.

do con los modernos adelantos de la ciencia agraria. Nuestras principales zonas agrícolas carecen de agricultores propietarios del suelo que cultivan. La mayoría, desgraciadamente, es arrendataria de los dueños del suelo o de las empresas, mal llamadas de colonización.

En la Argentina existen diversas colonias agrícolas extranjeras que han logrado un éxito halagüeño, llevando a un perfecto grado de desarrollo el cultivo intensivo y la implantación de granjas.

Una nueva colonia, formada de familias norteamericanas, se incorporará en breve a nuestras actividades agrícolas e industriales.

En representación de un sindicato de los Estados Unidos, acaba de presentarse al Ministerio de Agricultura, el señor Percy C. Pickrell, proponiendo colonizar, en los territorios nacionales, una superficie variable entre 50.000 y 100.000 hectáreas. Las familias colonizadoras



Agricultores de la chacra experimental norteamericana, construyendo un tajamar.



Plantas de tabaco correntino.

Una plantación de trigo en plena vegetación.

estarán formadas por individuos de raza blanca y que saben leer y escribir. Cada familia vendrá provista de un capital para establecerse no inferior a 5.000 dólares. Además, adquirirán en plaza o traerán consigo, de su país originario, los implementos agrícolas necesarios para iniciar y entrar de lleno en las tareas a que se dedicarán. En el programa de trabajos figura la explotación, en forma racional, de la industria granjera, a fin de formar la base fundamental de la prosperidad agrícola, cultivando, además, cereales y algodón, mereciéndoles, también, especial cuidado la ganadería, la avicultura, apicultura, la explotación del porcino y la de los productos derivados de las industrias madres.

Los colonos norteamericanos, cuyo primer contingente de 1.000 familias llegaría a Buenos Aires, a mediados de septiembre, levantarán sus escuelas e iglesias en sus futuros centros de población, de acuerdo con las leyes nacionales.

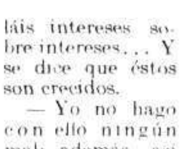
Ateniéndonos al resultado feliz que está dando la Chacra Experimental Norteamericana en la Colonia Nueva, situada en Formosa, confiamos en el éxito de la futura colonia yankee, cuyos componentes, por expresa disposición de nuestro gobierno, deben recibir directamente los lotes de tierras que han de cultivar. Esos colonos serán los dueños de las tierras que podrán colonizar libres de aparceros e intermediarios.

Desde hace varios años se hallan establecidos en el Territorio de Formosa numerosos norteamericanos que explotan en buenas condiciones la chacra de la Colonia Nueva. La competencia y la actividad que despliegan son suficientes garantías de éxito.

Las fotografías que ilustran esta nota dan a conocer los diversos cultivos que practican los agricultores norteamericanos.

RICARDO EDWARDS.

El padre Luis



El padre Luis había llegado a ser la persona más estimada del pueblo. No había pena que no consolara, ni consejo dado por él que no sirviera de lenitivo a sus feligreses. Aquella su atildada figura encarnaba de tal modo la bondad, que aun aquellos vecinos de un liberalismo exagerado, y que por sus convicciones estaban reñidos con las cosas de iglesia, tocados por la mansedumbre evangélica del padre Luis no tenían reparo en suscribir sus colectas en beneficio de los pobres, y de escuchar los sermones que *ex cathedra* solía dirigirles.

Y a aquél porque utilizaba del alcohol más de lo debido en detrimento del buen ejemplo que debía dar a sus hijos, y el otro, porque abusando de su dinero extorsionaba con fuertes intereses a sus convecinos, todos tenían que escuchar de labios de aquel santo palabras de censura.

Para él no había grandes ni chicos, todos ocupaban por igual un sitio en su corazón, y cuando le tildaban que defendiera a los malos contestaba con dulzura: ¡Todos son hijos de Dios. El lobo y el cordero!...

Una tarde, durante el paseo que acostumbraba a dar por las afueras del pueblo, repasando su breviario, tropezóse con el señor Arriaga, un hombre enriquecido con el trabajo de los demás.

Un ser para quien lo que no representase dinero y pudiera dar intereses estaba de estorbo en el mundo; el sacerdote al pasar por su lado, le saludó cortésmente.

Arriaga, sorprendido por el saludo afectuoso del cura, dejó de lado su soberbia y dijo:

— Me extraña, padre Luis, que os atreváis a saludarme, cuando todos los del pueblo me tienen por el mismo diablo.

— Ellos sí; pero yo sé que no lo sois... ¡Vuestra avaricia es una enfermedad, y si no curáis de ella, es porque no habéis tratado de poneros en cura!

— ¿Mi avaricia?

— Sí; así se llama a ese afán desmedido por poseer riquezas, de que estáis atacado.

— ¿Yo?...

— Sí Nicolás Arriaga, al que tienen hipotecado casi todo el pueblo los vecinos de Tres Cruces.

— Yo no tengo la culpa de que ellos necesiten dinero y sea yo el que lo tenga. De algún modo debo asegurarme...

— Sí, y para ello, cuando no pueden pagar, acumuláis intereses sobre intereses... Y se dice que éstos son crecidos.

— Yo no hago con ello ningún mal; además, así hacen otros... y sin embargo, a ellos no le tienen el odio que a mí...

— Arriaga, es inútil que te defiendas. Por algo dijo Cristo: «es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que un rico por las puertas del paraíso.»

— Padre Luis, yo no soy tan malo como la gente me supone; usted mismo sabe que nunca me he negado a contribuir en vuestras limosnas a los pobres.

— A restituir dirás mejor.

— Sea; pero lo que yo le aseguro es que daría todas mis riquezas por ser bien mirado en el pueblo.

— En tu mano está. Nadie como tú se halla en condiciones de llevar la felicidad a muchos hogares; para ello bastaría que esos malhadados intereses que tanto asustan a la gente, mermaran un poco, y que cuando éstos no pudieran abonarse con la puntualidad debida, tú, en vez de mostrarte exigente, trataras de ser humano.

— Mucho me pide usted, pero para probarle mis buenos deseos prometo enmienda; y, en pago de ese favor, exijo de usted que me ayude en mis amores con Engracia... Yo sé que ella me quiere; pero como me han hecho esta fama de ogro, me tiene miedo.

— ¡Ah!, ¿con qué estás enamorado?

— ¡Sí, padre Luis! Dios ha tocado mi corazón, y por hacerme querer de ella sería capaz de abandonar todas mis riquezas.

— Lo estás viendo, Arriaga. Dios ha tocado tu corazón.

— Sí; y al que tienen todos por feliz en el pueblo se muere de pena...

— ¿Eso es decir que el lobo se vuelve cordero?

— Llámelo usted como quiera; pero así es.

Días después se comentaba por el pueblo el cambio de Nicolás Arriaga. Ahora se le veía alegre y comunicativo, y como su dinero, en vez de servir de instrumento de tortura para el pobre, era su ayuda, todos se vieron en la obligación de quererle y respetarlo.

El buen padre Luis cumplió su palabra, y tuvo la dicha de poder unir en amante coyunda, a Nicolás y Engracia, al lobo y el cordero.

José F. Allende.

Dib. de Contreras



ARTE ARGENTINO

LAS MADRES

ÓLEO DE FERNANDO FADER

De la vida porteña. — Un jirón de égloga



José Pérez, pastor del rebaño municipal, con sus atributos, en los paseos de Palermo

Bajo el espesor del bosque de Palermo, y como una visión de la vieja Arcadia, seis ovejas pasean continuamente siguiendo las huellas de un pastor gallego, que las guía con la música monótona de una flauta.

El hombre se siente feliz con esta misión de apacentador de ovejas que le ha confiado la comuna, para júbilo y solaz de los numerosos niños que van por las tardes a retozar en aquellos parques buscando el consuelo de una caricia de sol y tomando a los ovinos por jumentos y cabalgándoles con agilidad y alegría.

José Pérez se llama el eximio pastor que cuida del discreto rebaño municipal, y su silueta es popular, ya casi célebre en los alrededores de Palermo, Parque e Hipódromo.

Por las mañanas, los viajeros que llegan en los trenes del Norte ven, al pasar, ese breve cuadrito de égloga, y se preguntan: ¿Qué hace este hombre?

El no hace nada. Lo hacen todo las seis ovejas mansas, rollizas, obedientes que le siguen a todas partes. Son los juguetes animados que divierten a los paseantes infantiles, que tienen quienes les lleven a gozar del paisaje y de la luz. Han adquirido así la nombradía de ovejas aristocráticas, pacientes cabalgaduras de señores en ciernes...

Todos los días, el buen Pérez, — que por fuerza ha de ser bueno, — lleva sus ovejas al baño matinal. Luego salen de ronda por el bosque, siempre sonando la flauta, hasta que llegue la hora del recreo infantil.



Apacentando el rebaño.

Tal es el cuadro de curiosidad y color que reproducimos, considerándolo una de las características de la gran metrópoli del Sur, que a fuer de cosmopolita va llenándose de cosas raras y de espectáculos nuevos cada día. Pérez y sus ovejas son figuras aparecidas en Palermo hace pocos meses.

RAIMUNDO BUSTAMANTE.



Las ovejas le siguen al sonido de la música.

Bodas de oro



Los esposos don Enrique Fox y señora Mercedes Carrasco de Fox, que celebraron sus bodas de oro el 16 del corriente, con una interesante fiesta de familia, en que se exteriorizaron los múltiples afectos que gozan dichos señores. — Los esposos Fox contrajeron matrimonio el 16 de junio de 1866, bendiciendo la unión el canónigo Velarde. Al conmemorar los cincuenta años de vida conyugal, se vieron rodeados de numerosa descendencia: 7 hijos, 29 nietos y 4 biznietos.

Conferencias populares



El presbítero doctor Dionisio R. Napal, dando su conferencia en la plaza Once, pro jubilación de empleados de tranvías, luz y teléfonos, concurriendo numeroso auditorio.

Distribución de premios



Concurrencia al acto que se realizó en el Colegio Pío IX, con motivo de la distribución de premios del Concurso de Sociología y Apologética, celebrado por la Asociación de ex alumnos de Don Bosco.

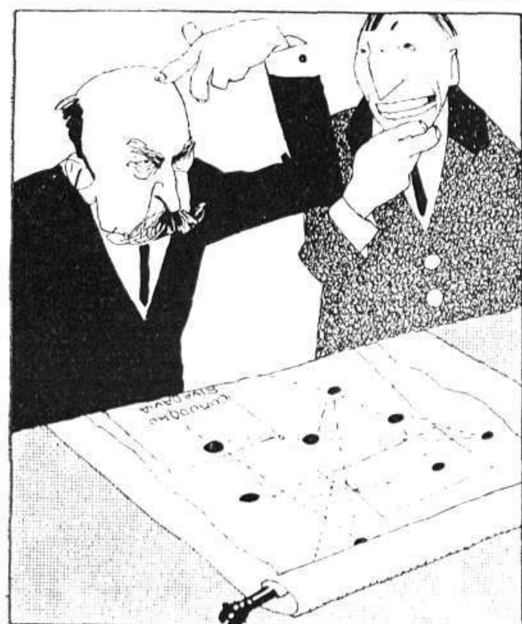
Quincuagésimo aniversario del Perpetuo Socorro





Procesión realizada en conmemoración del 50.° aniversario de la fecha en que fué devuelto al culto público el cuadro auténtico de la Virgen del Perpetuo Socorro, que se venera en Roma. — Dos aspectos de la procesión.

Emisión menor



— ¿Qué es eso, doctor? ¿Se le está cayendo el pelo?

Calderón. — ¡Qué quiere amigo! El petróleo...

— Es la primera vez que oigo que el petróleo haga caer el cabello.

Calderón. — Pruebe con el de Comodoro Rivadavia y verá.



Plaza. — Ahí tiene lo que voy a dejar.

Hipólito. — Me imagino lo que es: cédulas, acciones, bonos; en fin, la riqueza nacional convertida en títulos de renta.

Plaza. — No; son simplemente las cuentas que tiene Vd. que pagar.



Zenavilla. — Hay que imprimir con toda urgencia la emisión de 30 millones de cédulas hipotecarias.

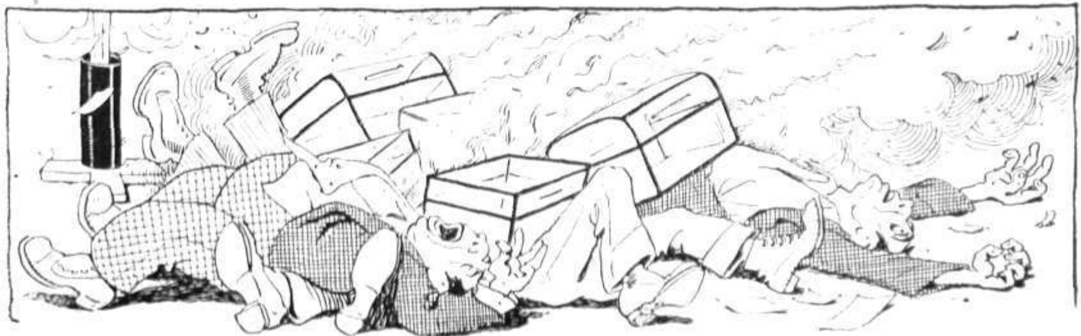
Oliver. — Sí, tiene usted razón: hay que dar trabajo a las industrias papeleras.



— Parece que se prepara una campaña parlamentaria bárbara.

— Y, ¿cómo lo sabés?

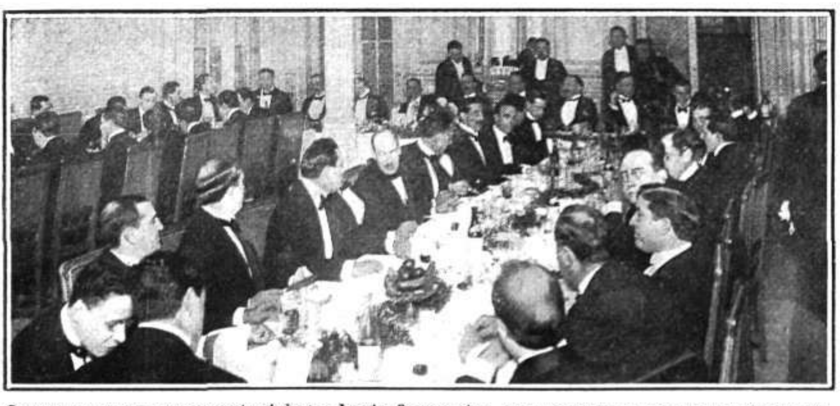
— Fijáte: estoy preparando el material de las interpelaciones.



El final de la campaña electoral

Dib. de Pelmani

Demostración



Comida con que fué obsequiado el doctor Jacobo Spangember, con motivo de su reciente nombramiento de profesor en la Facultad de Medicina.

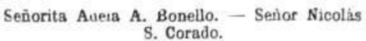
Libros nuevos



Don Carlos Aubone, que acaba de dar a luz un interesante opúsculo sobre el saneamiento de la moneda argentina, asunto de actualidad en estos momentos, en que la guerra plantea tantos problemas de orden económico y financiero.

Enlaces





Señorita Adela A. Bonello. — Señor Nicolás S. Corado.



Señorita Bertha Muñoz Marcuini. — Capitán Félix B. Las Artes.



Señorita Raquel Médici. — Señor Guillermo A. Dousset.

Bendición y jura de una bandera



Solemne bendición y jura de la bandera del batallón 4.° de los Exploradores de Don Bosco.



El presbítero Paso Viola, bendiciendo la nueva bandera, de la que fueron padrinos los donantes, señor Manuel S. Ballester y su esposa, señora Sofía Mazana de Ballester.



El general Fraga, entregando la bandera al batallón, en nombre de la «Comisión de Honor».



Los alumnos que forman el 4.° batallón de exploradores, jurando la bandera en el local del Colegio oratorio Santa Catalina.

Aniversario de la muerte de un gran violinista argentino

Por espacio de muchos lustros perdurará en el recuerdo de la sociedad porteña el nombre de José María Palazuelos, aquel joven músico que a no haber muerto en plena vida, hubiese llegado a colocar muy altamente la gloria del arte argentino.

Era un enamorado de su tierra, y con ese fervor y el halago que desde muy niño le prodigó el público, bien pronto alcanzó el dominio de su arte, siendo la admiración de todos.

Las crónicas de hace veinte años registran los triunfos de Palazuelos en los escenarios de entonces, y en aquellas amables y tradicionales tertulias de nuestras familias, que hicieron un verdadero culto de la sociabilidad, recibiendo en sus salones y otorgando sus aplausos a la juventud inteligente que tenía condiciones para mostrar las galas del espíritu, como lo hizo brillantemente aquel violinista.

Adolescente aún, Palazuelos debutó en público y afirmó una gran esperanza. En el transcurso de su vida dispersa, como lo es la de todo el que siente dentro de sí un chispazo de genio, ganó inmensa fama. Cautivó con su violín el alma de su pueblo natal, y al propio tiempo iba profundizando en su espíritu las sensibilidades de su gloriosa carrera artística.

La muerte cortó esa trayectoria triunfal, privándole de la satisfacción de los que llegan, y arrebatando a la patria un hijo que la hubiera honrado con la magia de su arte.

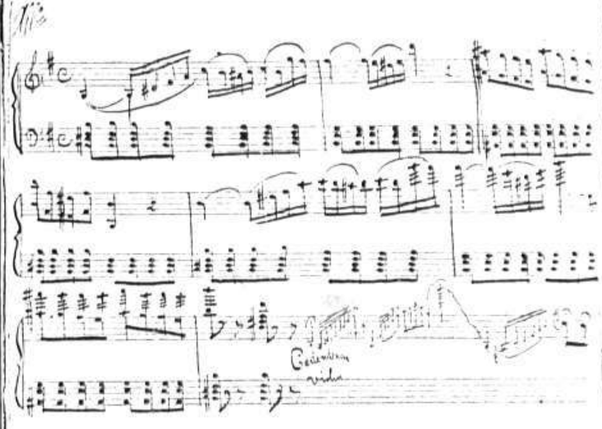
Acaba de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte de aquel inolvidable músico nacional, y nos hacemos un deber tributarle estos recuerdos, ya que el mérito de los hombres no cuenta, en los tiempos que corren, con otro aliciente que el cariño y el recuerdo imperecedero de los que van quedando en el valle de la vida. Y cuando venga la hora de registrar en la biografía de otros tiempos el nombre de aquellos argentinos que contribuyeron a glorificar su patria, Palazuelos ha de tener una página brillante y sentimental.



Retrato infantil del gran violinista José M.ª Palazuelos (×), con su padre y su hermano Ramón.



Palazuelos, en 1891, condecorado por sus méritos artísticos.

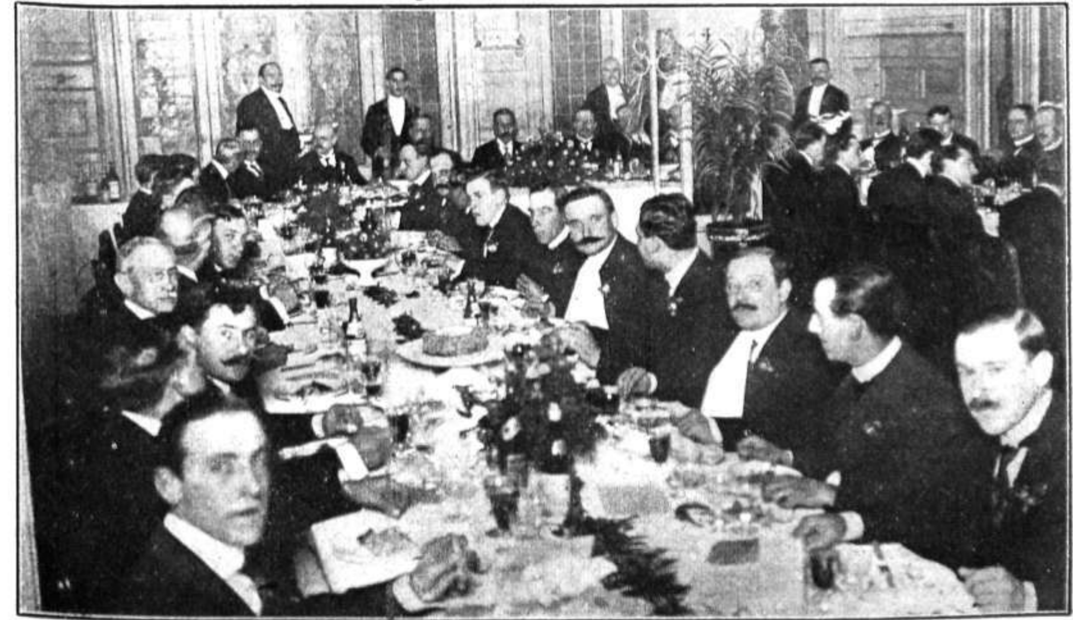


Fragmento de «El Pajarito», por José M.ª Palazuelos.



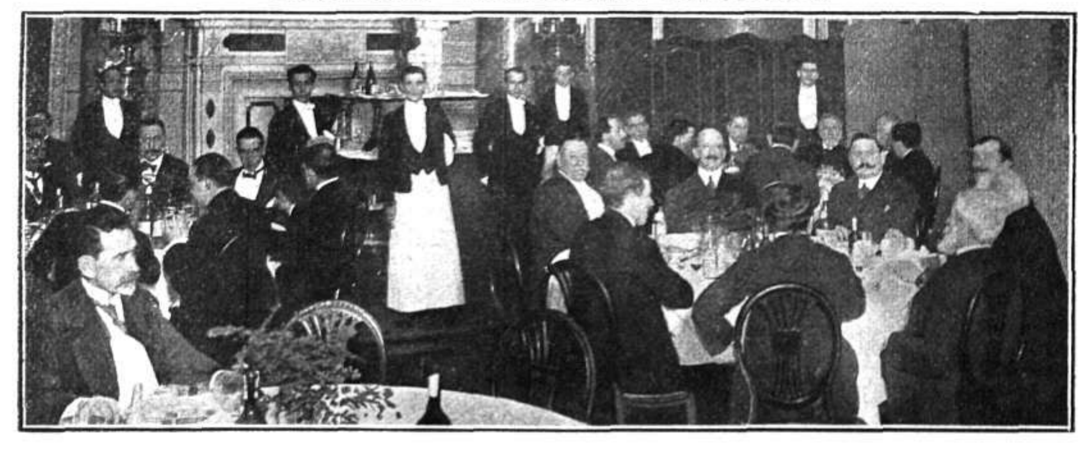
El violinista con traje de oficial de la guardia nacional.

Banquete conmemorativo



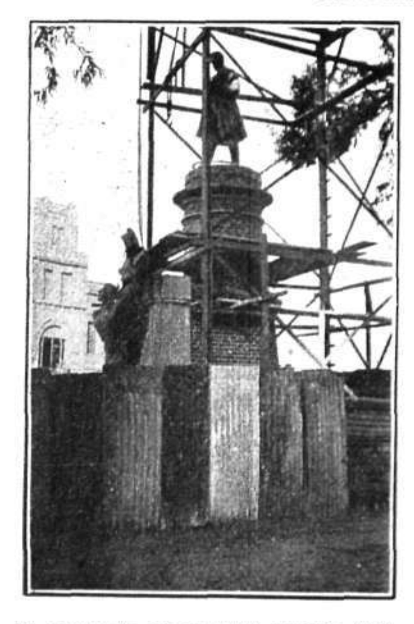
Profesores de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que conmemoraron, con un banquete, el aniversario de la fundación de dicho establecimiento.

"Asociación Internacional Americana"



El primer banquete con que esta importante institución americanista inició la serie de reuniones entre los elementos intelectuales, políticos y sociales, que representan los diversos países del continente.

Monumento a López y Planes

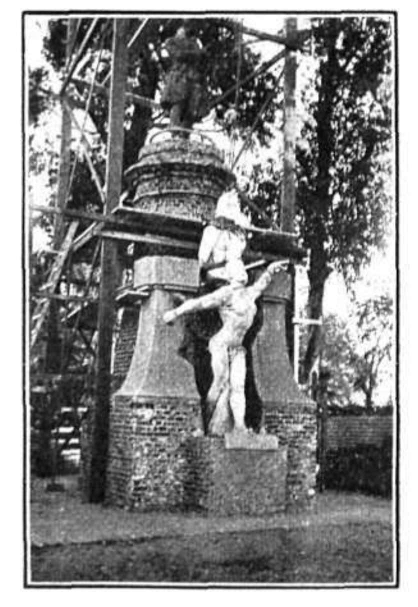


El monumento que se estaba erigiendo en la plaza Vicente Lopez.

En la plaza Vicente López se estaba terminando la erección del monumento que el óbolo popular consagraba a la memoria del autor del Himno, doctor López y Planes. Estando bastante adelantados los trabajos, la intendencia dió orden de suspenderlos, hasta tanto la comisión municipal dé su veredicto sobre ciertos detalles de la obra que, a última hora, se han hallado discutibles.

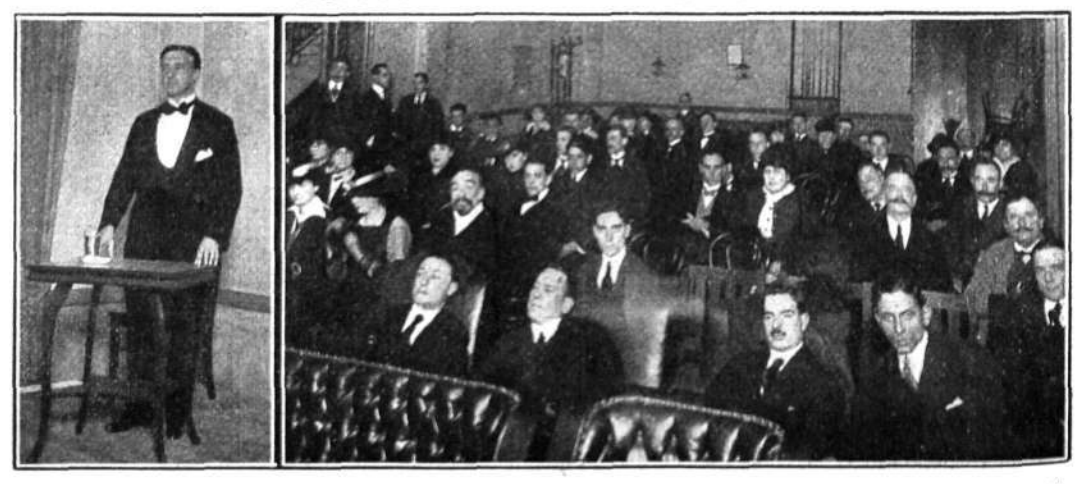
El monumento debía inaugurarse en las fiestas julias, y con esta incidencia quedará fuera de programa, lo cual es de lamentar, máxime cuando recién después de tenerse casi completada, se vienen a ver defectos que bien podrían haberse observado en la maquette.

Con motivo de esa resolución se ha producido un movimiento de protesta por lo que dicha medida pudiera ocasionar perjuicios en desacuerdo con el respeto que se debe a la opinión pública, máxime cuando había el deber de preveerlo.



Figuras alegóricas y detalle del basamento del mismo.

"Asociación Cristiana de Jóvenes"



Conferencia sobre «La medicación del espíritu», dada por el doctor Raúl Ortega Belgrano, ante numeroso auditorio. — El conferencista. — Una parte de la concurrencia.

El "plato de sopa" escolar




Inauguración del llamado plato de sopa, que se da a los niños; acto realizado en el local de la escuela Santa María, 479, concurriendo las autoridades del distrito, señores: vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, doctor A. Ferreyra, doctor Francisco C. Moreno, doctor Jenaro Sisto, inspector general señor Reyes Salinas, doctor Cárdenas, doctor Zwank, doctor Uriburu, señor Mateo Urrea, Sara Abraham, directora de la escuela. — Grupo de los niños beneficiados.

Necrología


Señor Angel Marinelli.


Señor Arnoldo W. Galli.



Señor Manuel Fernández Oro.

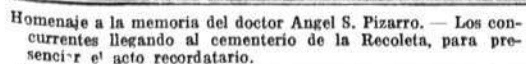

Señorita Elvira Vietri.


Señor J. Giménez de Paz.


Señor Mariano Maldonado.


Señor Víctor M. Pader.

Homenajes póstumos



Homenaje a la memoria del doctor Angel S. Pizarro. — Los concurrentes llegando al cementerio de la Recoleta, para presenciar el acto recordatario.


El doctor Luis I. Goenaga, leyendo su discurso, a nombre del Círculo C. de Obreros.


Doctor Nevares, dando lectura a su discurso, en nombre del Partido Constitucional.


Colegios y concurrencia llegando al cementerio del Norte, para tributar un homenaje al doctor José María Ramos Mejía, ante el sepulcro que guarda sus restos.


El señor D. Sarverry, hablando por el Centro Nacional de Maestros.

De Rosario. — Visita del ministro Saavedra Lamas



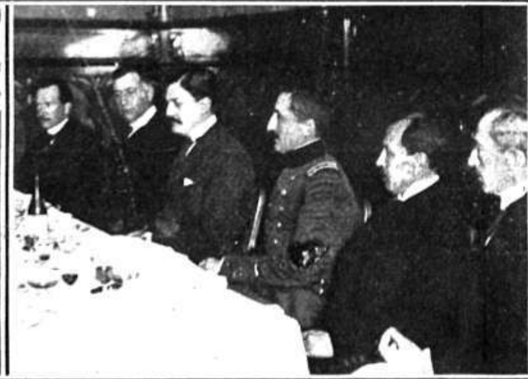
El Ministro de Instrucción Pública, doctor Saavedra Lamas, inaugurando las Escuelas Intermedias, en acto especial, realizado en la Biblioteca Argentina.



La concurrencia que asistió a la Biblioteca Argentina, a presenciar la inauguración de las Escuelas Intermedias, por el ministro Saavedra Lamas, con un brillante discurso de este funcionario.



En la Escuela Normal 2. — El ministro Saavedra Lamas, examinando un laboratorio avícola, con el director, señor Herrera



Banquete dado al doctor Saavedra Lamas, por el intendente municipal del Rosario — Cabecera de la mesa.



La manifestación realizada por los estudiantes rosarinos para pedir al ministro la creación de una Universidad en Rosario.


REFINERIA DE ACEITES
BAU

Del interior



SAN ANTONIO OESTE. — Personal superior del F. C. al Lago Nahuel Huapi, con el nuevo gerente, ingeniero Apolinario Lucero.



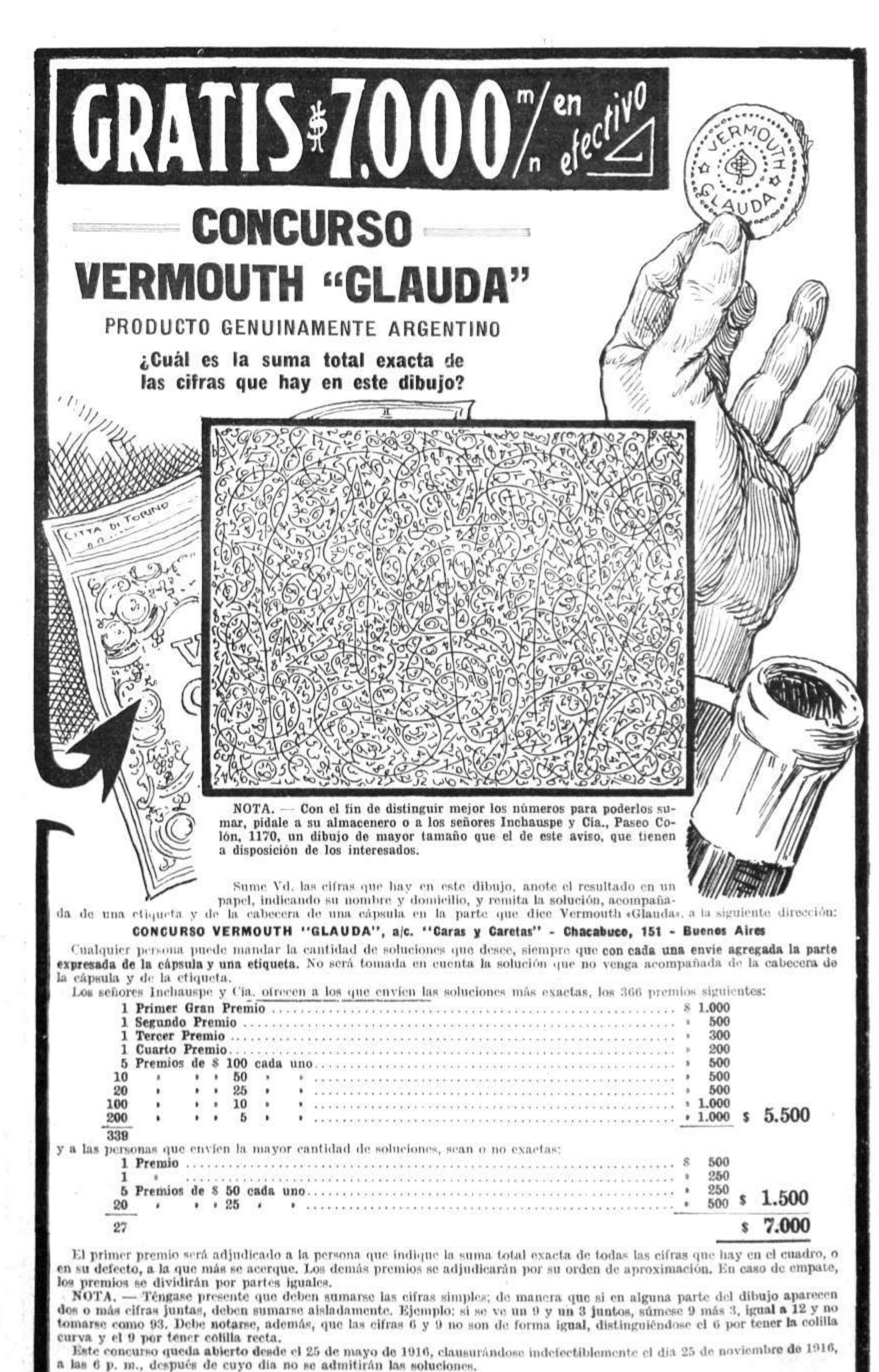
ANDALGALÁ. — El gobernador, doctor Correa, y comitiva, visitando el pueblo para cerciorarse de las necesidades del mismo.



CERRO CORÁ (Misiones). — Inauguración de la capilla, en la Picada Polaca.

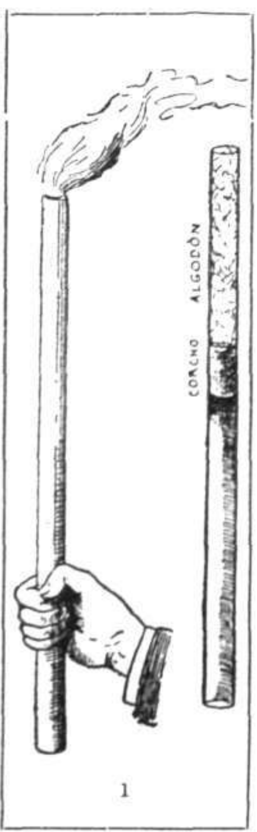


PAZ. — Despedida de soltera a la señorita Ana Civalero, por un grupo de sus amigas.



GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo
VERMOUTH GLAUDA
CONCURSO
VERMOUTH "GLAUDA"
PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO
¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?
CITTA DI TORINO
NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.
Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" - Chacabuco, 151 - Buenos Aires
Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.
Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:
1 Primer Gran Premio .... $ 1.000
1 Segundo Premio .... » 500
1 Tercer Premio .... » 300
1 Cuarto Premio .... » 200
5 Premios de $ 100 cada uno .... » 500
10 » » » 50 » » .... » 500
20 » » » 25 » » .... » 500
100 » » » 10 » » .... » 1.000
200 » » » 5 » » .... » 1.000 $ 5.500
339
y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:
1 Premio .... $ 500
1 » .... » 250
5 Premios de $ 50 cada uno .... » 250
20 » » » 25 » » .... » 500 $ 1.500
27 $ 7.000
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12 y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.
Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.
INCHAUSPE & Cía - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires

Inventos, recetas y procedimientos útiles

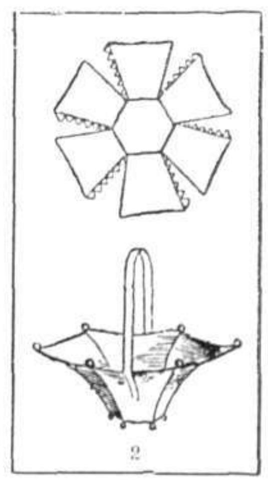


1

N.º 1 —CÓMO SE HACE UNA ANTORCHA.—Supongamos que el lector vive en un pueblo donde ha nacido un héroe que vuelve triunfador de realizar conquistas, y supongamos que un vecino influyente viene a proponerle la organización de una procesión de antorchas en honor del guerrero. ¿Sabría el lector hacerse una antorcha?

Aunque no se dé el caso que hemos puesto como ejemplo, una antorcha es cosa útil cuando se vive en el campo, y conviene saber hacerla, porque es empresa fácil.

Se busca un trozo de cañeria de hierro, del diametro de un bastón grueso, y de setenta y cinco centímetros de largo, y se introduce en ella un corcho que entre muy ajustado hasta unos veinte centímetros del extremo superior. El espacio que queda encima se rellena de algodón en rama, se echa todo el petróleo que el algodón pueda absorber y queda hecha la antorcha. El corcho tiene por objeto impedir que el aceite se corra hacia la parte inferior del tubo y manche la mano y la manga del que lleva la antorcha.


2

N.º 2 —CÓMO SE HACE UNA CESTA.—Hacer una bonita cesta de cartón es la cosa más sencilla del mundo.

En primer lugar se traza la figura exagonal que reproduce el dibujo de la derecha. Esta figura se obtiene con la mayor facilidad trazando sobre el cartón o cartulina dos circunferencias concéntricas y tirando luego las cuerdas de seis arcos iguales. Los bordes dentados que se ven en el dibujo sirven para pegar los lados separados que reunidos constituyen la cesta.

Unos alfileres de cabeza gorda, negra o de color, clavados en el cartón por el borde superior y alrededor del fondo, en cada una de las divisiones, dan mayor consistencia al conjunto y contribuyen a adornarlo.

El decorado se completa pegando unos cromos en los lados de la cesta o revistiéndola de tela.

El asa se puede hacer de cartón reforzado con un alambre y revestido de papel o de tela.

UTILIDAD DE LAS PECERAS. — Pocas personas saben que una pecera colocada en una habitación tiene una gran utilidad, aparte de su belleza ornamental, porque absorbe las impurezas del aire y humedece la tamósfera.

En invierno, cuando las ventanas se tienen cerradas y hay dentro de la habitación calor artificial, se aprecia doblemente esta utilidad.



—¿Qué te decía?

—¡Me ha dicho tantas cosas! Y las dice bien; pero muy bien. Porque tú te fijaste que se trata de un mozo bien: lindo, elegante, traje nuevo, enguantado, bastón fino, sombrero a la última. Lo encontré dos o tres veces en el Biógrafo. Tiene una mirada penetrante. Llama en seguida la atención. Porque es lindo, ¿no? Ojos azules, soñadores, de poeta. Debe de escribir, porque me ha dicho cosas de esas que se leen en los libros. Yo misma ahora no las sé repetir. Ha empezado por pedirme permiso para decirme una cosa: que yo era muy linda, que tenía una línea muy elegante; que a él le gustaban las chicas hermosas y distinguidas; que yo era la mejor que había visto, hasta el punto que desde hacía unos días estaba pensando en mí como una obsesión; que me veía siempre aunque no me tuviera delante; veía cada una de mis perfecciones y las detallaba muy bien, encontrándolas realzadas, —decía, — por el maravilloso arte del Jabón Reuter; me ha dicho, — adivinándolo todo, — que a ese jabón milagroso debo el relieve y perfeccionamiento de mi belleza, por haberlo usado desde muy chica; decía que esa pasta del más rico perfume me conservará el cuerpo sano y firme, que es lo que más gusta a los hombres, porque, me decía...

—¿Qué te decía?

—... (no escuchés, vos piba): — me decía que la esencia del Jabón Reuter era tan fina, excitante y atrayente que hace del cuerpo femenino como un nardo al que uno no se cansa de oler; me decía...

¡Me ha dicho tantas cosas!

Fiesta de beneficencia

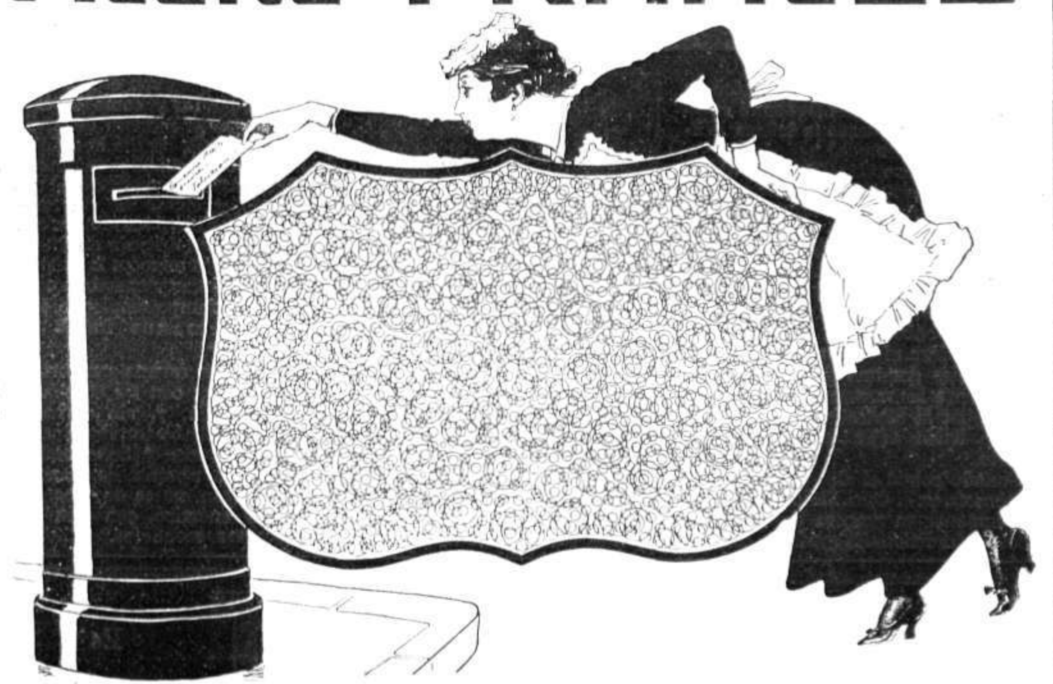
Niños que bailaron una gavota en la matinée que se celebró en el ‹Splendid›, a beneficio de los niños pobres de las escuelas sostenidas por el Centro Primario de la Archicofradía de Nuestra Señora del Huerto.

GRATIS ^{m}\$$_{n.}$ 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO

DEL

Aceite "FRANCÉS"



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta,—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco - Buenos Aires.**



Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1	Gran premio de....................		\$ **1.000.—**	
1	Segundo premio de................		„ **500.—**	
2	Terceros premios de...	\$ 250.—c|u.	„ **500.—**	
5	Premios de............	„ 100.— „	„ **500.—**	
10	Premios de............	„ 50.— „	„ **500.—**	
100	Premios de............	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200	Premios de............	„ 5.— „	„ **1.000.—**	\$ **5.000.—**
	y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:			
1	Premio de........................		\$ **250.—**	
2	Premios de............	\$ 100.—c|u.	„ **200.—**	
4	Premios de............	„ 50.— „	„ **200.—**	
14	Premios de............	„ 25.— „	„ **350.—**	\$ **1.000.—**
340	Premios			\$ **6.000.—**

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.

IMPORTADORES:

J. ARDANZA y Cía.

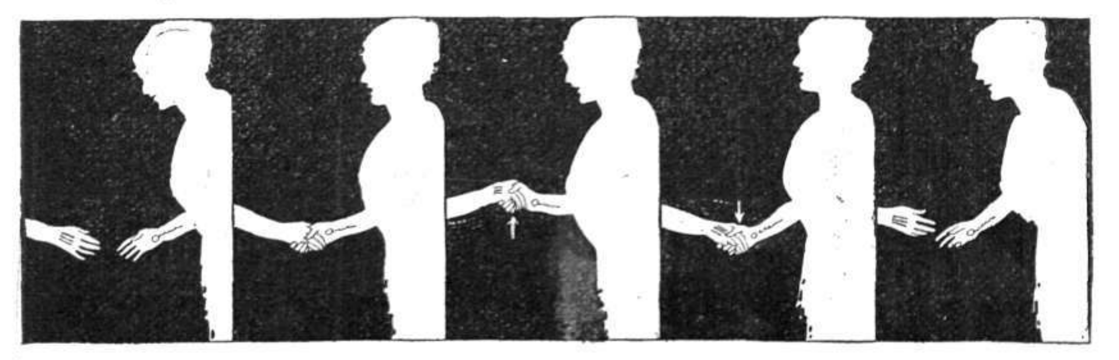
1535, San José, 1545

Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

Facsímil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

El apretón de manos de la nueva señora de la Casa Blanca



La alta sociedad de Wáshington se halla interesada en la siguiente cuestión. ¿Habrá impuesto la señora Wilson una nueva moda?

Es costumbre en los Estados Unidos, que ha hecho ley, que la presidenta sea la que dé la norma en asuntos de etiqueta.

Hasta ahora en las recepciones oficiales, y aun en las particulares, siempre la señora de la casa se limitaba a saludar a los invitados con una inclinación de cabeza.

Mrs. Wilson al volver de su viaje de boda, quiso dar una gran fiesta para responder a las murmuraciones que se hacían por la modestia y reserva con que se había efectuado su casamiento.

Cuando ocupó el alto puesto que le pertenecía en la Casa Blanca, ella decidió imponer su manera de ser; poco afecta a tradicionales modales, sencilla y natural, rompió con el protocolo, y quiso saludar tal y como es usual; a pesar de que el número de invitados pasaba de 4.226, les dió la mano a todos; empezó a las 9.30 p. m., cuando el coronel Harts, le presentó el primer convidado, y siguió así sin interrupción hasta las 12.45 *minutos a. m.*, tres cuartos de hora después de media noche: así la tarea ocupó a la señora presidenta tres horas y cuarto, o sean 195 minutos, el tiempo empleado en cada apretón de manos fué 2 segundos 4/5.



Mrs. Norman Galt Wilson.

Mrs. Wilson es una persona fuerte a toda prueba; con tal trabajo debió quedar rendida, y, sin embargo, al otro día se hallaba tan descansada como de ordinario; y debe tenerse en cuenta *que el apretón de manos* de la señora Wilson no es de esos lánguidos, sino enérgico, con dos fuertes y afectuosas sacudidas.

Diez mil obreros trabajan en la fabricación de Neumáticos "GOODYEAR"

USTED probablemente se figura que la fábrica **"GOODYEAR"** es una moderna torre de Babel, atestada de obreros y de maquinaria. No es exacto.

EN realidad se compone de varios edificios muy modernos, inundados de luz natural, bien ventilados y provistos de centenares de máquinas movidas por fuerza hidráulica, a vapor, aire comprimido, gas y electricidad. Diez mil pares de manos hábiles repiten la misma operación todos los días, siendo cada obrero un especialista en su ramo.

IMAGÍNESE este enorme ejército de especialistas dividido en cuadrillas de seis, diez, doce y hasta quince individuos. Vigilando y dirigiendo cada una de estas cuadrillas hay un capataz quien no pierde de vista un solo movimiento de los obreros que están bajo sus órdenes. Los capataces de dos o tres cuadrillas están vigilados por un inspector y cada tres inspectores por un superintendente. Todos rivalizan amistosamente con objeto de asegurar la absoluta perfección de la mano de obra.

OJOS, manos y cerebros humanos se ocupan constantemente de la producción del mejor neumático que se fabrica hoy en día: **El neumático "GOODYEAR".**

EXÍJALE al revendedor que le suministre neumáticos **"GOODYEAR".** Pídanos folleto núm. 1, explicando la manera de aumentar la durabilidad de sus neumáticos.



THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.

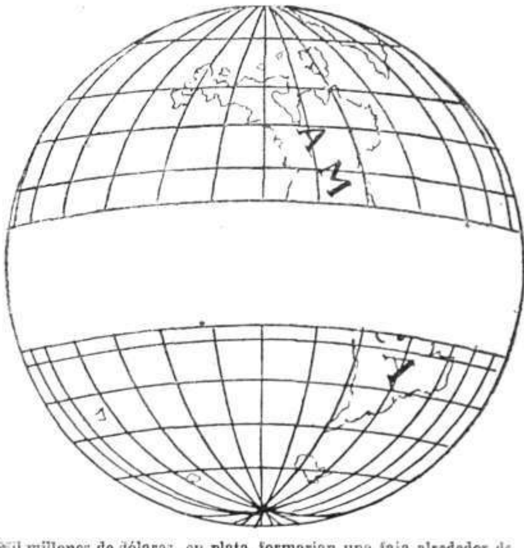
OF SOUTH AMERICA

601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires



Grupo de caballeros que ofrecieron un almuerzo campestre al señor Pedro S. Molinari, nombrado prosecretario de la intendencia municipal

Lo que son mil millones



Mil millones de dólares, en plata, formarían una faja alrededor de la tierra.

El afán de predominio que originó la actual lucha, ha producido un cambio en el eje comercial del mundo. El vértice superior está en Nueva York. La expansión de los negocios alcanzada es inmensa; los intercambios, empréstitos y demás operaciones con América, llegan a mil quinientos millones. En dos años, de deudores los Estados Unidos se han convertido en acreedores de Europa, y han pagado cinco mil millones. Todo esto lo ha perdido Europa y no lo recobrará fácilmente.

De estas cifras fabulosas, pocas personas tienen una idea verdadera. Los siguientes datos quizás ayuden a comprenderlas.

Puestos de plano uno junto a otro, tocando los bordes, mil millones de dollars cubrirían una distancia casi igual a la necesaria para formar una faja alrededor de la tierra.

Supongamos que uno de nuestros lectores es lo suficientemente afortunado para tener un sueldo de diez dollars al día. Si no hace economías ni los pone a interés, sino que los gasta conforme los cobra, necesitará nada menos que trescientos treinta y tres mil trescientos treinta y tres años y cuatro meses para agotarlos.

La población completa de la tierra es de menos de dos mil millones de almas. De modo que, partido el capital entre todos los seres que pueblan el mundo, to carían a medio dollar cada uno.

Todo el oro que hay acuñado en el mundo no representa actualmente más que 4.481.000 millones de dollars.



Invertido ese capital al 4 por 100 dará, como intereses, una renta de 40 millones de dollars, con lo cual no hay duda que se puede vivir con bastante comodidad.

Para ahorrar los mil millones de dollars, suponiendo que pudieran echarse en una hucha cinco dollars diarios, se necesitaría una infinidad de años. Si por ejemplo Adán, en el día en que fué creado, hubiera sabido lo que eran cinco dollars, cosa muy dudosa, y se hubiera dedicado a ahorrar diariamente esa cantidad, no habría alcanzado todavía los mil millones, sino que sería un millonario algo mayor que los yanquis, pero muy distante todavía de lograr su ambición. ¡Como que hasta el año 664.567 no tendría reunidos los mil millones!

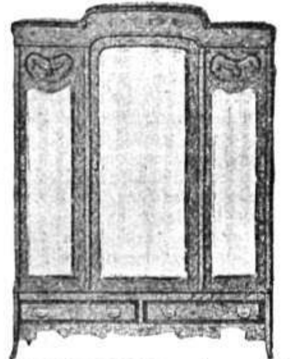
De San Isidro

Concurrentes a la fiesta artística celebrada a beneficio de las familias de reservistas, y conmemorando el 63.° aniversario del Statuto Italiano.

¡¡¡Al Público Argentino!!!

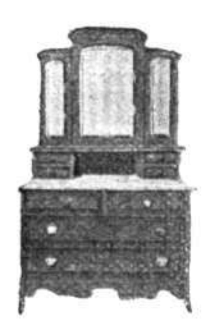
PROTEGER LA INDUSTRIA NACIONAL

No es solamente hacer obra de patriotismo sino comprar en casa formal.



$ 275





DORMITORIO roble macizo! Estilo argentino, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa.
El mismo, 12 piezas.. $ 315.—



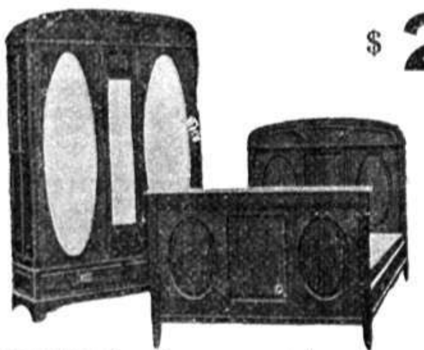
$ 205

En la ciudad Ventas con facilidades



COMEDOR bombe. Estilo americano, 9 piezas.................................... $ 265.—
El mismo, en cedro, 9 piezas.. „ 260.—

$ 260





DORMITORIO roble, para matrimonio, 9 piezas, lunas biseladas y mármoles rosa, ropero de m. 1.80, de desarme.. $ **390**

¡LA MODERNA! de José Foglia

Fábrica Nacional — Talleres: **Agrelo, 3362**

Salón de Ventas: **1467, SARMIENTO, 1467** U.T., 2896, Central

Los inventores de la pintura al óleo

En ninguna parte del mundo se formó tan de golpe, ni tan completo, un arte nacional pictórico como en los Países Bajos. Huberto y Juan Van Eyck plantean y resuelven de primera intención todos los problemas técnicos y recursos del arte de la pintura. Los primeros en el orden del tiempo, seguirán siéndolo en la gloria.

En efecto, la pintura al óleo les debe lo que ha sido hasta principios del siglo XIX, ya que las pinturas modernas están llamadas, desgraciadamente, a irremediable destrucción, y en plazo breve; porque en la pintura al aceite, lo peor es el aceite, que se enrancia y obscurece; por último, se oxida y, al descomponerse, ennegrece los colores que en él van disueltos.

Los hermanos Van Eyck, inventores de la pintura al óleo, mezclaban con el aceite ciertas resinas que impedían la descomposición del aceite y daban a la pintura transparencia e indestructibilidad.

Hoy los colores no los compone el artista: productos de la industria, carecen de las cualidades que deberían tener; el fabricante tan sólo cuida de producir barato y procurarse pingües ganancias; así, todas las obras del arte moderno van perdiendo poco a poco su aspecto artístico, hasta que desaparezcan por completo.

Para formarse idea de las dificultades que ofrecía la pintura antes de los hermanos Van Eyck, bastará tener en cuenta que sólo se pintaba al fresco, esto es disolviendo con cal y agua y pintando sobre el reboque en fresco; de aquí el nombre, o disolviendo los colores en agua de goma de cerezo y aplicándolos sobre tablas preparadas a la cola. El bermellón, el carmín y el albayalde se mezclaban con clara de huevo. Para fijar la pintura, una vez terminada, se extendía sobre ella una capa de barniz, compuesta de goma y aceite de linaza.

En ese estado se hallaba la pintura, cuando surgieron a la vida artística los hermanos Van Eyck, cuyo descubrimiento marca una época en los fastos del arte pictórico.

No son muy completas las noticias biográficas que existen de tan ilustres maestros. Se sabe que allá por el año 1336, Huberto nació en Maes Eyck (Limburgo), adoptando después, como era uso entre artistas, el nombre de la población en que naciera. Este su apellido artístico es el único que ha quedado; el de familia se perdió, prevaleciendo el arte sobre la estirpe.

¿Con quién estudió Huberto? Todo cuanto se ha dicho es pura hipótesis; lo único cierto, es que se trasladó a Gante. Veinte años después de Huberto nació Juan, que fué su discípulo y compañero, así como su hermana Margarita, que, entregada al arte con pasión, murió soltera, sin otro amor que la pintura.

Ante los desperfectos que sufrían las pinturas con los métodos antiguos, Juan se preocupó en buscar remedio, tratando de encontrar procedimientos que aseguraran su duración, logrando al fin el maravilloso descubrimiento del óleo, produciendo obras que causaron general sorpresa y admiración.

Juan Van Eyck aplicó al arte los conocimientos de perspectiva, inventó procedimiento para la pintura de vidrios, abrió insospechados horizontes al arte y, sin embargo, era tal su modestia, que al pie de sus obras ponía siempre: «*Als ikh kan*» — «Hago lo que puedo».





El Gato Teme al Agua

como ha de temerle a un jabón ordinario la piel delicada y fina de una niña. En esta primera edad es muy fácil dañar el cutis para siempre.

No hay cosa tan bella como la piel satinada y hermosa de una mujer—asegure la de su hija con el

JABÓN BORATADO

MENNEN

PARA LA PIEL

SUAVE—PURO—INOFENSIVO

NO CONTIENE IMPUREZAS O POTASAS IRRITANTES Y DAÑINAS

Delicadamente perfumado, este jabón reune en sí la calidad aséptica del ácido bórico y la de un jabón cuyos ingredientes son puros y apropiados para el cuerpo, la cara y la piel delicada de los niños.

EXIJASE EL LEGITIMO—EL DE "MENNEN"

Agentes para la Argentina—DONNELL & PALMER

Moreno 562-566 **Buenos Aires**

Marca Registr

DEPORTES



MATCH INTERPROVINCIAL. — Team de «Porteños», que se impuso durante el partido, y resultó ganador por 2 a 1 goals. — En circulo, señor Juan Brown, capitán.



Team de «Rosarinos», perdedor de la «Copa Reyna», contra «Porteños»; match efectuado el dia 18 del corriente. — En circulo, señor Z. Diaz, su capitan.



HIPODROMO ARGENTINO. — «Falerna», ganadora del clásico «I. Correa».



«Palpalá», jockey Torterolo, potrillo que ganó el premio clásico «Montevideo».



Señor José Guzzo, campeón C. C. U.



Señor Rosendo Casal, campeón C. C. A.



EN EL FIELD F. C. O. — Team «F. C. O.», ganador de «Independiente», por 2 a 1, en el match pro fondos para los festejos del centenario.



Señor Arroyuelo y Di Lorenzo 1.º y 2.º en la carrera de embolsados.



Los que participaron en las carreras de sortija.



FEDERACION COMERCIAL DE FOOTBALL. — Team «Sanmiena», que se viene destacando notablemente.


Superior a todos!
Carabanchel
LA TRIGUEÑA
EN VENTA
en los siguientes Mayoristas de la Capital Federal:
Bottaro, A. & J. .... Pueyrredón, 41
Cafferata Hnos. .... Bolívar, 875
Costa, N. y Co. .... Pueyrredón, 359
Devoto & Co. .... Rivadavia, 1065
Escalada & Co. .... Bmé. Mitre, 1174
Lértora Hnos., J. .... Iriarte, 514
Leveratto & Hijos, L. .... Rivadavia, 667
Lucioni Hnos., C. .... Corrientes, 1239
Llorente & Co., J. .... Bmé. Mitre, 2753
Maglione & Sasso .... Moreno, 1259
Migliardi, Coronato & Zelasco .... Necochea, 1356
Pérez, Gestoso & Co. .... Rivadavia, 1967
Piaggio & Co., Juan B. .... Independencia, 664
Pisani & Hijos, A. .... Sarmiento, 1632
Polledo & Co. .... Bmé. Mitre, 1360
Raggio Hnos., L. .... Bolívar, 315
Ramognino & Co., J. .... Corrientes, 3479
Recondo & Co. .... Talcahuano, 44
Rojas & Hijos .... Victoria, 1342
Schenone, Carlos B. .... Vieytes, 1713
Sucesión Ambrosio Solari .... Rioja, 1431
y en todos los Almacenes del Interior de la República
Superior
LA TRIGU
Cia

La lucha China



El golpe para cegar y ahogar.

Los luchadores chinos poseen una porción de triquiñuelas y golpes para poner fuera de combate al adversario y para matarlo, si es preciso, sin más que los dedos y los puños.

Los dedos sobre todo representan un gran papel en el arte de luchar chino. Varios siglos de experiencia han enseñado a los chinos una multitud de golpes, de combinaciones y de paradas que hacen de ellos unos adversarios sumamente temibles.

El luchador chino que conoce bien las reglas de su arte, practica con una rapidez pasmosa el golpe de los ojos, que consiste en separar los dedos índice y pulgar y, manteniéndolos extremadamente rígidos, dar con ellos en los ojos del adversario dejándole ciego.

Simultáneamente con este golpe suele ejecutarse el de ahogar al adversario apretándole la tráquea con los nudillos o empujándosela rudamente hacia adentro con los dedos índice y pulgar extendidos y mantenidos sumamente rígidos.

Otro golpe terrible y que acaba con una persona es el de aplicar simultáneamente, con gran rapidéz y con toda la fuerza, dos puñetazos en las sienes. Si estos dos puñetazos simultáneos se han dado con bastante fuerza, se rompe fácilmente el cráneo.

Los chinos luchan con los pies y con las piernas casi tanto o más que con las manos y con los brazos.

Golpes favoritos suyos son el del rodillazo en el estómago y el de los rodillazos y los puntapiés en los sitios vitales.

Prefieren dar en las partes del cuerpo de cintura abajo mejor que de cintura arriba, porque estiman que en los golpes de cintura abajo es más difícil la parada.

No se andan con caballerosidades ni con cortesías, sino que van derechos a su objeto, que es el de poner fuera de combate lo más pronto posible al adversario. Los golpes para romper la espinilla son muy numerosos y calculados con una precisión maravillosa.

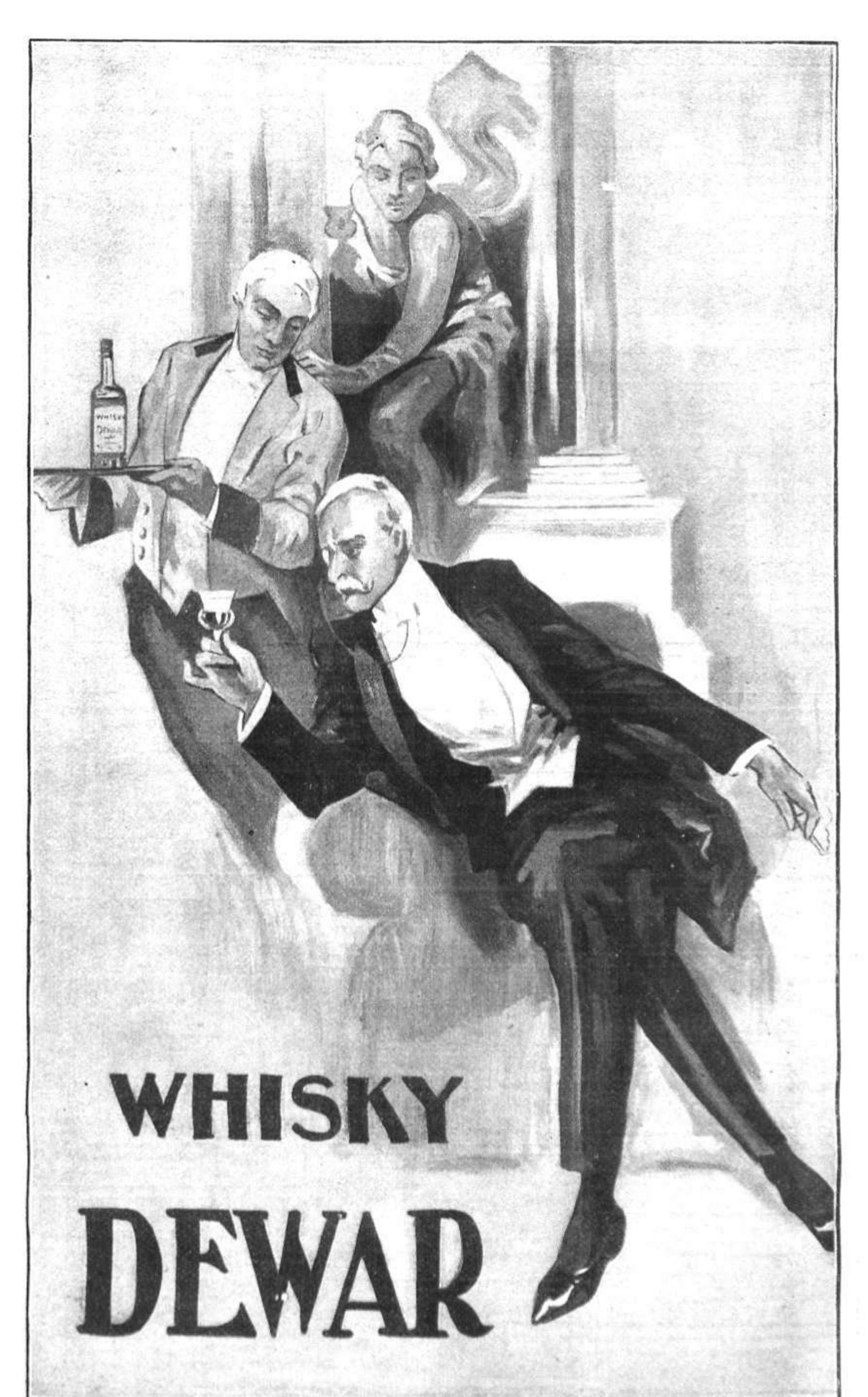
Los luchadores no cierran la mano más que en el momento mismo en que van a dar algún puñetazo. por lo general mantienen las manos abiertas con los dedos separados unos de otros y rígidos, aunque encorvados como las garras de un águila.

Los chinos, aunque alimentados en general muy pobremente, con arroz, algo de pescado y mariscos, y carne de cerdo sólo cuando pueden, son gente muy fuerte. Su resistencia es asombrosa. Trabajan una porción de horas seguidas en labores tan rudas que a los pocos minutos extenuarían al europeo más robusto.

Pocos blancos podrían ejecutar algunos de los golpes de los luchadores chinos.



La coz en la espinilla.


WHISKY
DEWAR



AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO. — Reparto de premios correspondientes a las últimas carreras automovilísticas.



J. Vellón. F. Masenzano.
2.º y 3.º en la carrera organizada por el «Club Ciclista Villa Cespo».



MEDANOS (B. A.) — Team de «Porteños», de Bahía Blanca, ganador.



Team del Club local «Florentino Ameghino», perdedor.



Bazar YANKEE

211-219, ESMERALDA, 219-223

ELECTRICIDAD, INVENTOS, COSAS UTILES, CHASCOS, MAGIA, etc.

GRAN ENSANCHE DE SUS INSTALACIONES. — Los pedidos del interior se atienden por correspondencia

RATICIDA YANKEE



Veneno para lauchas y ratones, infalible. El tubo chico, $ 1.—; mediano $ 2.—

P. A. LITERAS

Catálogo especial gratis

MAQUINAS DE ESCRIBIR, PERFECTAS Y CLARAS

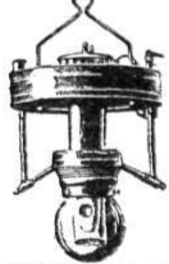


El Gigante, letras, números, escribe perfectamente.......... $ 4.—



Practical N.º 1. — Máquina de escribir en 14 idiomas, con graduación de líneas. Precio, $ 6.

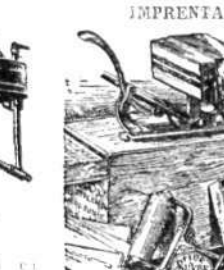
Lámparas de alcohol, la mejor que se conoce VICTOR



Funcionan con el aguardiente de quemar, luz potente y clara; su consumo es insignificante, su construcción es lo mejor que se conoce hasta la fecha

$ 20.—

IMPRENTA



Máquinas de acero. Pueden hacerse etiquetas, tarjetas, etc., con tipos, tinta y todo lo necesario. N.º 2.......... $ **5.—**

TALADRO

Para agujerear vidrio... **$ 2.50**

Juegos de magia, para reuniones familiares. Pueden efectuarse con las instrucciones que se remiten.



Minervas, con todo lo necesario, para hacer rótulos, etiquetas, sobres, etcétera.



Magneto eléctrico Corrientes especiales para dolores.. $ **5.—**

Linternas eléctricas de la mejor clase, con pilas, buena luz a 50 metros



Lámpara - pistola, a sorpresa. Al oprimir el gatillo da luz, $ **5.—**

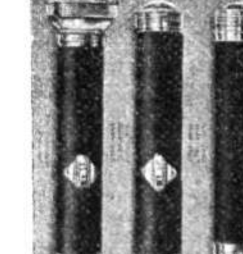


Lamparitas pequeñas y livianas, plateadas, gran luz, a.. $ **5.—**



Linterna eléctrica de bolsillo, a pesos...... **1.80**

Luz potente y clara, ojo de buey, a $ **4.—**



Tubo eléctrico, 18 ctms. de largo, luz clara, celuloide, a.... **$ 4.—**

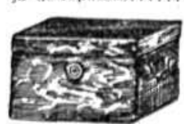
Tubos de luz, de largo alcance, tamaño grande, a pesos.. **7.50**

Tubo de gran potencia, con reflector, especial, gran alcance, a pesos... **12.—**

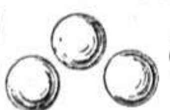
A los interesados en los juegos de magia, soliciten el catálogo especial, gratis.



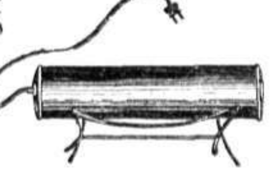
Lezna con su correspondiente carretel de hilo fuerte. Perfora la correa, se enhebra la aguja, muy útil también para loneros. Lleva aguja de repuesto...................... $ **1.50**



Cajas para guardar dinero y alhajas; al querer moverlas, ocasionan gran ruido, a pesos............ **20.—**



Juegos de bolas de billar, peso y tamaño común, fabricadas en Estados Unidos, pesos....... **15.—**



Calentadores de cama y habitación, para corriente 220 volts, listo, con enchufe........ $ **9.—**



Casas especiales para boy-scouts, footballers ingenieros o toda persona que desee vivir en plena naturaleza. Casas de una pieza, a $ **150.—**



Pañuelo brujo, que desaparece de las manos, a......... **$ 2.50**



Bolsita para hacer aparecer y desaparecer huevos...... **$ 3.—**



Ponchera: se hace café con relojes, pañuelos, etcétera.... **$ 4.—**



Bolitas de billar, que se achican, se agrandan y duplican **$ 2.50**

Huevo, que a vista del público, se cambia en pañuelo **$ 2.—**

Dado que atraviesa un sombrero, a.......... **$ 0.80**

CATALOGO ESPECIAL DE MAGIA

APUNTES Y RECORTES

Al actual rey de Dinamarca le pasó una aventura cuando era príncipe heredero, que siempre recuerda, por lo original.

Como es sabido, el rey Cristián de Dinamarca, era el abuelo de casi todos los reyes de Europa, y éstos, entonces en buena armonía, se reunían en Copenhague, durante el verano, para descansar de sus fatigas.

Un día, el viejo rey Cristián, acompañado de varias personas, se paseaba por los jardines del palacio.

El príncipe heredero caminaba un poco más atrás.

De pronto un señor, ya anciano, se le aproxima y lo interroga con cortesía.

— Perdón, señor — ¿podría usted decirme quién es aquel señor de barba blanca, porque me parece conocerlo?

— Es el rey de Dinamarca, — mi padre.

—¡Ah!, ¿y ese más pequeño que va cerca de él y que tiene barba un poco rubia?

— Es mi tío, el emperador de Rusia.

— ¿Y ese otro señor, más grueso?

— Eduardo VII, rey de Inglaterra.

— ¿Y aquél más chiquito y vivo?

— Es mi primo, Víctor Manuel, rey de Italia.

— Bien, bien, — dijo el anciano; — a mi vez voy a confiar a usted quien soy yo, pero os ruego no comunicarlo a esos señores para no humillarlos.

— Soy Jesús, el hijo de Dios y de María Santísima.

Y el viejo señor, con sonrisa enigmática, se alejó...

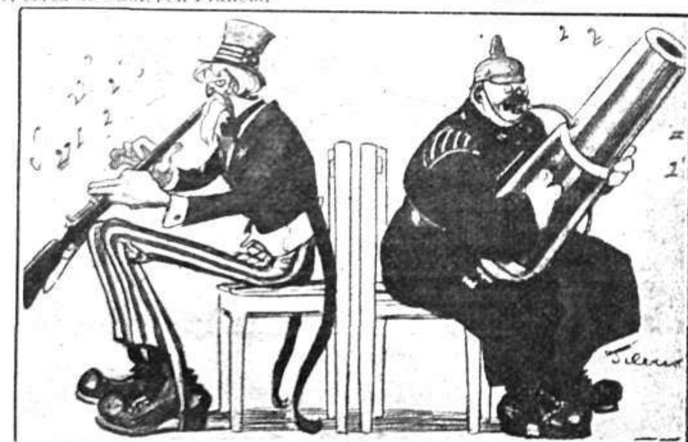
———

La primera tarjeta postal apareció hace cincuenta años, en Sillye Gillaume, cerca de Cubie, en Francia.

Su inventor fué un librero llamado León Besnardeau. En 1870, durante la guerra franco-prusiana, Besnardeau hizo imprimir grabados en las tarjetas postales para enviárselas a sus clientes. Besnardeau aun vive, así como también muchos de sus clientes, a quienes se les envió las tarjetas postales. Los alemanes adoptaron la idea para la exposición de Nuremberg en 1882.

Hoy la tarjeta postal es una necesidad social.

———



INTERMEDIO CÓMICO. — *Los dos famosos artistas en su conocido número «Cambio de Notas».* (De *Gedeón.*)

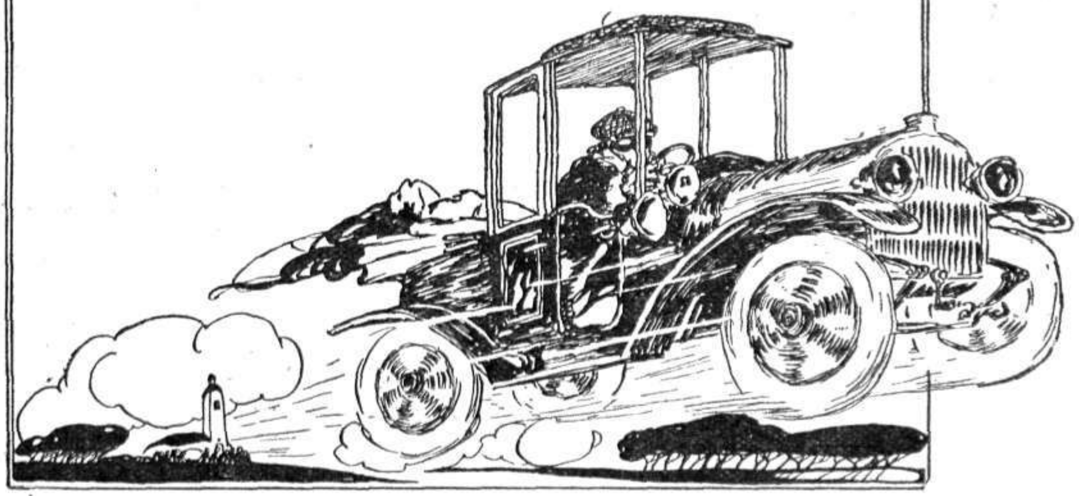
Beethoven no podía escuchar durante los últimos 17 años de su vida ni uno sólo de los compases de la exquisita música escrita por él, sin experimentar una terrible melancolía.

PAGINAS LITERARIAS

El horrible viaje del automovil.

Por

MAURICIO LEBLANC.



Este artículo del distinguido escritor Mauricio Leblanc, es una verdadera primicia en castellano para nuestros lectores.

Como en sus anteriores producciones, este cuento es de tal intensidad que no decae su interés un solo momento.

La aldea quedó aterrorizada.

Era un domingo. Los campesinos de San Nicolás y de los alrededores salían de la iglesia y se diseminaban a través de la plaza, cuando, de repente, algunas mujeres que marchaban adelante y doblaban ya hacia el camino real, retrocedieron lanzando gritos de espanto.

E inmediatamente, se vió, enorme, espantoso, semejante a un monstruo, un automóvil que avanzaba a una velocidad vertiginosa. Entre los clamores y la fuga desordenada de la gente, el automóvil se dirigió a la iglesia, viró en el momento mismo en que iba a estrellarse contra la pared, rozó el muro del presbiterio, volvió a encontrar la prolongación del camino real, y se alejó sin haber, milagro incomprensible, tocado siquiera a una sola persona en esa diabólica vuelta... y la plaza estaba llena de gente.

Pero esas gentes habían visto. Habían visto, en el asiento del chauffeur, a un hombre que manejaba el automóvil, un hombre que iba envuelto en una piel de lobo, con gorro de pieles también, la cara semicubierta por unos anteojos enormes; y al lado de él, echada atrás, una mujer cuya cabeza ensangrentada pendía encima de la capota.

Y habían oído. Habían oído los gritos de esa mujer, gritos de horror, gritos de agonía... Y fué tal visión de sangre y de infierno, que todos quedaron, durante algunos segundos, inmóviles, estupefactos.

— ¡Sangre! — gritó uno.

Había sangre por todas partes, en las piedras de la plaza, en la tierra endurecida por los primeros hielos de otoño; y cuando muchachos y hombres se lanzaron en persecución del auto, no tuvieron sino que seguir esos rastros siniestros.

Las gotas de sangre seguían por el camino real; pero de una manera extraña que hacía temblar: iban de un lado para otro, trazando, cerca de las huellas de los neumáticos, una pista en zigzag. ¿Cómo el automóvil no había chocado con este árbol? ¿Cómo había podido trepar por esta pendiente? ¿Qué loco, qué borracho, qué criminal asustado conducían ese vehículo con tal sobresalto?

Uno de los campesinos dijo:

— Pero no tomará la vuelta del bosque.

Otro agregó:

— Sería la caída segura.

A quinientos metros de San Nicolás, empezaba el bosque de Morgues, y el camino, derecho hasta allí, salvo un ligero cerro al salir de la aldea, ascendía desde que penetraba en el bosque, y daba una vuelta brusca entre las rocas y los árboles. Esa vuelta, no podía tomarla ningún automóvil sin disminuir antes su marcha. Postes pintados indicaban el peligro.

Jadeantes, los campesinos llegaron a la entrada del bosque. E inmediatamente, uno de ellos exclamó:

— Aquí fué.

— ¿Qué?

— La caída.

En efecto, el automóvil, una limusina, vacía, hecho pedazos; un montón informe de hierros y cueros y maderas. Cerca, el cadáver de la mujer; pero lo más espantoso, espectáculo innoble y terrible, era que la cabeza de la mujer estaba aplastada, achatada bajo

una piedra enorme, llevada allí no se podía adivinar por qué fuerza prodigiosa. En cuanto al hombre de la piel de lobo, no pareció.

* * *

No se le encontró en el lugar del accidente; no se le encontró tampoco en los alrededores. Además, algunos obreros que trabajaban por la cuesta de Morgues, declararon que no habían encontrado a nadie.

El hombre, pues, había huído al bosque.

La gendarmería, prevenida inmediatamente, dió, ayudada por los campesinos, una batida minuciosa. No se descubrió nada. Igualmente, el juez instructor no pudo averiguar nada: la pesquisa duró varios días; pero no encontró indicio alguno susceptible de darle la menor luz sobre ese drama inexplicable. Al contrario, las investigaciones llegaban a otros enigmas, a otras inverosimilitudes.

Así, se comprobó que la enorme piedra había sido llevada de una cantera distante por lo menos media cuadra. Luego, el asesino, en unos cuantos minutos la había llevado y arrojado sobre la cabeza de su víctima.

Por otra parte, ese asesino que, seguramente, no estaba escondido en el bosque, en donde habría sido descubierto, ocho días después del crimen tuvo la audacia de volver y dejar su piel de lobo. ¿Para qué? ¿Con qué objeto? Salvo un tirabuzón y una servilleta, en el sobretodo de piel no había nada. ¿Entónces?

El fabricante del automóvil reconoció que lo había vendido hacía tres años a un ruso, el cual, a su vez, lo revendió inmediatamente. ¿A quién? No llevaba el automóvil número de matrícula.

Fué también imposible identificar el cadáver. Sus vestidos, su ropa interior no dieron indicio alguno. En cuanto a la cara, estaba inconocible.

Algunos comisionados de la policía de París, remontaron en sentido inverso el camino real seguido por los actores del misterioso drama; pero, ¿quién podía probar que el automóvil había seguido precisamente ese camino?

Se averiguó, se preguntó; y por fin se logró dejar establecido que la víspera del suceso, en la noche, a trescientos kilómetros de distancia, en una pequeña aldea situada a la orilla de un camino muy frecuentado que desembocaba en el camino real, una limusina se había detenido delante de un almacén.

El conductor llenó, primero, su depósito de esencia, compró aceite y otras cosas para el vehículo; y después adquirió algunas provisiones: jamón, frutas, masitas secas, vino y media botella de coñac.

En el pescante había una señora, que no bajó.

Las cortinas de la limusina estaban corridas, y una de ellas se movió varias veces. El muchacho del almacén no dudaba que había alguien adentro.

Si lo que el muchacho decía era cierto, el problema se complicaba más, porque ninguna señal había revelado la presencia de una tercera persona.

Entretanto, puesto que los viajeros habían adquirido provisiones, quedaba por establecer lo que habían hecho con ellas.

Los agentes de la policía de París volvieron sobre sus pasos. En la bifurcación de un camino, a dieciocho kilómetros de San Nicolás, un pastor les dijo que en una pradera cercana había visto una botella vacía y varias otras cosas.

Al primer examen, los agentes se convencieron. El automóvil se había detenido allí, en donde los viajeros, probablemente, después de haber comido, habían pasado la noche. Como prueba irrecusable, se encontró la media botella de coñac vendida por el almacenero.

A la botella le habían roto el gollete, que se encontró con el corcho, y con señales visibles de los intentos hechos para destaparla normalmente.

Los agentes, continuando sus investigaciones, siguieron por la orilla de un foso que limitaba perpendicularmente la pradera. En el fondo del foso, encontraron, debajo de un montón de ramas y hojas secas, el cadáver de un hombre, cuya cabeza, hecha pedazos, no era ya sino un montón de lodo sanguinolento. El cadáver llevaba pantalón y saco de cuero color marrón. Sus bolsillos estaban vacíos. Ni papeles, ni cartera, ni reloj.

Al día siguiente, el almacenero y su muchacho, llamados apresuradamente, reconocieron, por el traje y la estatura, al viajero que la víspera del crimen había comprado provisiones y esencia.

Así, pues, todo el asunto recomenzaba sobre nuevas bases. No se trataba ya de un drama de dos personajes — un hombre y una mujer — uno de los cuales había muerto al otro, sino de un drama con tres personajes, con dos víctimas, una de las cuales era precisamente el hombre a quien se acusaba de haber muerto a su compañera.

En cuanto al asesino, era indudablemente el tercer personaje que viajaba en el interior del automóvil y que tomaba la precaución de esconderse tras las cortinas. Después de matar y despojar al conductor, había herido a la mujer y la había llevado en una verdadera carrera a la muerte.

* * *

Cuestión nueva, descubrimientos inesperados, testimonios imprevistos... Podía esperarse que el misterio iba a aclararse, o por lo menos, que se darían algunos pasos en el camino de la verdad. No hubo nada de eso. Se colocó el segundo cadáver junto al primero. Los problemas se agregaron a los problemas. Se acusó a este y al otro. Fué todo. Además de los hechos tangibles, evidentes, sólo tinieblas.

El nombre de la mujer, el nombre del hombre, el nombre del asesino, otros tantos enigmas. ¿Y qué se había hecho el asesino? Si hubiera desaparecido del todo, habría sido un fenómeno pasablemente interesante; pero el asesino estaba allí, volvía al sitio de la catástrofe. Además de la piel de lobo, se recogió un día el gorro de pieles; y, prodigio inaudito, una mañana, después de una noche durante la cual la vigilancia no había cesado un instante, los agentes encontraron los anteojos del misterioso chauffeur, hechos pedazos. ¿Cómo había podido el asesino dejar allí los anteojos sin ser visto? Y, sobre todo, ¿por qué los había dejado?

La razón se turbaba ante tales anomalías. Se tenía la impresión de una atmósfera pesada, asfixiante, en que era imposible respirar, que velaba la vista y desconcertaba a los más clarovidentes.

El juez de instrucción cayó enfermo. A los cuatro días, su reemplazante confesó que el problema le parecía insoluble. Se detuvo a dos vagabundos, que en el acto fueron puestos en libertad. Se persiguió a un tercero que no pudo ser alcanzado, y contra el cual, por lo demás, no había prueba alguna. En suma, todo no era sino desorden, obscuridad y contradicciones.

Un azar condujo a la solución, o más bien, determinó un conjunto de circunstancias que condujeron a la solución. Un simple azar. El redactor de un gran diario parisiense, enviado al sitio del crimen, resumió su opinión en estos términos:

«Por consiguiente, lo repito, es preciso esperar otros hechos, es preciso esperar la colaboración del destino. Sin ello, se pierde el tiempo. Los elementos de verdad no bastan para establecer una hipótesis posible. Es la noche espesa, absoluta, angustiosa. No hay nada que hacer. Todos los Sherlock-Holmes del mundo no verían sino fuego, y el mismo Arsenio Lupin renunciaría al descubrimiento del tenebroso misterio.»

Ahora bien, al día siguiente de aparecer ese artículo, el diario publicaba el siguiente telegrama:

«Algunas veces he renunciado a descubrir misterios, pero jamás por zonceras. El drama de San Nicolás es un misterio para niños de pecho. — *Arsenio Lupin.*»

Y el diario agregaba: «A título de curiosidad insertamos este telegrama, que es evidentemente la obra de un farsante, porque Arsenio Lupin, aunque maestro en mistificaciones, no demostraría tan pueril jactancia.»

Pasaron dos días. Al tercero, el diario publicó esta famosa carta, tan precisa, tan categórica, en que Arsenio Lupín descifraba el enigma. Hela aquí, íntegramente:

«Señor director:

«Al desafiarme, me ataca usted por mi lado débil. Provocado, contesto. Y para principiar, afirmo nuevamente: el drama de San Nicolás es un misterio para niños de pecho. No conozco nada tan sencillo, tan cándido, y la prueba de esa sencillez será precisamente la brevedad de mi demostración, que será en unas cuantas palabras.

«Cuando un crimen parece escapar a la medida ordinaria de las cosas, cuando parece fuera de lo natural, estúpido, hay muchas probabilidades de que pueda encontrarse su explicación en hechos extraordinarios, extranaturales, extrahumanos.



«Digo que hay muchas probabilidades, porque siempre es menester tener en cuenta la parte del absurdo en los sucesos más lógicos y más vulgares. Pero en el caso en cuestión, ¿cómo no contar con lo absurdo y lo desproporcionado?

«Desde el principio, me llamó la atención ese carácter tan claro de anomalía. Primero los zigzags, la torpe dirección del automóvil, que se hubiera dicho manejado por un novicio. Se ha hablado de un borracho o de un loco. Suposición justificada; pero ni la embriaguez ni la locura pueden provocar la exasperación de fuerza necesaria para transportar, y sobre todo en tan poco tiempo, la piedra que aplastaba la cabeza de la desgraciada mujer. Para ello no es necesaria tal potencia muscular, que no vacilo en ver en ello un segundo indicio de la anomalía que domina todo el drama. ¿Y para qué el transporte de esa piedra enorme, cuando bastaba un guijarro para acabar a la víctima? ¿Y cómo, por otra parte, en la espantosa caída del automóvil, no murió el asesino, o por lo menos quedó reducido a una inmovilidad temporal? ¿Cómo desapareció? ¿Y por qué, después de haber desaparecido, ha vuelto al sitio del crimen?

«Anomalías, actos estúpidos e inútiles.

«Además, ¿para qué haber llevado esa mujer herida, moribunda, de modo que todo el mundo podía verla, y no encerrarla en el interior del automóvil, o arrojarla, muerta, en alguna parte, como se hizo con el cadáver del hombre?

«Anomalía, estupidez.

«Todo es absurdo en este caso. Todo denota la incoherencia, la torpeza de un niño, o más bien, de un salvaje imbécil y furioso, de una bestia.

«Veamos la botella de coñac. Había un tirabuzón (ha sido encontrado en el bolsillo de la pelleja). ¿El asesino lo usó? Sí, las huellas del tirabuzón están visibles en el gollete; pero la operación era demasiado complicada para él, y rompió el gollete con una piedra. Siempre piedras, detalle digno de nota. Es la única arma y el único instrumento que emplea ese individuo. Es su arma habitual, es su instrumento familiar. Mata al hombre con una piedra, a la mujer con una piedra, destapa la botella con una piedra!

«Una bestia, lo repito, un salvaje, furioso, enloquecido de repente. ¿Por qué? Pues precisamente por haber bebido ese coñac, que tragó de un golpe, mientras el hombre y su compañera almorzaban en la pradera. Salió de la limusina, en que viajaba, tomó la botella, la rompió y bebió. Esta es toda la historia. Bebió y se enloqueció, se puso loco furioso, y golpeó al azar, sin motivo. Después, presa de un miedo instintivo, temiendo el inevitable castigo, escondió el cadáver del hombre, y, como un idiota, puso la mujer herida en el sitio que ocupaba antes en el automóvil, y huyó, conduciendo él mismo, sin saber manejar. Unica manera de poder escapar.

«— Pero, se me dirá, ¿y el dinero, la cartera robada?

«¿Y por qué el ladrón no ha de haber sido algún vagabundo, algún campesino, atraído por el olor del cadáver?

«— Sea, se objetará todavía; pero esa bestia habría sido encontrada, puesto que se oculta en los alrededores, y porque, después de todo, es preciso que coma, que beba...

«Vaya, vaya, veo que todavía no me han comprendido. Lo más sencillo, y para contestar de una vez

todas las objeciones, es ir derecho a la solución. Que los gendarmes y agentes de policía lo busquen ellos mismos, que se armen de fusiles, que exploren el bosque; pero no mirando al suelo, sino mirando hacia arriba, las ramas de las encinas más altas y más inaccesibles. El está allí, en una situación lastimosa, buscando a aquellos a quienes mató, esperándolos, sin atreverse a irse, no entendiendo nada...

« Por mi parte, lamento infinito no poder moverme de París; porque, sino, me daría el placer de seguir hasta el fin esta curiosa aventura.

« De usted, señor director,

Arsenio Lupin. »

Se recuerda el desenlace. Los señores de la policía no hicieron caso de la carta de Lupin; pero cuatro propietarios del país, se pusieron a observar las ramas de las encinas más altas, y al cabo de media hora descubrieron al asesino. Dos disparos: cayó de rama en rama. Pero no estaba sino herido. Fué preso.

En la noche, un diario de París, que no sabía la captura, publicaba la noticia de que un señor Bragoff y su señora, recién llegados de Australia a Marsella, llevaban consigo un ser extraño, de una especie absolutamente desconocida, y del cual no podía decirse si era hombre o mono. ¿Sería el facudas antropopitece erecto descubierto en Java, en 1891, por el doctor Dubois? Algunas peculiaridades parecían dar razón a las teorías del naturalista argentino Ameghino, que con fragmentos de cráneo recientemente encontrados en los trabajos de excavación del puerto de Buenos Aires, había podido reconocer el Diprothomo. Ese singular animal, inteligente, observador, servía de criado a sus dueños. Y el diario se preguntaba: «¿Qué se han hecho el señor y la señora Bragoff? ¿Qué se ha hecho el extraño primote que los acompañaba?»

La respuesta fué fácil. Gracias a las indicaciones de Arsenio Lupin se pudo conocer todos los elementos del drama, y el culpable se encontraba en manos de la justicia.

Se puede verlo en el Jardín de Aclimatación de París. Es un mono, en efecto; pero también es un hombre. Tiene la dulzura y la mansedumbre de los animales domésticos, y la tristeza que sienten cuando sus amos mueren. Pero tiene también otros caracteres que le acercan más a la humanidad: es astuto, cruel, perezoso, glotón, rabioso, y, sobre todo, tiene una pasión inmoderada por el aguardiente.

Fuera de eso, es decididamente un mono. A menos que...

* * *

Algunos días después de su... arresto, ví, inmóvil delante de su jaula, a Arsenio Lupin, que, sin duda, procuraba resolver este interesante problema.

Me acerqué, y le recordé, a propósito de su carta, el famoso y bello cuento de Edgard Poe, de asunto tan parecido. Con ese antecedente era fácil encontrar la clave del enigma. Arsenio Lupin me tomó del brazo y empezamos a caminar. Me preguntó:

— ¿Cómo lo adivinó usted?

— Leyendo su carta.

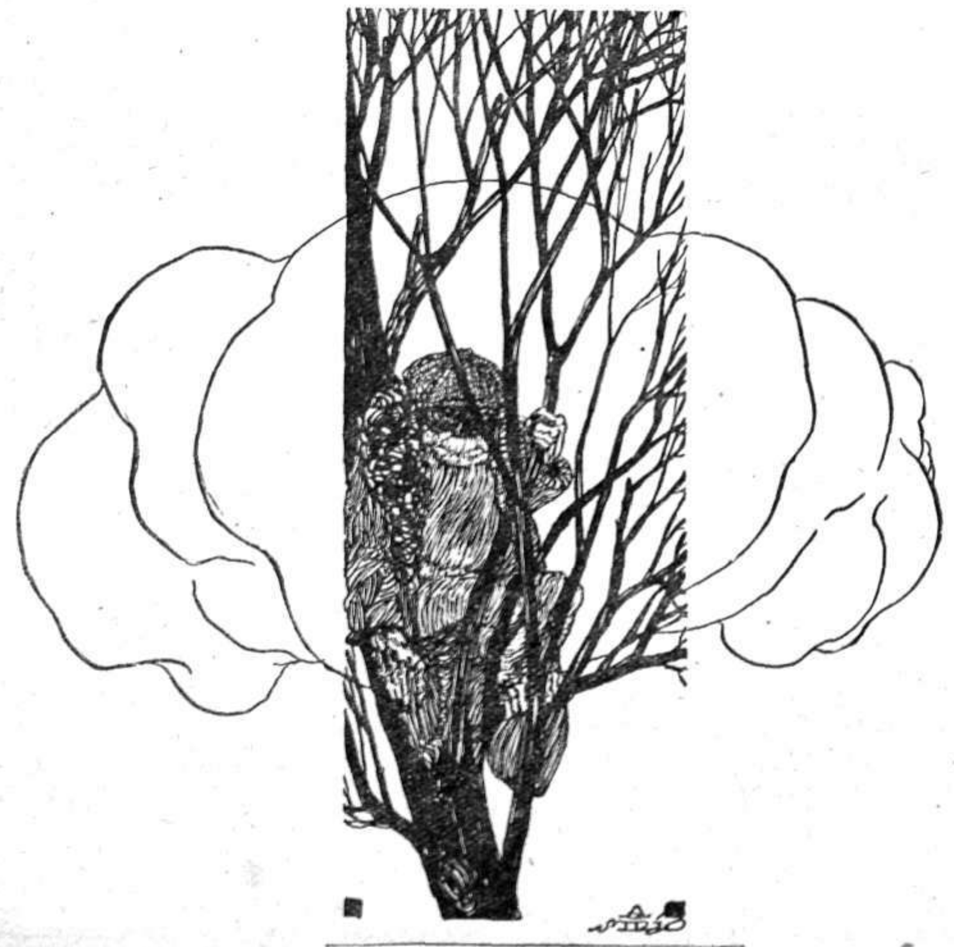
— ¿Qué parte de la carta?

— El final.

— Después que yo había puesto los puntos sobre las *íes*... Tenemos, pues, un crimen que la casualidad repite en circunstancias diferentes, es cierto, pero con la misma clase de protagonista, y a usted, como a todos los demás, ha sido necesario abrirle los ojos. Ha sido necesaria mi carta, esa carta en que, por divertirme, empleé a veces los mismos términos que el gran poeta norteamericano en el cuento que todo el mundo ha leído. Ve usted, pues, que mi carta no era absolutamente inútil, y que uno puede permitirse repetir a las gentes lo que no han aprendido sino para olvidarlo.

Diciendo lo cual, Lupin rompió en una sonora carcajada, frente a un mono viejo que meditaba con todo el aire de un grave filósofo...

Dib. de Sirio.





Aventura con una pantera

Por CARLOS BROCDEN BROWN

El día siguiente fué húmedo y tempestuoso, lo que no me impidió hacer mi visita a la montaña. Los senderos resbaladizos y las fangosas torrenteras, no eran ningún obstáculo para los proyectos que había concebido. Me envolví junto con mi bolsa de provisiones en una manta de lana rameada y me dirigí rápidamente a la habitación de Clithero.

Atravesé la cueva alcanzando el puente que yo mismo había construido. En aquel momento caía de las nubes una lluvia torrencial y fuertes ráfagas de viento zumbaban por aquellos desolados lugares de profundos abismos. En lugar de lamentar la persistencia de la tempestad, la veía con gusto, pues prestaba mayor sublimidad y grandeza a la escena.

Mientras cruzaba, valiéndome de manos y pies, a través de mi imperfecto puente, un súbito golpe de viento estuvo a punto de hacerme caer a la horrible sima que tenía debajo. Para salvarme, me vi obligado a abandonar mi carga y ésta cayó al abismo. Este incidente me desconcertó y me desanimó por completo. En cuanto hube salvado aquel paso peligroso, busqué un abrigo detrás de una roca y me puse a reflexionar.

Mi viaje en proyecto quedaba desbaratado con la pérdida de las provisiones que llevaba conmigo... Sin embargo, este contratiempo tenía fácil remedio. No había más que volver a casa y aprovisionarme de nuevo. No podía perder tiempo, pero deseaba permanecer allí en mi improvisado refugio hasta que amainara un poco el furioso temporal. Por lo demás, no estaba seguro de que Clithero se hubiese de nuevo retirado allí...

Mientras estaba ocupado en estas reflexiones, mis ojos estaban fijos al lado opuesto del precipicio. Las copas de los árboles oscilaban de un lado a otro en espantosa confusión y sus troncos encorvados por la fuerza del huracán, que en aquellas regiones adquiere una violencia increíble, ofrecían un aspecto imponente. Al fin mi atención fué atraída por el tronco que atravesaba el precipicio y que yo había convertido en puente. Observé que había ya abandonado su posición primitiva; cada ráfaga de viento rompía o desprendía alguna de las fibras que sujetaban sus raíces al lado opuesto del despeñadero, y si la tempestad no calmaba pronto, había peligro inminente de que desprendiéndose enteramente de la roca, se precipitara al abismo. De suceder así, quedaría cortada mi retirada, y harto sabía por experiencia lo difícil que era salir de aquel mal paso.

En aquel momento no pensaba que Clithero había encontrado acceso a la montaña por distinto camino y que el sendero que él utilizaba podía ser igualmente cómodo para mí. Me parecía que mi destino estaba pendiente de la rapidez con que salvara de nuevo el abismo. Los momentos perdidos en aquellas reflexiones eran críticos y me estremecí al observar que el tronco se mantenía en su sitio sólo por dos fibras que estaban tirantes a punto de romperse.

Pasar entonces por el tronco, resbaladizo como estaba a causa de la lluvia, y casi desprendido por el viento, era empresa por demás peligrosa. Para mantener el equilibrio desafiando el viento, era preciso hacer los más vigorosos esfuerzos. Para ello era necesario que me desembarazara de mi capote y del volumen que llevaba en el bolsillo del mismo. Me parecía que no había motivo para temer que se estropeara, o fuera robado dejándolo algunas horas en aquel lugar desierto.

En cuanto me hube aligerado de aquella carga inútil y me hube levantado, mi atención fué atraída de nuevo al otro lado del precipicio por la cosa más extraordinaria y peligrosa que en aquel momento podía ocurrir. Algo se movía entre las rocas y matorrales, algo que antes me pareció no ser más que un coatí o una zorra, pero que ahora se me aparecía como una pantera. Su piel parduzca, sus garras extendidas, sus fieros ojos y el rugido que en aquel momento lanzaba, que por su semejanza con la voz humana es especialmente terrorífico, denotaban que era uno de los ejemplares más feroces e indomables de aquella raza maldita.

La habilidad de nuestros cazadores ha hecho ya casi desaparecer los animales feroces de aquellos lugares, pero la proximidad de Norwalk podía no obstante ofrecer refugio a algunos de ellos. En los últimos tiempos los había visto tan raras veces que mis temores se habían disipado del todo y me perdía sin ninguna precaución por los más solitarios parajes, muy a menudo sin llevar conmigo el menor medio de defensa.

Como la caza no ha sido nunca para mí ni un negocio, ni un sport, no acostumbro a ir cargado con la escopeta o el rifle. Un ejercicio constante me ha hecho dueño de un arma menos voluminosa y más destructiva y segura a pequeña distancia. Esta es el *tomahawk*. Con ella he cortado a menudo una rama de roble o los tendones de un gato montés, a la distancia de sesenta pies.

La poca frecuencia con que últimamente había encontrado este enemigo y lo cargado que iba con mis provisiones, me hicieron olvidar en aquella ocasión mi arma habitual. La fiera que tenía entonces ante mí, cuando se encuentra acosada por el hambre, ataca a todo lo que le brinda un festín de sangre. Con la misma irresistible ferocidad se lanza sobre el hombre que sobre el ciervo. Su sagacidad corre parejas con su fuerza, tanto que parece adivinar cuando su antagonista está armado y apercibido a la defensa.

Mi mucha experiencia me permitía hacerme cargo exactamente de la importancia del peligro. Estaba el animal sentado en el borde de la sima mirando el puente y aparentemente pensando si debía atravesarle. Era probable que hubiera olfateado mis huellas desde lejos y si cruzaba el puente, su instinto le haría descubrir pronto mi refugio. El foso en que Clithero había desaparecido de mi vista, estaba a alguna distancia. En mi primer impulso de miedo pensé en alcanzarlo, pero esto no podía hacerse sin provocar la observación y la persecución del enemigo. Sentía profundamente que la casualidad no me hubiera llevado a buscar refugio en otra parte.

Si continuaba en aquel sitio, el peligro disminuía un tanto. Pasar delante de un tigre hambriento hubiera sido sólo ir en busca de la muerte. La caída del tronco que con tanto temor esperaba momentos antes, era ahora mi única esperanza. Una nueva ráfaga de viento podía arrancar las últimas raíces y cortando toda comunicación entre un lado y otro del abismo, ponerme en seguridad.

Pero mis esperanzas estaban destinadas a desvanecerse. Las fibras del árbol caído se agarraban tenazmente al suelo y en aquel momento el animal, bajando de la roca, empezaba a salvar el abismo.

De todas las clases de muerte, la que me amenazaba en aquellos instantes era la más aborrecible. Morir de enfermedad, o a manos de otro ser humano, era cosa agradable comparada con ser destrozado por las garras y dientes de aquella fiera. Era terrible la idea de perecer en aquel lugar solitario, lejos de mis amigos, de manera tan imprevista, y perder mi existencia con

suerte tan cruel e innoble. Deploraba amargamente la temeridad que me hacía ir desarmado para el caso de un encuentro como aquél.

Mi mayor tormento en aquellas circunstancias estaba en la indecisión del momento. Mi muerte era inevitable, pero mi imaginación tenía tiempo suficiente para martirizarme anticipadamente La bestia avanzaba con lentitud, paso a paso, moviendo con precaución las patas. Hundía sus garras tan profundamente en el tronco, que sólo con dificultad lograba sacarlas. Por fin llegó al otro lado. Sólo nos separaba ahora una distancia de ocho pies escasos. Abandonar el sitio en que me encontraba, era para mí imposible. Detrás, y a los lados, las rocas se elevaban perpendicularmente, y ante mí la tierra abría sus terribles fauces. Me encogí más aún contra el suelo, y cerré los ojos.

El ruido ocasionado por un segundo salto del animal, me hizo salir de aquel paroxismo de horror. Se escurrió en el hoyo que instantes antes había sentido no tomar por refugio, y desapareció de mi vista.

Mi salvación había sido tan rápida y tan inesperada, que estuve un momento temiendo que mis sentidos me engañaran. Pero no era cosa de dejar escapar aquella esperanza de salvación. Abandoné mi sitio y salté encima del tronco con una precipitación que estuvo a punto de serme fatal. El árbol crujía y vacilaba bajo mi peso, el viento soplaba con increíble violencia y apenas había alcanzado el borde opuesto, cuando las últimas raíces se desprendían de la roca y el tronco se precipitaba con fragor horrible al abismo.

La excitación me dominaba aún. Consideraba con admiración la manera impensada como había logrado escapar y el singular conjunto de circunstancias que me habían colocado en tan breves instantes en completa seguridad. Si el tronco llega a desprenderse un momento antes, me hubiera encontrado prisionero en la colina; si la caída se hubiese retardado un poco, me hubiera visto perseguido, pues el animal volvía a salir ya de su guarida y mostraba su sorpresa y desagrado mirándome con ojos que helaban la sangre en mis venas.

La pantera me vió y de un salto llegó al borde del precipicio. Encogiéndose sobre sus piernas se puso en actitud de saltar. Al verlo, el miedo volvió a sobrecogerme. De momento me había parecido que la sima era demasiado ancha para poder ser salvada con el simple esfuerzo de los músculos, mas por otra parte conocía la extraordinaria agilidad de aquella fiera y sabía que su experiencia le ponía en condiciones superiores a las mías para juzgar de la posibilidad del salto aquel. Aun me quedaba la esperanza de que renunciara a su propósito, pero tal esperanza quedó pronto desvanecida. Saltó, y sus patas delanteras tocaron el borde de la roca en que yo estaba. A pesar de sus violentos esfuerzos, la superficie era demasiado dura y resbaladiza para poder encontrar un punto de apoyo. Cayó, y un rugido penetrante llegado de lo hondo me hizo comprender que nada había interrumpido su descenso hasta las profundidades del abismo.



SEVILLA EN INVIERNO.

POR FRAY CANDIL

Sevilla, en invierno, no tiene, ni con mucho, la animación que durante la primavera. Desde luego, la naturaleza pierde mucho de sus arreos, y cuenta que aquí se ven todavía por todas partes naranjos poblados de hojas verdes y frutos de oro. El cielo es menos azul, el sol menos picante, y, al atardecer, la temperatura cambia bruscamente, en términos de que algunas noches recuerdan, por lo frías, las de Madrid.

Sevilla en invierno es una ciudad muerta, con mucho de la indolencia melancólica característica de los trópicos.

Salvo los tranvías eléctricos, que recorren toda la población, apenas si ruedan vehículos por sus calles serpentinas y silenciosas. En la Plaza de San Fernando, bajo las palmeras y los naranjos, se ve por las mañanas todo linaje de tipos tomando el sol. Unos leen periódicos (son los menos), otros charlan de política y de toros y todos fuman.

La calle de las Sierpes — larga y angosta, sin aceras ni cosa que lo valga, poblada a diestra y siniestra de tiendas y cafés y salpicada aquí y allá de puestos de periódicos y cerillas — de noche se transforma en paseo, en algo que recuerda, a su modo, la Carrera de San Jerónimo, de Madrid, al caer la tarde. Se forman grupos, en medio de la calle, de hombres con capas o a cuerpo, de pantalón bombacho muy ceñido en las posaderas, camisa sin cuello, chaqueta corta y estrecha, ancho sombrero cordobés, generalmente gris o blanco, que paliquean en voz alta en una jerga andaluza exuberante de hipérboles disparatadas.

Requiebran a todas las mujeres que pasan, vestidas de negro, con mantón a la cabeza. Por lo común, son morenas, de ojos retadores y selvático cabello. No pecan de tímidas. Al requiebro, casi siempre obsceno, responden con un desgarro que sorprende. A medida que se alejan, van contestando en alta voz al Tenorio callejero, que tampoco se muerde la lengua en punto de vocablos sonorosos y prohibidos. — «Quisiera ser lechuza para chuparte los ojos», oí decir a uno a cierta joven del pueblo, que le contestó en el acto: «Y yo para chuparte los sesos». Pasó una cigarrera: «Oye, tú, te voy a comprar unas narices de cartón». «Y yo a tí, respondió la otra, un bozal, *asaúra*». — En la esquina de la Plaza de la Constitución, especie de Puerta del Sol, donde muere la calle de las Sierpes; en la de Rioja, de la Campana, etc., se apiñan muchos de estos ociosos, *juerguistas* sempiternos u obreros sin trabajo.

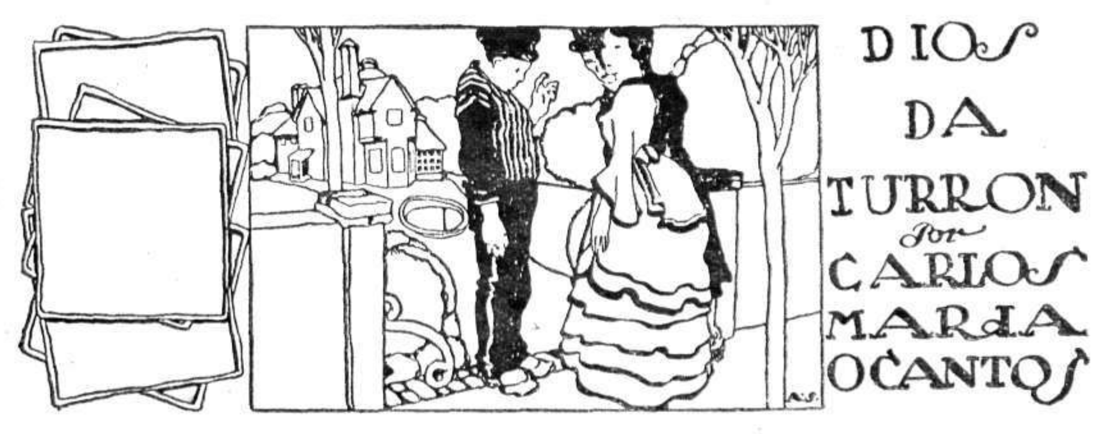
A las once no discurre alma viviente. Al través de la reja brillan los patios, con sus columnas de mármol blanco, sus palmeras y flores y la fuente en el medio, iluminados por faroles de gas o globos eléctricos. Recuerdan las casas pompeyanas.

Todo reposa en un silencio pegadizo, insinuante, de ciudad abandonada. Esta melancolía oriental de Sevilla en nada se parece a la tristeza sepulcral de Córdoba, *un osario de casas*, como la llamó Gautier.

El Paseo de las Delicias, a orillas del Guadalquivir, que durante la Feria hierve de ruido, movimiento y alegría, en estos días de invierno, despojados los árboles de hojas, respira la desolación de esos largos y yermos caminos campestres que conducen al cementerio. Ni uno sólo de los magníficos trenes, de los nerviosos y sañguíneos caballos andaluces que pasan espumantes y caracoleando en los días de primavera. Ni una sola cabeza, graciosamente velada por la mantilla, mordida por el beso de almagre de los claveles, que recoja la luz de estos crepúsculos húmedos y fugitivos.

Hasta la Giralda parece descolorida y pequeña. ¡La primavera! ¡Juventud de la naturaleza que comunica su savia risueña a las cosas más viles y da colores y poesía a los paisajes más raquíticos y anémicos!

Sevilla en invierno, y cuando llueve, es otra Sevilla; algo así como una mujer hermosa en traje de casa, sin peinar, aburrida y soñolienta.



Del gran puerto bonaerense salieron embarcados los recién casados en uno de esos transatlánticos que de atroces asustan y parecen ciudades, y aunque la travesía es larga, no tuvieron ocasión de aburrirse, ¡porque venían más ocupados! en mirarse, como tontos, en besarse por todos los rincones, y en pensar y en decírselo, con la boca revenida de miel, que Dios había hecho cosa tan sublime como el amor exclusivamente para ellos: tan cierto es que el exceso de felicidad anubla el entendimiento y vuelve de capirote el más listo. Pero, como hay tiempo para todo, y más para el que sabe aprovecharlo, en los intervalos, apoyados sobre la borda o sentados bajo la toldilla, mientras el aire salino les acariciaba a la manera del rústico que quiere agasajar con franqueza rayana en grosería, entreteníanse ambos en tejer ensueños, en echar sobre la endeble base del deseo los cimientos del hogar futuro en que habían de aislarse para gozar mejor del bien conquistado: él quería que fuese una casa con jardín inmenso como una selva, donde pudieran perderse y andar como los pastorcitos de las églogas y junto a la cual tuviera la fábrica, que no debe estar reñida la realidad con la poesía; ella optaba por asentarla en el pico inaccesible de una montaña, donde la mirada humana no les molestara, con torrecillas y almenas, como las fortalezas, un lago de un costado, el mar abierto del otro y empenachada de nubes.

El la quería en Francia, la refinada; ella en Italia, la pintoresca; o ya, mudando de capricho, en Alemania, la romántica; en Inglaterra, la nebulosa, y en los Andes o en las pampas de la patria. Al cabo perdían pie, y muy seriamente pensaban si no fuera mejor edificarla en el seno de aquel mar, toda de topacios, esmeralda y diamantes, o allá arriba, bajo la cúpula del espléndido cielo americano, en la Cruz del Sur por remate.

En cada puerto creían ver uno y otro la ideal morada, irguiéndose entre el verdor de la orilla o el azulear de la altura, y convenían en que no era ésa, ni aquélla; la suya, la propia era otra, y seguían acopiando materiales para construirla, plantando arbolitos, trazando caminitos; ¡y cuánto adelantaba la obra, puestos de acuerdo los dos arquitectos!, ¡qué hermosa parecía y qué magnífica!, como hecha a expensas de la imaginación, que es tesoro que no se agota tan presto como el bolsillo.

* * *

Pues, señor, se acabó la travesía, desembarcando mi gentil pareja en la ciudad italiana que muy justamente llaman de apodo la *Soberbia* y la *Marmórea*, y la curiosidad les llevó de zarandillo, subiendo cuestas y bajando cuestas, aquí te muestro una iglesia, allí te enseño un museo, acullá un palacio, más lejos un cementerio y todo lo que los viajeros han de visitar si tienen piernas; mas los pobrecillos (dígase con la promesa de no divulgar el secreto), en achaques de arte no presumían de eruditos, y sacaban de tales andanzas caliente la cabeza y los pies molidos. Sonreía la primavera, estación deliciosa en que la juventud y el amor gustan de retozar por la campiña de bracero, y a vejeces arqueológicas, que huelen mal, y a cuadros respetables de muy respetables autores preferían ellos el aire, el sol, el cielo, el mar, las estrellas y las flores, la obra magnífica de Dios, a quien todos admiran y comprenden.

Dejaron, pues, a la curiosidad, su guía fastidioso y *tris, tras*, en un carricoche alquilón se marcharon adonde les dijeron que encontrarían lo que buscaban, que no estaba en los antípodas, sino tan cerca que en breve dieron con una verja muy suntuosa y un estirado señor, que o era portero o ministro, el cual amablemente consintió en que pasaran. ¡Oh sorpresa! Aquélla, sí, era la suya, la propia, la única, la mansión soñada, nido ideal de su ventura. ¡Oh maravilla! Algún mago astuto, sin duda, les robó, mientras dormían, el plano fantástico y por los aires le trajo hasta la orilla, realizando en una noche cuanto ellos imaginaron, cosa fácil para ese mago que llaman Trabajo.

La misma casa blanca, escondida entre la fronda; las mismas veredas serpentinas al través del jardín; el cenador misterioso en un altozano; las fuentes llorosas; el lago con sus barquillas; la gruta azul de artificio, que figuraba en pequeño la famosa de Capri...., y árboles y plantas raras de todos los climas, el café, el algodonero, el alcanfor, cuyas ojas despiden el olor característico a poco de apañuscarlas. Y animales, todos los domésticos, todos los que se han sometido al hombre y son sus amigos, útiles o hermosos. Junto a lo necesario lo bello, junto a lo bello lo ingenioso, como los juegos de agua que sorprenden y remojan, y la higiene y el arte en maridaje estrecho reinando en paz a la sombra de la cruz de la capilla gótica, frente al mar tendido en anfiteatro.

¡Ay! Mi parejita abría tamaño ojo y suspiraba. Sobre el césped, al borde de las fuentes, en la penumbra de la gruta, entre las flores y las mariposas, parecía revolotear el amor con sus alitas de gasa. Aquel paraíso era el templo del amor. ¿Verdad, señor ministro o señor portero?, ¿verdad que aquí pasan su luna de miel algunos novios regios?

Ella hacía la pregunta, bajando la cabecita rubia con despecho. Y el estirado señor se dignaba dar informes: el propietario era marqués, un marqués riquísimo... ¡Rico y marqués!... ¡Qué feliz debía de ser! Mucho, mucho mas que ellos todavía. ¿Era casado?, ¿era soltero?, ¿joven?, ¿viejo? Pero el personaje no contestaba ya, por discreción o por sordera. Ellos pensaban que sí sería joven, ¿cómo no?, y tendría su linda mujercita y su media docena de angelotes graciosos; porque un paraíso sin ángeles, ¿quién lo concibe?

En esto notaron que el personaje se volvía y con gravedad señalaba hacia la casa:

— El señor marqués.

Y vieron que, sentado bajo el comedor, estaba un anciano, muy pulcro y muy tieso, de sombrero de paja, chaqueta de seda amarilla y un grueso bastón en la mano; miraba al mar con fijeza extraordinaria, y en medio de la alegría primaveral que le rodeaba, él solo se mostraba triste, profundamente triste, amarga representación de lo pasado, dolor viviente, nota de invierno que sombreaba el cuadro. Los que acercándose venían y le contemplaban, se detuvieron en el camino, y él siguió mirando al mar, como petrificado: aquel paraíso, del que él era dueño, no tenía para él encantos ni colores, e inútilmente la naturaleza, el arte y la fortuna se empeñaban en distraerle y consolarle.

Pasaban los otros y saludaron respetuosamente, y él no se movió tampoco; siguió mirando al mar, siempre fijo, indiferente al espectáculo de la vida.

La parejita envidiosa comprendió entonces, aterrada...

¡Era ciego!

Dib. de Sirio.

Una cantante callejera



Por Lafcadio Hearn

Una mujer con un *samisen*, y acompañada por un niño de siete a ocho años, ha venido a mi casa a cantar. Va vestida como una aldeana, y lleva en torno a la cabeza un pañuelo azul. Es fea, y su fealdad natural se ha aumentado por un cruel ataque de viruelas. El niño lleva un paquete de canciones impresas.

Los vecinos empiezan a agruparse ante mi portal, principalmente madres y nodrizas jóvenes con sus niños a la espalda, pero también mujeres y hombres viejos. Del mismo modo, los guardias de seguridad dejan su puesto de la esquina, y bien pronto, no queda espacio libre delante de la puerta.

La mujer se sienta en el umbral, templa su samisen, toca un trozo de acompañamiento, y un encanto desciende sobre el pueblo que permanece con la vista fija en los artistas, en una risueña admiración.

Porque de aquellos labios feos y desfigurados brota un milagro de voz, joven, profunda, inexplicablemente conmovedora en su penetrante dulzura. «¿Mujer o hada de los bosques?», pregunta un espectador. Mujer solamente; pero una verdadera, una gran artista. El modo como maneja su instrumento puede sorprender a la más hábil *geisha:* pero ni tal voz, ni tal canción se han oído nunca a *geisha* alguna. Canta como puede cantar una campesina, con ritmos en su voz aprendidos tal vez de la cigarra y del ruiseñor nocturno, y con entonaciones jamás escritas en el lenguaje musical del Occidente.

Y según va cantando, los que la escuchan comienzan a llorar en silencio. Yo no distingo las palabras; pero siento que el dolor y la dulzura, y la resignación de la vida japonesa, penetran con su voz dentro de mi corazón, tiernamente solicitado por algo insólito. Y una ternura invisible parece condensarse y temblar en torno nuestro; y reaparecen dulces sensaciones de lugares y de tiempos olvidados, unidas a espirituales sentimientos que viven en la memoria sin tiempo y sin lugar.

Entonces advierto que la cantante es ciega.

Cuando acabó la canción, acogimos a la mujer en casa y la interrogamos. En otro tiempo había estado en buena posición, y había aprendido a tocar el samisen cuando era niña. El niño era hijo suyo. Su marido estaba paralítico. Sus ojos habían sido destruídos por la viruela. Pero era fuerte y capaz de recorrer grandes distancias. Cuando el niño empezaba a cansarse, podía transportarle a la espalda. Podía sustentar al pequeñuelo y al marido postrado en el lecho, a causa de que, cuando cantaba, el pueblo gemía y la entregaba monedas de cobre y comida... Tal era su historia. La dimos algunas monedas y harina y se fué guiada por el niño.

La había yo comprado un ejemplar de la canción, que versaba sobre un doble suicidio reciente: «*La canción triste de Tamayoné y Takejiro, compuesta por Takenada Joné, del número catorce de la cuarta fortaleza del Nippon-bashi, en el distrito del Sur de la ciudad de Osaka*». Era evidentemente un grabado en madera, con dos pequeños dibujos. Uno de ellos representaba una muchacha y un muchacho llorando juntos. El otro, una especie de pieza añadida, representaba un escritorio, una lámpara moribunda, una carta abierta, incienso quemándose en una copa, y un vaso conteniendo *shikimi*, la planta sagrada usual en las ceremonias budistas, para hacer ofrendas a los muertos. El triste y extraño texto, escrito perpendicularmente, puede ser traducido, de un modo aproximado, como sigue:

« En el primer cuartel de Nichi-Hommachi, en la famosa Osaka — *¡Oh, el dolor de esta historia de shinju!*

» Tamayoné, de diez y nueve años — verla fué amarla para Takejiro, el joven obrero.

» Cambiaron promesas por el tiempo de dos vidas. — *¡Oh, el dolor de amar a una cortesana!*

»En sus brazos tatuaron un dragón, y escribieron la palabra *Bamboo*—sin pensar en las desgracias de la vida...

» Pero él no pudo pagar los cincuenta y cinco *yens* por su libertad. — *¡Oh, la angustia del corazón de Takejiro!*

» Entonces los dos juraron morir juntos, puesto que jamás en este mundo podrían ser marido y mujer. Encargaron a sus camaradas una ofrenda de incienso y flores. — *¡Oh, el horror de su desaparición, semejante a la del rocío!*

» Tamayoné toma la copa, de la cual beben los que van a morir.

» *¡Oh, el tumulto del suicidio de los amantes! — ¡Oh, piedad para sus vidas desaparecidas!* »

En suma, no había realmente nada insólito en esta historia, ni absolutamente nada notable en el verso. Todo su encanto era debido a la voz de la mujer. Y mucho tiempo después de marcharse la cantante, su voz parecía vibrar dentro de mí, produciéndome una sensación de dulzura y de tristeza tan extraña, que no podía menos que preguntarme cuál era el secreto de estos tonos mágicos.

Y me parece que este secreto es el siguiente:

Toda canción, toda melodía, toda música, no es sino el resultado de la evolución del lenguaje primitivo y natural del sentimiento, de este lenguaje rudo de la pena, del goce o de la pasión, cuyas palabras son tonos. Así como las lenguas varían, varía también este lenguaje de combinaciones tónicas. Por cuyo motivo, melodías que a nosotros nos conmueven profundamente, no tienen significación para oídos japoneses; y melodías que no nos conmueven absolutamente nada, despiertan poderosamente la emoción de una raza cuya vida anímica difiere de la nuestra como el azul difiere del amarillo... Pero, ¿cuál es la razón del profundo sentimiento evocado en mí (un extranjero) por este canto oriental que nunca hubiera podido entender, por esta canción vulgar de una mujer, ciega, del pueblo? Seguramente en esta voz de la cantante había cualidades capaces de afectar a algo más grande que el resumen de la experiencia de una raza, a algo tan amplio como la vida humana y tan antiguo como el conocimiento del bien y del mal.

Una tarde de verano, hace veinticinco años, en un parque de Londres, oí a una muchacha decir «Good-night», a alguno que pasaba. No oí sino estas dos palabras: «Good-night». Yo no la conocía; ni había visto su cara jamás, ni había oído nunca su voz. Pero, aun después de haber pasado una centena de estaciones, el recuerdo de su «Good-night» me produce dos sensaciones incomprensiblemente penetrantes de placer y de dolor, sin duda no mías, no de mi propia existencia, sino de existencias anteriores y de soles muertos.

Porque lo que constituye el encanto de una voz escuchada una sola vez no puede ser de esta vida. Es de vidas innumerables y olvidadas. Ciertamente, nunca ha habido dos voces idénticas. Pero en la expresión del afecto hay una ternura en el timbre, común a los diez mil millones de voces de toda la humanidad. El recuerdo heredado hace familiar, aun al recién nacido, la significación de este tono de caricias. Heredado es también, sin duda, igualmente, nuestro conocimiento de los tonos de simpatía, de dolor, de piedad. Y así el canto de la ciega, en esta ciudad del Extremo Oriente, resucita, aun en un alma occidental, una emoción más profunda que la mera individualidad, vagas y mudas emociones de penas olvidadas, obscuros impulsos de amor de generaciones inmemorables. Los muertos no perecen nunca por completo. Duermen en las más obscuras celdas de los corazones en reposo y de los cerebros en actividad, para estremecerse, en raras ocasiones solamente, con el eco de alguna voz que evoca su pasado.

Dib. de Sirio.